UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

TRADICIÓN Y MODERNIDAD: POLOS EN CONFLICTO
El caso de Colina y Hualañé, las transformaciones urbanas y sus efectos en la comunidad local 1960-2010

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Integrantes:
Jennyfer Poblete Núñez
Adán Vega Arancibia

Profesor guía: Gabriel Salazar Vergara

Santiago, Chile
Marzo de 2012

ÍNDICE

	PÁG.
AGRADECIMIENTOS	**5**
INTRODUCCIÓN	**6**
- Presentación del problema	6
o Tema	7
o Objetivos	7
- Definición de conceptos básicos	9
o Capital social	9
o Historia urbana	14
o Memoria local	15
- Presentación del trasfondo tradicional de las localidades	19
o Colina	19
o Hualañé	21
CAPÍTULO I: LAS COMUNIDADES ORIGINALES	**24**
- Descripción física de ambas localidades	24
o Los orígenes de la localidad de Colina	24
o Los primero años de Hualañé: la Hacienda Concho del Llano	32
o Hualañé, un pequeño y simple edén	35
o Las escuelitas	39
o Agricultura: labor indispensable	40
- Descripción de la realidad o ambiente de las localidades	42
o La vida comunitaria en Colina: los orígenes del capital social	42
o Una vida placida	47
o Juegos de niños	47
o Unión comercial de Hualañé	48
o Tiempos de carneros	50

- Crímenes que impactan 51
- Hualañé conectado con el país 52
- Vida en los fundos 53
- Inmigrantes y comercio 56
- Hogar de brujos 58

- Caracterización del capital social de las comunidades de antaño 59
  - Las características del capital social primigenio en Colina 59
  - Solidaridad, complicidad, asociatividad: capital social 66
  - Motivos para celebrar no faltan 69
  - El ferrocarril y su estación: progreso y reunión 76

CAPÍTULO II: TRANSFORMACIONES **88**

- La Reforma Agraria como factor de transformación urbana y social en Colina 88
- Inicio de los cambios 91
  - Testimonios de los cambios en la localidad de Colina 91
  - Colina I: la cárcel y los efectos que produjo en Colina 98
  - No todos los cambios son abruptos 100
  - El transporte se amplía 102
  - Se val el tren, pero se quedan los 'carrunchos' 104
  - Agricultura en retirada 105
  - Tiempos festivos: celebraciones y negocios 108
  - Organizaciones comunitarias: época de esplendor 111
- Nuevos habitantes 118
  - Colina crece más: ¿más colinanos o nuevos colinanos? 118
  - Los nuevos hualañesinos 123
- Cambios en el espacio urbano: nueva forma de ver y vivir el entorno 127
  - El pequeño pueblo de Colina comienza a crecer 127

- Crece el pueblo, crece la asociatividad hualañesina 133

- Las variaciones en el capital social 141
  - La densidad del capital social cambia: el caso de Colina 141
  - Cambios en el capital social producto de las transformaciones urbanas 141
  - Una comunidad local reforzada 144

CAPÍTULO III: LA ACTUALIDAD **147**

- Colina ahora: el estado de la comuna y de la comunidad 147
- Del límite urbano al plan regulador 154
- Espacios públicos, la apuesta municipal 160
- ¿hacia dónde vamos? 161
- Desarrollo vial 164

- Estado actual de las comunidades locales 165
  - La comunidad colinana: su estado luego del paso del tiempo 165
  - Las Canteras: la excepción al caso 174
  - Hualañé: con optimismo y hacia adelante 178
  - En busca de trabajo 178
  - Obligados a partir 184
  - Promesa de futuro 186
  - El desarrollo no es gratis 188
  - La comunidad de mantiene 190
  - Los niños de hoy 193

CONCLUSIONES **197**

ANEXOS **205**

BIBLIOGRAFÍA **232**

AGRADECIMIENTOS

Los agradecimientos en la presente tesis son muchos, en primer lugar consideramos agradecer a nuestro profesor guía, don Gabriel Salazar, dado que sin sus consejos el presente texto no existiría, le agradecemos su paciencia y ayuda para guiarnos en la finalización de nuestra licenciatura. También agradecemos y recordamos a todos quienes nos ayudaron entregándonos sus testimonios desinteresadamente, sin sus valiosas vivencias y experiencias, no habríamos logrado articular y comprender el proceso que nos propusimos a investigar.

Además debemos agradecer a nuestras respectivas familias por su apoyo y motivación. Sus consejos y ayuda fueron elementos valiosos dentro del proceso de "construcción" de esta tesis. Tampoco podemos olvidar a nuestros amigos, quienes nos animaron a seguir adelante en los momentos difíciles.

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Cuando decidimos juntar nuestros intereses para dar vida a un trabajo que diera por finalizada esta etapa universitaria, lo hicimos pues compartíamos una serie de orientaciones historiográficas a las que queríamos dar voz.

El primero paso, fue aceptar que la historia urbana, sería uno de los aspectos primigenios en la investigación. Esto, pues en tantas conversaciones a lo largo de estos años, contábamos nuestras experiencias en las ciudades donde habitábamos e intuíamos que las diferencias existentes a primera vista en estos relatos, no eran cuestiones al azar, sino que respondían a una lógica urbanística más general. 'Cambios urbanos', fue entonces la idea que se nos vino a la mente. Ahora bien, este concepto a secas, quedaba corto, y vimos, dejaba fuera la otra parte fundamental de las ciudades, ésta era, las personas comunes y corrientes, y más en general las comunidades que en ellas habitaban.

El capital social entró aquí a escena. Comprendimos que a través del estudio de este componente en las comunidades, podríamos complementar los cambios físicos, con las realidades cotidianas, y así, realizar un examen más amplio de nuestras ciudades, nuestras comunas, nuestros pueblos: Colina y Hualañé.

Se trataba de ver cómo la existencia de las transformaciones a las que nos referimos, se reflejaron o no en el desarrollo del capital social, en la identidad local de nuestras comunidades. La idea final: el estudio de la transformación del capital social en dos localidades urbanas como producto de los cambios urbanísticos en el Chile neoliberal.

La metodología, luego de esta constatación, se veía clara, y así acertamos ambos; sería la memoria local, a través de la historia oral la que podría darnos las armas para abordar esta tarea. Y serían nuestras familias, nuestros vecinos, quienes a través de sus vivencias, de sus recuerdos, nos ayudarían a dar forma a nuestro trabajo, articulando el relato y construyendo la memoria de su ciudad. Y desde aquí, quisimos que fueran estos quienes predominaran, y no tanto la oficialidad; sino el cómo ellos vivieron los cambios acaecidos.

PRESENTACIÓN DE OBJETIVOS

Al momento de plantearnos la realización de esta investigación debimos, obligatoriamente, determinar cuáles serían los objetivos que perseguirá nuestro estudio. Evidentemente teníamos que establecer un objetivo que determinara hacia adónde se dirigirá nuestro proyecto y éste fue redactado de la siguiente forma: **Describir y contrastar los procesos de reproducción y/o transformación del capital social en las comunidades urbanas de Colina y Hualañé desde los años ´60 a la actualidad.** El objetivo principal de nuestra tesis es conocer el proceso mediante el cual las comunidades de Colina y Hualañé vieron el capital social existente transformado por diversos motivos. Para esto, creemos necesario conocer las características de cada una de las comunidades en cuestión, analizando y describiendo la situación previa a la posible transformación o mantención del capital, para posteriormente investigar los factores que incidieron en el proceso de trasformación de la calidad de éste, en ambas comunidades locales.

Los objetivos específicos dicen relación con aspectos más particulares de nuestra investigación, el primero de ellos consiste en: **Describir las formas que la comunidad tenía de relacionarse –entendidas como tradiciones locales, vida comunitaria, organizaciones comunitarias- previo al proceso de pérdida de capital**

social. Con este objetivo específico pretendemos conocer la realidad de Colina y Hualañé antes del proceso de transformación –si es que existió, y considerando el grado-, y la forma en la que se generaban sus relaciones sociales. Lo que buscamos con este objetivo es por una parte conocer la realidad de las comunidades anterior a la transformación urbana y sus efectos en la calidad del capital social, pero además con esto tendremos un punto de comparación en términos de cuánto cambió la realidad de las comunidades, en cuánto varió la vida de los sujetos en cuestión, de qué forma, qué prácticas se dejaron de lado, qué organizaciones desaparecieron, se debilitaron o se fortalecieron.

El segundo objetivo específico es **Establecer en qué forma la llegada o la ausencia de las empresas inmobiliarias y retail's y la acción del mercado de suelos afectó las comunidades locales en cuestión.** En el objetivo específico número dos se refleja el interés que tenemos por estudiar las transformaciones urbanas, tanto de Colina (localidad suburbana de Santiago) como de Hualañé (localidad rural de la séptima región) y cómo influyeron dentro de la transformación general de la vida comunitaria en ambas localidades. Pondremos especial énfasis en dos puntos en específico, el primero de ellos es el que dice relación con la llegada de las empresas inmobiliarias (sobre todo al sector de Colina) y de retail's y la segunda será en cómo la acción del "mercado de suelos" afectó o influyó en las transformaciones observadas.

Por último, el tercer objetivo que consideramos pertinente establecer fue el que busca **Identificar las transformaciones y el estado actual de la comunidad local de Colina y Hualañé luego de las transformaciones del capital social existente.** Luego de establecer cómo era la vida en las comunidades de Colina y Hualañé, de estudiar las transformaciones en términos urbanísticos que sufrieron ambas localidades, creemos necesario y en realidad es el objetivo central de nuestra tesis,

conocer, identificar y describir las transformaciones en términos de la calidad del capital social en ambas comunidades. Describiremos el proceso de transformación ahondando en sus causas y consecuencias, además de presentar el estado actual de ambas, para contribuir así con la identidad local y la construcción de sentido y proyectos de sus habitantes.

DEFINICIÓN DE CONCEPTOS BÁSICOS

En la presente tesis se hace referencia a tres o cuatro términos que deben ser definidos para una mejor comprensión de los temas que trataremos. Estos tres conceptos que articulan y sintetizan nuestra investigación son: **Capital Social**, **Historia Urbana** y **Memoria Local**.

En primera instancia haremos referencia a **Capital Social** dado que el objetivo central de nuestra tesis es verificar la forma en la que éste ha evolucionado en las dos localidades en cuestión, y para ello, tras profundizar en una serie de autores, destacaremos a los que compartimos con ellos la acepción del concepto.

Pierre Bourdieu, señala que el capital social está constituido por la totalidad de los recursos -potenciales o actuales- asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos, siendo posible distinguir la presencia o existencia de capital social en donde se den relaciones de intercambio -materiales y/o simbólicas-, que contribuyen a su mantención. Propone que *"el volumen del capital social poseído por un individuo dependerá tanto de la extensión de la red de conexiones que éste pueda efectivamente movilizar, como el volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado. En efecto, el capital*

social no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo determinado"[1].

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, aporta a la construcción del concepto refiriéndose a él como *"la acumulación histórica y cultural de una sociedad, de un conjunto de valores, instituciones, normas y tradiciones que subyacen en los modos de relación y organizaciones de las personas"*[2]. Establece por ende, la importancia de los elementos socioculturales en la constitución de una determinada comunidad. Coleman a su vez, entiende este capital como *"una diversidad de entidades con dos elementos en común: todos consisten en algún aspecto de la estructura social y facilitan ciertas acciones de los actores dentro de la estructura"*[3], destacando que la creación de capital social se pone en marcha en el momento en que un individuo hace algo por otro confiando en que aquél se comportará de manera recíproca en el futuro. Así se establece entre ellos una relación que comprende expectativas y obligaciones, concretamente, una expectativa de reciprocidad por parte de quien hizo el favor, y el establecimiento de una obligación de no quebrantar la confianza por parte de quien lo ha recibido.

Raúl Atria viene a destacar un elemento fundamental, que ya enunciado, veremos cómo se transforma en eje transversal de los testimonios orales que pudimos recabar: *"Los principios asociativos que importan, para dimensionar el*

---

[1] Bourdieu, Pierre, *"Poder, Derecho y Clases Sociales"*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000., pág. 150.

[2] Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, *"Desarrollo humano en Chile"*, Santiago de Chile, 1996, pág. 26.

[3] Coleman, James, *"Fundations of Social Theory",* Harvard University Press, Cambridge, 1990, CITADO EN: Forni, Pablo, Siles, Marcelo y Barreiro, Lucrecia, "¿Qué es el Capital Social cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?", JSRI Research Report #35, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, Michigan, 2004.

capital social de un grupo o comunidad, son las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación. La confianza es el resultado de la iteración de interacciones con otras personas […] la reciprocidad se ha entendido como el principio rector de una lógica de interacción ajena a la lógica de mercado […] la cooperación es la acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos de un emprendimiento común"[4]. Atria incorpora y destaca así, como elementos fundamentales para el estudio del capital social y la forma de entenderlo: **la confianza, reciprocidad y cooperación**.

Ahora, es fundamental resaltar aquellos postulados que posicionan al concepto a partir del desarrollo histórico-social del grupo en el cual se genera. Un primer acercamiento por ende, es el planteamiento de Constanza San Juan, para quien *"el capital social es un factor socio cultural que detenta un grupo o una comunidad producto de un proceso histórico-social. Es un elemento en permanente construcción lo que significa obligadamente que este propenso a cambios"*[5]. Para ella, este capital, tiene claramente una dimensión en la cual se desarrollan relaciones entre los sujetos generando una red de apoyo mutuo, pero que también, y lo recalca, existe un proceso histórico mediante el cual se va generando, lenta y pausadamente dentro de una comunidad. Nos dice así, que ambas dimensiones no son excluyentes, sino más bien, se complementan perfectamente a la hora de entender la definición del concepto y la forma en la cual se origina.

---

[4] Atria, Raúl, *"La dinámica del desarrollo del capital social. Factores principales y su relación con los movimientos sociales"*, En, Revista Estudios Sociales, N° 113, Santiago de Chile, semestre 1, 2004., pág. 163.

[5] San Juan, Constanza, *"Capital Social de El Valle del Tránsito en transformación: los impactos intangibles de la transnacional Barrick Gold Corporation en el Valle del Huasco"*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2010, pág. 245.

Al igual que San Juan, otra autora que ahonda en el concepto como una construcción que se da como proceso histórico es Claudia Serrano, para quien *"la confianza, la reciprocidad y las normas que garantizan relaciones sociales de cooperación beneficiosas para todas las partes, hablan de una tradición histórica y de una forma de relacionamiento social basada en confianzas profundamente enraizadas en la historia de los pueblos."*[6] Los factores que permiten o contribuyen a la formación de capital social son así el producto de una tradición desarrollada a lo largo de la historia por los pueblos, lo que facilita y fortalece las relaciones sociales que en ellos se generan.

Mario Tello es otro de los investigadores que atribuye un elemento "histórico" en la conformación del capital, proponiendo que, *"(…) caracterizado entonces como normas, valores y relaciones que promueven la cooperación, surge habitualmente asociado a fenómenos como la religión, la experiencia histórica compartida y otras condiciones culturales muy arraigadas que sólo pueden configurarse con gran dificultad"*[7].

Por último, mencionamos a Gabriel Salazar y su planteamiento con respecto al concepto y la forma en que éste se genera, reproduce o mantiene. Para Salazar, *"el capital social proviene de la historia interna de los grupos y comunidades más*

[6] Serrano, Claudia, *"Pobreza, Capital Social y Ciudadanía"*; en "Proposiciones", N° 24, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 2002, pág. 162.

[7] Tello Mario, *"Aspectos teóricos del Capital Social y elementos para su uso en el análisis de la realidad"*, pág. 8, [en línea, consultado el 04 de junio de 2011] <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/images/documentos/capitalsocial.pdf.pdf>, pág. 11.

que de ninguna transmisión externa"[8], lo que viene a dar cuenta, que es a todas luces, un proceso histórico y social, que no surge a partir de una mera coyuntura, sino que más bien es de larga data y difícil 'construcción'. *"La sinergia local […] se ha mostrado como un factor socio-cultural de difícil producción o reproducción a corto plazo. No se puede enseñar desde arriba ni construir por decreto […] esto se debe a que la sinergia local es un capital comunitario, auto-producido por un grupo o una comunidad local; un 'potencial' acumulado en sus propias acciones y experiencias"*[9]. De aquí, que para Salazar, venga a ser una construcción 'sin intenciones' de un grupo social y que por ende, sea de difícil reproducción, por lo cual además, una vez eliminado o destruido es casi imposible restaurarlo.

Así, luego de analizar y contraponer las principales contribuciones que se han hecho al estudio del capital social, consideramos necesario pronunciarnos al respecto, en el sentido de lo que consideramos adecuado para los fines de nuestra investigación. A nuestro parecer, el capital social puede ser entendido como una red o conjunto de sujetos, los cuales unidos por lazos de confianza, reciprocidad y cooperación buscan superar su condición o defenderse de la acción de algún sujeto externo que amenace su autonomía, su condición social o su calidad de vida. Este proceso de conformación de dicha 'unidad' no es algo que se genere por una cuestión en particular, sino que más bien responde a un proceso histórico de larga duración, en donde muchas veces la proximidad física juega un rol determinante, pero también la similitud de condiciones tanto materiales como sociales es preponderante a la hora de aglutinarse en búsqueda de la consecución de ese

[8] Salazar, Gabriel, *"De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (conciencia histórica y senderos trans-liberales)"*, En, "La historia desde abajo y desde dentro", Universidad de Chile, Facultad de Artes, Santiago de Chile, 2003, pág. 284.

[9] Salazar, Gabriel, *"De la participación ciudadana…"*, Op. cit., pág. 283.

objetivo en común, cuestión que pudimos ver vívidamente en las localidades en estudio, especialmente reflejada y posibilitada por el tamaño reducido de los lugares y por la homogeneidad de sus habitantes. La importancia esencial del capital social radica en que contribuye a mejorar la calidad de vida de los individuos y las comunidades, puesto que potencia a los propios sujetos a entenderse como actores sociales protagónicos que hacen uso de sus capacidades propias en la solución de sus problemas y en el establecimiento de mejores condiciones a través de procesos de desarrollo localmente controlados y gestionados. En este sentido, debemos entender capital social *"no sólo como ese factor que hace florecer los movimientos, sino como el que los hace madurar en su destino real: construyendo nuevos sistemas o reconstruyendo los viejos"*.[10]

Con respecto a la **Historia Urbana**, más que hacer una sucinta revisión de autores y sus planteamientos al respecto, dejaremos en claro lo que nosotros entenderemos por tal, dado que una revisión sería demasiada extensa y no es lo ideal extenderse demasiado en este punto. Además, debemos recalcar que el aspecto que trataremos en particular sobre la historia urbana será la segregación socioespacial como producto de la acción del mercado de suelos y de la planificación gubernamental del territorio. En Colina y en el sector de Chicureo se evidencia la acción del mercado de suelos, que puede ser considerado como el símbolo de la aplicación del sistema neoliberal en lo que a materias urbanas respecta. Para nosotros, segregación socio espacial será entendida como la agrupación de masas de sujetos en un espacio próximo determinado por sus condiciones materiales y sociales, ignorando su origen o costumbres culturales. En efecto, tendrá un carácter eminentemente económico y social, dejando los aspectos culturales un tanto de

[10] Salazar, Gabriel, *"Memoria histórica y capital social"*; en: "Capital social y políticas públicas en Chile: investigaciones recientes, Vol. 1", CEPAL, Santiago de Chile, 2001, pág. 20.

lado. Para nosotros la acción del sistema capitalista y la transformación que generó en la conformación de la ciudad marcan un hito en la forma en la que la ciudad es entendida y vivida por los sujetos que en ella habitan. El espacio se fragmenta y se vuelve una sumatoria de lugares que poco sentido tiene, respondiendo a cuestiones económicas en donde los lazos sociales entre los sujetos quedan muy debilitados, si es que no rotos totalmente, los que influyen en la calidad de vida de los ciudadanos, en su apego a la ciudad y sus formas de vivirla y apropiarla.

Al momento de hacer un estado de la cuestión en torno al concepto de **Historia Local**, aparecen autores que sostienen sus principios en base a la experiencia acumulada en razón de los estudios que han realizado. Es por esto, que más allá de una fuerte base teórica, nos interesa centrarnos en la práctica que ellos han logrado recabar, asociado al concepto de capital social, que se vislumbra como el eje de nuestro trabajo.

Como nos dice don Gabriel Salazar, al momento de encontrarse con aquéllos que serán los entrevistados en su trabajo "La sociedad civil popular del oriente y sur de Rancagua", primero *"se les informó que el estudio se concentraría selectivamente en el gran archivo de sus propios recuerdos. Que, en virtud de eso, como no se iba a trabajar ni en los archivos públicos del Estado ni en los del Municipio, la perspectiva iba a ser, sólo, la de ellos mismos. La de ellos, en tanto que sujetos y actores de la historia local"*[11]. Desde este punto, se asume, y es lo que nosotros mismos tratamos de explicarle a nuestros entrevistados, es que no serán meros objetos de estudio, sino que serán el centro de una perspectiva sustentada en ellos mismos, por ende, serían trascendentes sus recuerdos, su voz y su opinión que 'merece ser recordada'.

[11] Salazar, Gabriel, *"La sociedad civil popular del oriente y sur de Rancagua"*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 2000, pág. 10.

De aquí, que la metodología en la que se centra la recolección de historias y memorias locales sea la historia oral.

Lo cotidiano y los otros sujetos que construyen y reconstruyen el mundo social han tenido escasa relevancia, porque son considerados banales, opacos, carentes de todo valor cognitivo. Por esto, acogiéndonos a estas premisas: a la memoria local, a las personas comunes, a las redes sociales, a las generaciones que se suceden, nuestro intento es dar voz a dos comunidades (por cierto, muy queridas para nosotros) tocadas de distinta manera por los embates de la modernidad y del liberalismo económico, evitando de este modo, que la historia se convierta en abstracta y deshumanizada.

Cuando de referirnos a don Mario Garcés se trata, vamos a ver que la cantidad y calidad de sus estudios lo centran como un gran entendido en la materia. Propone pensar el campo de 'lo local' como un espacio posible de producción de políticas alternativas y de soberanía popular en el nivel comunal, alternativas, por ende, al neoliberalismo dominante. Acercando de esta forma, el Estado a las poblaciones, descentralizando (o desconcentrando) las funciones del Estado, es decir, otorgando más recursos y funciones a los municipios.

De modo sintético, nos dice el autor, que *"la tendencia podría ser que se fortalezcan los espacios locales como espacios de contrapoder, siempre y cuando ellos den cuenta de una efectiva descentralización o de un ejercicio manifiesto de soberanía comunal. En el espacio local, por ejemplo, se podría obligar a las empresas a cumplir con las disposiciones encaminadas a proteger el medio ambiente, o pugnar por cupos para trabajadores originarios de la comuna, o simplemente, asegurar el cumplimiento de regulaciones municipales, que velan por la calidad de la vida de sus*

habitantes"[12]. De esta forma, en la situación, de que el espacio local camine hacia nuevas formas de ejercicio de soberanía comunal, estaríamos, frente a un gobierno local con creciente autonomía y recursos para ensayar sus propias estrategias de 'desarrollo local', y quizás ésta sea la cuestión final a la cual pretendemos apuntar: el crear conciencia de esta realidad y de su posibilidad en nuestras comunidades.

La memoria, se perfila como un ir y venir, del presente al pasado y viceversa, en el que la gente entrevistada 'recrea' su pasado, sus experiencias y, más ampliamente, sus vidas. Y es que, la memoria lejos de ser como una fotografía del pasado en un sentido positivista, es más bien, una recreación de la experiencia en que el sujeto 'elige' lo que nos va a narrar. Y esa narración, debe partir desde la constatación de que 'todos hacemos la historia'; *"todos, hombres, mujeres y niños somos sujetos de historia. En condiciones muchas veces adversas, otras más favorables, estamos cotidianamente construyendo la historia de nuestras vidas, nuestras familias, nuestras poblaciones y nuestras sociedades, en un sentido más amplio"*[13]. Y como dice el señor Garcés, el recordar y compartir las memorias en una entrevista, tiene un efecto enormemente positivo para el grupo y la comunidad, pues, el 'reconocerse con historia' y 'sentirse con historia' pone a las personas de otra manera frente a sí mismos y frente a los demás. Abre nuevos horizontes, da la oportunidad de encontrar nuevos significados para sus vidas. Por ejemplo, el contar

---

[12] Garcés, Mario; Rodríguez, M. Angélica y Bello, Daniela, *"Democracia y poder local. Encuentro de Dirigentes Poblacionales El Canelo, 11 y 12 de Noviembre de 2000",* Programa de Formación para el Desarrollo y la Democracia Local. ECO, Educación y Comunicaciones, 2001, pág. 11, [en línea, consultado el 28 de abril 2011],<http://www.ongeco.cl/eco/Downloads/Democracia%20y%20poder%20local.pdf>

[13] Garcés Durán, Mario, *"Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local"*, ECO, Santiago de Chile, 2002, pág. 23, [en línea, consultado el 02 de mayo 2011] <http://www.bibliotecaobrera.cl/wpcontent/uploads/2009/04/guia_metodologica_recreando_el_pasado.pdf >

la historia colectivamente, en un taller, reanima a un grupo y le devuelve más confianza en sus capacidades, ya que la propia historia se les presenta como un espejo en el cual observar sus logros y también sus frustraciones, ya no sólo como individuos, sino como grupo, como comunidad, como sujeto colectivo.

Un concepto que Garcés rescata en sus trabajos, cuando se busca recuperar las historias locales es el de 'identidad'. Pues, como nos explica, "*en este proceso hay sujetos de carne y hueso, hombres, mujeres y niños que en el contexto de la sobrevivencia y la vida social comunitaria hacen aprendizajes, afirman determinados valores, ensayan proyectos de cambio y mejoramiento de sus vidas y crean y recrean cotidianamente su cultura"*[14]. Por esto, la identidad popular debe ser vista como un conjunto dinámico de valores, recursos y capacidades mediante las cuales los sectores populares orientan sus conductas, organizan sus proyectos, construyen su historia y resuelven sus contradicciones.

A modo de conclusión, para Mario Garcés, lo que muestran las historias locales hasta ahora producidas, tiene relación con la investigación de los orígenes, las gestaciones de villas o poblaciones; también con la producción de cambios en el presente a partir de esa historia, dejando evidencia que *"los habitantes de una comunidad son 'hacedores de historia', que lo que han logrado ha sido gracias al trabajo de ellos y de otros que los precedieron. Y que si desean seguir avanzando y desarrollándose, es necesario que sigan haciendo historia, ya que para los sectores populares nada está dado. Por el contrario, la mayor parte de las veces todo, o casi todo, está por hacerse"*[15].

[14] Garcés Durán, Mario; Ríos Etcheverry, Beatriz y Suckel Ayala, Hanny, "*Voces e identidad. Propuesta metodológica pata la recuperación de la historia local",* CIDE, ECO, JUNDEP, Santiago de Chile, 1993, pág. 28.

[15] *Ibídem.*, pág. 17.

PRESENTACIÓN DEL TRASFONDO TRADICIONAL DE LAS LOCALIDADES

La comuna de **Colina** se encuentra ubicada al norte de la ciudad de Santiago, en la provincia de Chacabuco. Limita, al norte con la comuna de Calle Larga, ubicada en la V región, al oeste con Lampa y Tiltil, al este con Lo Barnechea y al sur con las comunas de Quilicura y Huechuraba. La distancia que separa a Colina del centro de Santiago es de aproximadamente 20 kilómetros, lo que explica que muchos de los habitantes del sector, trabajen o estudien en la ciudad. La superficie colinana es de unos 971,2 km², contando, al año 2002 con 77.815 habitantes, lo que provoca que la densidad de población sea de 80,12 hab./km².

La 'historia oficial' de la comuna se remonta a 1891, cuando se crea el Municipio de Colina, dentro del cual se encontraban varias subdelegaciones. No obstante, antes de este hecho, el territorio había sido ocupado por comunidades indígenas, la mayoría de ellas incas, en la etapa precolombina, y una vez producida la colonización española del territorio, se instalaron algunas haciendas de sacerdotes, las que se mantuvieron hasta avanzado el siglo XVII.

Ya en el siglo XX, Colina comenzó a adquirir la fisonomía de un pueblo en tanto tal, aumentando su cantidad de habitantes, todos ellos dedicados en su mayoría a la agricultura y a la ganadería, actividades predominantes en la zona en aquel entonces. La organización territorial que predominó hasta la década del '70 fue la conformación de grandes fundos, los cuales tenían una considerable extensión y se erigían como aglutinadores de población y de la escasa actividad comercial que se desarrollaba en el sector. A mediados del siglo XX, se instala en las cercanías del centro de la comuna una base perteneciente a la FACh, la que pronto se convierte en un polo importante de desarrollo en términos demográficos, como también de

infraestructura pública. Al mismo tiempo que la comuna veía aumentar su población, producto del crecimiento demográfico natural, también se producía un incremento de la actividad agrícola, que fue por lo que se destacó la comuna durante varios años en la región.

Esa 'forma de vida' y organización territorial y comunitaria cambió en la década de los setenta, cuando se produjo la reforma agraria y los antiguos fundos se disolvieron. En ese entonces se comenzaron a construir pequeñas poblaciones, las que junto a la llegada de un cuartel del ejército en el sector norte incidieron notoriamente en la forma en la cual se desarrolló Colina. Aunque ciertamente, dentro de este proceso de crecimiento urbano y poblacional, se produjo un hecho fundamental: la instalación de una cárcel, cuestión que vino a trastornar la vida comunal.

La base de lo que es hoy Colina, se perpetúa en los años ochenta, en donde se iniciaron los procesos que hoy le han cambiado la cara a la comuna, en los más variados aspectos. En la actualidad, es protagonista de un crecimiento de grandes envergaduras, además de un desarrollo comercial potente; se han instalado numerosos centros comerciales y se ha producido un avance vigoroso del sector terciario. Junto con esto, se han instalado numerosas industrias, conformándose un parque industrial al sur de la comuna, cercano a los límites con Huechuraba y Quilicura.

En definitiva, la historia de Colina puede entenderse como la de un pequeño pueblo, que su origen se encuentra estrechamente ligado a la actividad agrícola, pero que con el paso del tiempo, y producto de la acción tanto de privados como del Estado se ha transformado vertiginosamente, proceso que será descrito y analizado en la presente tesis.

Hualañé, por su parte, es una comuna de la zona central de Chile, ubicada en la provincia de Curicó en la VII Región del Maule. Los límites comunales son: al Norte con la Sexta Región (comuna de Lolol y Santa Cruz); al Sur con las comunas de Sagrada familia y Curepto, de quienes la separa el Río Mataquito; al Este con Rauco y al Oeste con Licantén y Vichuquén. Hualañé está distante a 70 Km. aproximadamente de Curicó, capital provincial. Su territorio se desarrolla sobre la ribera Norte del Río Mataquito, extendiéndose desde el borde oriental de la Cordillera de la costa. Actualmente, la localidad abarca una superficie de 629,01 km² y una población de 9.741 habitantes según el último Censo realizado en el país, correspondientes a un 0,97% de la población total de la región.

Los comienzos de la localidad -como asentamiento urbano formal, pues los antecedente 'pre' y 'post hispánicos' abundan-, se encuentran fuertemente entrelazados, como en muchos otros lugares del país, con la historia del ferrocarril. Es por esto, que debemos esperar hasta el 21 de abril de 1912, para que la situación de aislamiento del sector y los primeros elementos de desarrollo demográfico, social y comercial aparezcan en escena. Con el tren, las actividades anexas abundaron, entre ellas el comercio, especialmente plasmado en locales de abarrotes, hospedajes y boliches. La vida giraba en torno al tren, y es así como se inició la construcción de viviendas en los terrenos aledaños a éste, en la por entonces Aldea de Hualañé. Materializado el logro de poder comercializar sus productos en los centros urbanos, los agricultores locales prosperaron, con lo que hubo más dinero y se impulsó, a su vez, un progreso local. El tren fue sin lugar a dudas, el vehículo principal para que la comuna lograra un cambio radical, llegando a niveles insospechados, fomentándose notablemente la agricultura y el turismo, y generando toda una vida y una socialización en torno a él. Esto, hasta que por razones económicas, ya que no se financiaba de ninguna manera, el servicio de

carga, se suspendió el 15 de marzo de 1976 y el Ramal culminó su funcionamiento el 16 de junio de 1978, con el bus carril.

En 1928, Hualañé adquiere la calidad de comuna quedando a su cargo las subdelegaciones de Licantén, La Huerta y Culencó. En ese entonces, formaba parte del Departamento de Mataquito. En el año 1979, la comuna de Hualañé queda definitivamente formada por los distritos de **Hualañé** -que incluye a las localidades de La Higuera, Hualañé (zona urbana que es la que está aquí en estudio), El Buche, Mira Río, Barandica y Peralillo-, **Patacón** –conformada por Los Sauces, Patacón, Quilico, Boquil, Tilicura y Los Cristales-, **Los Coipos** –con Caones, Barba Rubia y Los Coipos-, y **La Huerta** –en la cual se insertan La Huerta, Orilla de Valdés, Orilla de Navarro, Remolino y Parronal.

No podemos hablar, como en el caso de Colina, de un crecimiento demográfico ni urbano explosivo, puesto que, si bien el 2003 recibe el título de 'Ciudad' al superar los 5.000 habitantes, estamos frente a un tradicional pueblo de la zona central de Chile.

Será cerca de los 80', cuando la retirada del ferrocarril, y la mayor disponibilidad de terrenos céntricos permite la creación de proyectos de viviendas a través de subsidios habitacionales que dan la posibilidad de entrar al pueblo a una mayor cantidad de habitantes: grupos heterogéneos que vinieron a potenciar la vida pueblerina y asociativa de la comuna.

Las redes sociales se desplegaron desde los primeros tiempos no tanto en grandes asociaciones, sino en torno a los lugares de encuentro y centros de entretención local, como el ferrocarril, los restaurantes, los clubes deportivos y la parroquia, para verse potenciados ya en los '70 y hasta hoy, por los vecinos y por los nuevos habitantes, que jugaron un papel trascendental, especialmente en el

desarrollo de los grupos habitacionales. Sin presencia de grandes empresas, salvo las sucursales de las compañías de luz y agua, el sector servicios de Hualañé, tal como sucedía desde sus principios, descansa en almacenes familiares, lo que hace que el grueso del trabajo lo compongan aún las labores agrícolas (hoy por hoy en una situación compleja) y forestales. Cuenta además, con un Hospital recién reconstruido tras el terremoto de 2010 con fondos del Gobierno Japonés, una Escuela Básica, un Liceo, una Tenencia de Carabineros, un Cuerpo de Bomberos, un Servicio de Registro Civil e Identificación y una Municipalidad, siendo los principales ausentes los bancos, juzgados, notarías, compañías de seguros, grandes tiendas e inmobiliarias.

DESCRIPCIÓN FÍSICA DE LAS LOCALIDADES

Los orígenes de la localidad de Colina

Colina, desde sus orígenes, los cuales se remontan a la fundación del Municipio de Colina en 1891, fue una localidad caracterizada por la tranquilidad en su diario vivir. La vida que se desarrollaba en el pueblo era pausada y calma, poco ajetreo en sus calles, una cantidad reducida y dispersa de habitantes en el territorio, en fin, la cotidianeidad de Colina antes de las transformaciones urbanas era muy diferente a lo que es ahora. El carácter eminentemente campesino de la localidad de Colina provocaba que su número de habitantes fuese reducido y disperso en el territorio. Un pueblo chileno, de esas características, en la década de 1950 era más bien pequeño, con algunos locales comerciales más bien básicos, con productos de primera necesidad, rara vez tenían un centro de atención medica de una complejidad considerable, es más, casi siempre estaban compuestos por un doctor de atención general y una enfermera. Los caminos en los pueblos rurales de mediados del siglo pasado eran de tierra o ripio, y las vías de comunicación con las grandes ciudades cercanas, en el mejor de los casos, eran pavimentados o se encontraban en mejor estado. La mayoría de las casas se encontraban ubicadas en los alrededores de la plaza de armas o bien, en las cercanías de las casas patronales de los fundos circundantes. En raras ocasiones contaban con un puesto permanente de carabineros y con cuarteles de bomberos, dada la poca cantidad de habitantes y la escasa cobertura de las instituciones mencionadas en aquellos tiempos.

Particularmente la localidad de Colina era de un tamaño muy inferior al que tiene ahora, de hecho, antes era un pueblo en tanto tal, en cambio, en la actualidad es casi una ciudad, bordeando los ochenta mil habitantes, de los cuales mucho llegaron a la comuna entre 1980 hasta el día de hoy. Es evidente que las transformaciones son inevitables en un espacio tan dinámico como lo es la ciudad, pues bien, en el caso de Colina y sus alrededores dichas transformaciones han sido más que notorias e incluso violentas desde el punto de vista del impacto que causaron en algunas comunidades locales de Colina.

El grado de las mutaciones que ha sufrido el espacio urbano de Colina se evidencia en los testimonios entregados por oriundos del sector, los cuales han presenciado los cambios del pueblo en el cual crecieron y formaron sus familias. En la mayoría de los testimonios hay concordancia en que la realidad colinana hace unos treinta o cuarenta años atrás era radicalmente diferente a lo que se vive en la actualidad, esto es apreciable tanto en al conformación urbana que ha tenido la comuna, así como también en 'el ambiente' y la visualización de una 'comunidad' entre los habitantes del sector. Antes del crecimiento de la población y el desarrollo de la comuna en términos urbanos, Colina era pequeña y algunos de sus habitantes la describen de la siguiente forma:

> *"Las calles eran… bueno, la carretera que era como la principal, ehh acá la reina, la calle San Miguel que era bien nombrada, emm la calle Lo Abarca y ¿cuál otra calle más? Ah, la Concepción, la avenida concepción y la calle Chacabuco. O sea, la calle Chacabuco era como… ¿cómo te dijera?... era como la calle*

principal que había aquí en Colina, incluso los almacenes también poh"[16]

En términos urbanos, el pueblo de Colina, alrededor de los años sesenta o setenta era un pueblo con poquísimos habitantes, con una cantidad de calles reducida en comparación a las que existen en la actualidad. Las calles en las cuales se concentraban las pocas casas que existían en esa época eran unas cinco o seis aproximadamente. La más importante de ellas era la Carretera General San Martín, dicha vía comunicaba Colina con Santiago, a su vez, era la vía de conexión entre la capital y la ciudad argentina de Mendoza. Al ser esta la principal vía de comunicación entre el pueblo y la capital, distante a unos 25 kilómetros, la mayoría de las localidades cercanas a Colina se ubicaban cerca del trazado de la carretera. Todos los grandes fundos que rodeaban el pueblo de Colina se ubicaban en las inmediaciones de la carretera o de los caminos más importantes que confluían en el centro de la comuna, por ejemplo: los fundos de Chicureo se ubicaban en el camino a Chicureo, el cual tiene su punto de inicio en la carretera; el fundo El Algarrobal se encontraba en las cercanías del cruce entre ambos caminos. En contraposición, los otros grandes fundos de Colina se ubicaban cerca del centro de la ciudad, los fundos Reina Norte y Reina Sur se encontraban en el sector nor-poniente del pueblo, el fundo San Miguel en el sur-poniente, el fundo Lo Seco en el nor-oriente y Santa Filomena y San Luís en el sur-oriente del centro de la comuna. El pequeño centro de la comuna estaba completamente rodeado por terrenos de uso agrícola. Los fundos de los alrededores, en los cuales trabajaban y habitaban la gran mayoría de los colinanos, se dedicaban principalmente al cultivo de hortalizas y frutas, así como también a la crianza de animales con diversos fines. Es por esta razón, por la gran cantidad de terrenos destinados a las siembras y la poca cantidad de habitantes que

[16] Entrevista realizada a María de la Oz, 16 de agosto de 2011.

vivían en Colina y sus alrededores, que existían pocos caminos que conectaran las diversas localidades, y los que existían eran de malísima calidad:

> *"[…] en Chicureo la única (calle) que había era de tierra, piedra, así no más con ripio… Ya de ahí del Alba uno, el Alba dos se volvía un barrial. Me acuerdo cuando iba en el tractor pa' arriba… se hacían las huellas y había que seguir las huellas uno y si se salía de las huellas uno se quedaba pegao, no ve que es esa tierra negra de los cerros, pegajosa. Y la gente de a caballos todos."*[17]

En sí, el que los caminos fuesen de tierra y precarios se explica por varias razones: la primera de ellas y quizás la más importante dice relación con la casi nula necesidad de tener una red vial demasiado densa y compleja dada la poca cantidad de vehículos motorizados existentes en aquella época, y porque además, a mediados del siglo XX no existían los recursos como para establecer y mantener una red vial compleja por parte del Estado, menos en una zona, en aquel entonces, apartada del centro de la ciudad capital. En definitiva, la red vial que circundaba a Colina era más bien simple, por no tildarla de básica o precaria, cubriendo así las necesidades de conexión mínimas para un pequeño pueblo.

> *"[…] el único camino de por aquí era la carretera San Martín… de primera era de tierra no más, de ripio y después le pusieron alquitrán, de ese alquitrán negro que le ponen. Después en el verano cuando pasaban las carretelas, porque había un desfile de carretelas que pa' qué le cuento"*[18]

[17] Entrevista realizada a María Martínez. 14 de septiembre de 2011.

[18] Entrevista realizada a Enrique Martínez. 14 de septiembre de 2011.

Como se explicaba anteriormente la red vial de Colina se concentraba principalmente en lo que se conoce como "el centro", vale decir, el sector que se ubicaba y ubica aún entre las calles principales y más antiguas de la comuna:

> *"[…] para mí el centro de Colina era la avenida Concepción y para de contar, la calle Chacabuco, porque de la calle Chacabuco para acá era todo potrero, parcelas, todo eso era campo…"*[19]

Tanto la calle Concepción, como la Chacabuco eran las principales en el Colina de mediados del siglo pasado, en ellas se concentraba el comercio y las grandes casas que existían en el pueblo en aquellos tiempos, los pequeños emporios o tiendas minoristas se ubicaban en dichas arterias, así como también las quintas de recreo y los escasos servicios públicos existentes en aquel entonces.

> *"[…] estaba la calle Concepción, la Abarca, la otra era la… cómo se llama la que está donde termina el negocio del Kiko… la Abarca… la Alpatacal, esa estaba. Estaba la Fontt y la calle Chacabuco y la carretera General San Martin"*[20]

En resumen, tal como lo dice la señora Eliana, el centro de Colina se enmarcaba dentro de esas calles, lo que serían unas cuatro a cinco cuadras a la redonda, evidenciando así lo pequeño del "pueblito" de Colina, la poca extensión urbana que tenía en un inicio, pareciendo más bien un caserío. Pues bien, urbanísticamente hablando esto era lo que se entendía por el centro de Colina, este era el lugar en el cual se concentraba la pequeña actividad comercial y algunas de las casas más importantes, pero, tal como se ha constatado anteriormente, la

[19] Entrevista realizada a María Canelo. 10 de octubre de 2011.

[20] Entrevista realizada a Eliana Maldonado. 26 de octubre de 2011.

localidad tenía un carácter decididamente agrícola por lo que muchos de los pocos habitantes de Colina a mediados del siglo XX vivían en fundos o en medio del campo:

> *"[…] Como te digo antes eran fundos, no parcelas como ahora donde cada cual vive su mundo. Antes no, los fundos tenían sus comunidades de lo que fuera y participabas más en comunidad"*[21]

Es en esa vida de fundo, en los alrededores de la casa patronal, era en donde se concentraba gran cantidad de habitantes, los inquilinos con sus respectivas familias, las cuales fácilmente podían estar constituidas por tres generaciones o más. Es así como núcleos importantes de población en los alrededores de Colina eran los fundos Reina Sur y Reina Norte, Lo seco, San Miguel, San Luis y Santa Filomena, fundo Peldehue y fundo Chacabuco, Lo Arcaya y San José, Chicureo y Guay Guay, Santa Luz y El Algarrobal, entre otros. Es en esta veintena, aproximadamente, de fundos en donde gran parte de la población del sector de Colina se ubicaba y trabajaba, en estos lugares se instalaban como inquilinos o peones, teniendo un lugar para vivir y en donde trabajar, quedando bajo el mando y resguardo de los 'patrones del fundo', quienes aparte de permitirles vivir en sus tierras y trabajarlas, les imponían una serie de obligaciones, ya sean de carácter material o también algunas de tipo religioso o moral. Por ejemplo, cada fundo tenía su propia capilla, en la cual se hacían misas todos los domingos a las que los inquilinos junto a sus familias debían asistir obligatoriamente; en general, la gran mayoría de los dueños de los fundos del sector y de todo Chile, por decirlo de alguna forma, eran católicos, lo que provocaba que muchas de sus exigencias o condiciones hacia sus empleados fueran en la línea de intentar evangelizarlos en la

[21] María Canelo, *Op. cit.*

fe católica. Esto se denota en la misa dominical y en general en la actividad pastoral de la capilla del fundo:

> *"[…] Donde yo vivía hice la primera comunión y los dueños del fundo te daban el desayuno y participaba toda la comunidad, todos participaban de eso, tenían la capilla y uno iba a misa ahí, tenían las primeras comuniones, las confirmaciones y todas esas cosas"*[22]

De esta forma, la labor evangelizadora dentro de los fundos era importante, pero más allá de ese aspecto, la vida en el fundo lo era todo para muchos de sus habitantes. Dentro de los dominios de determinado fundo se desarrollaba la vida entera de muchos de sus inquilinos. Los habitantes de ellos en los alrededores de Colina, veían en la casa patronal y en el sector en donde se ubicaban construidas las casas de los inquilinos su mundo, su lugar, su comunidad. Su diario vivir se desarrollaba allí y su vida, en muchas oportunidades, era el fundo. En muchos casos, era un elemento aglutinador de los habitantes de la localidad, y más que en el aspecto físico, lo era en el aspecto social. El fundo y la cohesión que lograba entre los sujetos era uno de los elementos constitutivos del naciente capital social que se generó entre los habitantes de Colina. La vida en comunidad que albergaba el fundo, ya sea un tanto 'obligada' o también espontánea, fue generando una sinergia entre los habitantes del fundo, la que con el tiempo se fue fortaleciendo, logrando convertirse en fuertes lazos de solidaridad y reciprocidad entre los sujetos. Los fundos, más que una unidad productiva, llegaron a tener otra significación mucho más relevante para los sujetos, llegaron a convertirse en su comunidad, en su lugar de encuentro y socialización:

[22] María Canelo, *Op. cit.*

"[…] Antes los clubes se formaban dependiendo del sector o fundo donde vivían, cada fundo tenía un sector juvenil"[23]

Así, dentro de él se dieron los espacios para que la participación de los sujetos se diera en un ámbito mucho mayor que en el estrictamente laboral. La organización comunitaria en torno a espacios de diversión y participación se comenzó a dar incipientemente, sobre todo dentro de los jóvenes, los que en la mayoría de los casos asistían a las mismas escuelas, si es que el fundo contaba con una de ellas -como era el caso del fundo Reina Sur en Colina-, o bien a las escuelas del Estado.

De este modo, el fundo se configuraba como espacio de supervivencia, de producción, de sociabilización y de encuentro. Más que un hogar, para un inquilino y muchas veces para su familia, era su universo, su espacio de desarrollo e interacción, del cual pocas veces se alejaba; era una burbuja en la cual se sentía protegido de cierta forma, pero también presionado por ganarse esa protección, muchas veces a la fuerza o con trabajo duro. En sí, esta vida era muy común entre los habitantes de Colina, lo que generaba un sentido de pertenencia y apego a la tierra tremendo. La vivienda y el trabajo en un mismo lugar:

"A mis papás les dieron casa y les trabajaban al fundo y les pagaban por el trabajo. Además el fundo te daba la leche en la mañana y a la hora de almuerzo te daban todos los días porotos y el pan. Todo eso era como bueno. Eso mismo te hacía vivir como en una familia, no

[23] Entrevista realizada a Manuel Maira. 12 de octubre de 2011.

como ahora que cada cual vive su vida, no le importa lo que le pasa al vecino"[24]

Este proceso de conformación de capital social se visualiza en la mayoría de los fundos, como producto de la vida en común que se desarrollaba en ellos, pero también y hasta incluso más importante aún es la forma en que esos lazos se fueron extendiendo a los otros fundos, conformándose así una red social, a la cual muchos incluso le dan el nombre de 'gran familia'. Es en este proceso, de gestación y fortalecimiento de los lazos de solidaridad y reciprocidad entre los habitantes en donde se puede ubicar el comienzo del clímax en el desarrollo del capital social en la comunidad local de Colina; cuestión que como veremos, se vive de manera similar en Hualañé.

Los primeros años de Hualañé: la Hacienda Concho del Llano

El saber popular, indica que, a mediados del siglo XVI, antes de la llegada de los españoles al sector, se establecieron en esta zona, grupos de mitimaes que fundaron el pueblo de *Gonza* a orillas del río Mataquito, siendo éste el poblado de mayor relevancia en la zona, y que corresponde en lo que actualmente se conoce como La Huerta, que en la denominación administrativa actual tendría el rango de capital comunal, y que hoy es parte de Hualañé.

Fue el inca venido de tierras peruanas, quien bautizó el poblado como 'Gonza', nombre que refiere a 'unir dos cosas', debido a que en esta zona se unen los cordones costeros de el Río Mataquito. Gonza era la residencia del cacique principal, y de éste cacique dependían los subalternos que gobernaban los pueblos donde residían.

[24] María Canelo, *Op. cit.*

Cuando llegan los conquistadores españoles, Gonza es entregada como merced de tierra al Gobernador español don Martín Muñoz, y en lo que hoy es la parte urbana de Hualañé, se crea una estancia denominada 'Gualagne', que pasó a ser posesión de don Garcés Torres en 1618.

Eso en relación a los primeros atisbos de población en el sector, y aún después de la fundación de Curicó en 1793, Hualañé seguía siendo un pequeño caserío que dependía de Lora. Como es obvio, en ese tiempo sólo existía comunicación terrestre entre los pueblos, departamentos o comunas, principalmente a caballo o en carretas y no eran habituales los viajes a Curicó y menos a Talca, debido a que sólo había huellas y aunque hoy nos parezca una exageración dada la precariedad vial y la ausencia de caminos formales –esas distancias eran enormes para la época. Por cierto que el viaje demoraba varias jornadas, entre otras cosas, porque los animales de tiro –bueyes o caballos- eran lentos y tenían que comer y descansar, al igual que los que viajaban, principalmente personas que necesitaban comercializar sus productos agrícolas y llevar provisiones. Situación que se mantuvo hasta entrado el siglo XX.

El pueblo como tal, comienza a forjarse allá por 1900. En 1928, el poblado es declarado comuna[25], quedando dentro de ella el sector de Licantén, el cual se separaría en 1979. Y si bien no existió un origen formal u oficial, pues no fue 'fundado', vamos a ver que fue una confluencia de factores los que dieron vida a una comunidad que se desarrolló con el paso de los años.

Dando luces al respecto, en la intersección de las calles Libertad y Arturo Prat, se levanta un monolito que sigue allí en la actualidad, el cual fue inaugurado en 1963, con motivo de la conmemoración del cincuentenario de la fundación del

[25] Ver Anexo 1

pueblo. El mensaje que en el monolito se lee es *"Bienvenidos a Hualañé, homenaje en su cincuentenario, desde 1913- 1963"*, aunque es muy posible que este aniversario que fue celebrado a mitad del siglo pasado, corresponda más a la fecha en que llegó el ferrocarril, que a una fundación propiamente tal. Otra de las teorías, es que en aquel 1913 se haya cambiado el nombre al poblado, ya que en un principio se conocía como 'Concho del Llano'. Esto, porque el pueblo tuvo sus orígenes en parte de los terrenos de la Hacienda Concho del Llano, de propiedad de don Rodolfo Garcés Gana, cuyas casas patronales, que hoy son un símbolo comunal, estaban ubicadas en el edificio que hoy alberga al hospital, y que fue sin duda, la primera y única casa de Hualañé. Sus caballerizas, corrales y establos, cerrados con murallones de adobe, ocupaban el área que actualmente es la plaza. Mudos testigos de esa época, son los enormes árboles del costado norte de la plaza y las centenarias palmeras del interior del hospital, que plantara antaño el padre de la señora Lidia Morales, don Elipio Morales, hijo a su vez, del antiguo capataz de la hacienda.

Una vez que sus dueños, entrado el siglo XX, envejecieron, decidieron trasladarse a Santiago, por lo que quedaron a cargo del lugar sus hijos; los que invirtieron los fondos familiares en la crianza de caballos. Pero no obstante lo promisorio del negocio, muy pronto vieron que los resultados no eran los esperados, lo que los llevó a vender paulatinamente sus terrenos, dando vida, sin proponérselo, al pueblo.

Don Samuel Baeza, recuerda los emplazamientos de la 'Hacienda de los Garcés', y sobre todo, cómo desde su niñez, se relacionaba con ellos:

> *"(…)nosotros esperábamos que cortaran el trigo para jugar a la pelota, ¿te fijas?, o sea, Hualañé es un pueblo muy nuevo, muy nuevo,*

tiene menos de ochenta años, entonces yo viví la experiencia de esperar que cortaran el trigo pa' jugar a la pelota en la plaza, en esta hermosa plaza que tu ves hoy día, ¿te fijas?...eh…todas las calles polvorientas, árboles añosos, viejos, ¿ya?...eh...estaba en el génesis Hualañé…"[26]

Hualañé, un pequeño y simple edén

Ubicado en la séptima región, según se decía, Hualañé contaba a fines de la década del '30, con una población estimada en los 2000 habitantes, en sus calles céntricas, pues el Censo de población realizado en el país en 1940, nos indica que el número que registraba el pueblo, que en esos momentos se circunscribía entonces al Departamento Mataquito, pero que a su vez circunscribía más pequeños caseríos, era de 6.516.

Lidia Morales, que nació en 1926 en Hualañé, recuerda en este sentido, que el número de casas era obviamente también muy reducido:

"(…) eran las casas ahí en el Hospital, yo me acuerdo que eran… por ahí donde está la plaza, por ahí habían unas casas, unos ranchos, y por este lado de la punta de diamante también....pero, la gente antes no usaba casas de tejas, no, nada po', ve que era puro de paja po', el techo, todo…"[27]

El pueblo contaba, como puede creerse, con un trazado urbano simple; correspondiente a una ciudad tradicional, con un centro definido, pero con dos calles principales, delimitadas por el trazado del ferrocarril, que seguían una

[26] Entrevista realizada a Samuel Baeza, 25 de agosto de 2011.

[27] Entrevista realizada a Lidia Morales, 8 de septiembre.

dirección de oriente a poniente y se juntaban al oriente en una punta de diamante, lugar aún emblemático para el pueblo, pero en cuyos años se emplazaba ahí un pequeño kiosco en el que se vendían dulces, helados, frutas, verduras, volantines, etc.., y que era atendido por uno de los tantos personajes conocidos y recordados del pueblo, don Pello Fuenzalida, hijo de doña Cleofa Retamal de Fuenzalida y de don Alejandro Fuenzalida, que vivían en una calle lateral a la escuela pública y que ahora lleva el nombre de Bernardo O'Higgins.

La señora Aurelia Morales, con sus más de 80 años y nacida en el pueblo, recuerda que de niña sólo existía la calle Libertad, y que era:

> *"(…) pura tierrecita, así no más po', y hacían carreras, de caballos, corrían de allá del hospital, de por allá, hasta el cruce, ahí hacían las carreras…la plaza también, ahí había unas poquitas casas, y había una higuera grande…era como camino, un sitio pela'o..."*[28]

Tal como nos dice don Ignacio, quien de niño visitaba el pueblo ya que era preciso venir a Hualañé a realizar las compras de la casa, pues vivía en Ranguilí, un fundo cercano a la comuna:

> *"Hualañé, eh… habían dos callecitas no más, nada más… yo cuando lo conocí…Estaban las calles Prat y Libertad, no habían más que las casitas grandes, antiguas que había ahí, pa' acá ni una cosa…"*[29]

Tanto el volumen de población, como el tamaño del pueblo eran en un comienzo muy reducidos, y era más bien La Huerta, también perteneciente a Hualañé, el poblado más importante del sector, el que conocido como 'Gonza', fue

[28] Entrevista realizada a Aurelia Morales, 8 de septiembre de 2011.

[29] Entrevista realizada a Ignacio González, 10 de septiembre de 2011.

un importante reducto, primero indígena, y luego español. La señora Lidia, nos cuenta que antes, la gente debía ir casarse a este lugar, pues ahí se encontraba la única Iglesia, un templo construido allá por 1826. Lo mismo pasaba con la inscripción de los niños nacidos, pues el Registro civil, también estaba allí ubicado:

> *"(…) allá se iban a casarse, porque mis tías allá iban a casarse…y porque tampoco había registro civil aquí antes, era también en La Huerta… mi papá contaba que cuando a ellos los iban a pasar por el Registro civil, iban a La Huerta, y se iban en carreta… contaba que se iban jugando, que se bajaban, que se subían…y no iban solos, iban sus 10 a pasarse…pero ya grandes po'…"*[30]

En estos, los años de esplendor, si bien con una marcada condición de ruralidad, podríamos con toda la propiedad, decir que Hualañé se valía por sí mismo, era autosuficiente. Como modo de clarificar esta realidad, decimos que el pueblo contaba con los servicios públicos más imprescindibles. Podemos mencionar la tenencia de Carabineros, pero es cierto que el orgullo del pueblo y el gran honor, era decir que funcionaba un bien habilitado hospital, o casa de socorro[31], la que recibe en 1956 la calidad de Hospital. En ella se disponía de médico permanente -don Fernando Hoces es quizás el más recordado- y una matrona, quienes atendían las urgencias y las necesidades médicas de los habitantes de todo el sector. A modo de complemento, existía también una farmacia, de propiedad de la familia Sani Poblete.

[30] Entrevista realizada a Lidia Morales, *Op. Cit.*

[31] Ver Anexo 2 Y 3.

Otro importante e innovador servicio, era la bomba expendedora de combustible[32], de propiedad de don Jesús Esteban. Pese a que por estos años, en la comuna no había más de 10 vehículos motorizados; el resto de vehículos y medios de transporte eran caballos y coches tirados por estos mismos. Un par de autos de alquiler, un Ford v-8 de don Pedro Ormazábal y el camión de don Juan Garau, eran los vehículos que de tarde en tarde levantaban algo de polvo al pasar por las calles de tierra del pueblo. Esta bomba estaba ubicada frente a la Casa Colorada, un almacén también del señor Esteban -hombre de avanzada en el pueblo-. Y junto a la Casa Colorada, se ubicaba el negocio de don Aliro Becker, señor ampliamente recordado por su generosidad.

Los demás negocios como carnicerías, panaderías, almacenes y tiendas, eran junto a las ya nombradas; establecidas y atendidas por comerciantes extranjeros, principalmente italianos, españoles y armenios. Negocios entre los que se destacaba también la fábrica de bebidas[33], propiedad de don Juan Garau.

La vida diaria se llevaba a cabo con sencillez, pero con pequeñas comodidades que se lograban con la cooperación de los ciudadanos. Por ejemplo, la energía eléctrica con la que contaba el pueblo, era generada en las instalaciones de un molino triguero[34], ubicado en el sector que hoy precisamente se denomina 'El Molino', en las afueras del pueblo. En este emplazamiento, se encontraba una turbina hidráulica, que era accionada por el agua del canal grande. La energía que ésta generaba, permitía tener luz en los hogares del pueblo. No obstante, era un

[32] Ver Anexo 4.

[33] Ver Anexo 5.

[34] Ver Anexo 6.

servicio que se daba sólo al anochecer y pese a que, generalmente duraba hasta las 24 horas, era muy agradecido por todos.

El agua para el consumo de los hogares, por su parte, se sacaba íntegramente de norias, que se hacían en los mismos terrenos familiares, cuando se podía. Cuenta don Jedeón Reyes, antiguo vecino, y personaje muy popular en el pueblo, que en su casa contaban con una de ellas, que alcanzaba los 8 metros, pero cuya particularidad era estar muy bien ubicada, porque era una de las pocas que en el verano seguía con agua cuando en las demás escaseaba. Por esto debían compartirla con sus vecinos, lo que sumado a que su casa estaba en un sector céntrico, lo relacionaba mucho con las personas.

Otros servicios que eran requeridos: como peluqueros, zapateros, herreros, talabarteros, mecánicos, carpinteros, torneros, etc.., daban trabajo a las emprendedoras familias hualañesinas. Ellos ciertamente, atendían todas las necesidades que hubiesen en esas especializaciones, y que no sólo se trataba de servicios prestados en el mismo pueblo, sino que se atendía las necesidades de los sectores aledaños que son parte de Hualañé, así como parte de la provincia de Talca, cuyo pueblo más cercano, y siempre amigo, era Curepto.

Las escuelitas

En el sector educación, se contaban las escuelas públicas de hombres y mujeres[35], centros a los que se unía la Iglesia Católica –que si bien no era el único credo presente-, mantenía bajo su tutela una escuela parroquial primaria para hombres y mujeres. La señora Lidia recuerda, de su asistencia a la escuela pública:

[35] Ver Anexo 7.

"(…) lo pasaba bien, porque llevaba de todo po', mi mamá me echaba cositas en una bolsa y iba…jugábamos a las visitas en el colegio, hacíamos como que íbamos a tomar once, llevábamos pan, queso, azúcar, de todo…"[36]

Y nos cuenta que la diferencia que existía con su escuela y la parroquial, era que en la última les enseñaban a coser, a bordar, a ser como *modista*, en definitiva. El señor Octavio Fredes, que llegó desde El Porvenir al sector del Matadero, y que estudió en ambos establecimientos, recuerda con cariño que cuando en la escuela pública comenzaron a llegar los profesores, se inició una tradición que aún se mantiene, y que son las actividades abiertas a la comunidad. Mayormente a final de año, se hacían shows, revistas de gimnasia, obras de teatro, y muchas otras.

Agricultura, labor indispensable

La agricultura se vislumbró desde estos primeros años como fundamental para el pueblo, pero en los momentos en que Hualañé era terminal ferroviario, la vida en torno a la propiedad agrícola era aún más próspera. En la estación del tren, había grandes bodegas, que servían de lugar de acopio para la producción agrícola de los grandes fundos y haciendas que habían en el sector. De estas grandes estancias, las más emblemáticas eran la Hacienda Paula, de don Jaime Valdés Ossa, y que aún hoy en día –aunque pasa por un mal momento-, es un referente laboral para el pueblo, y la Hacienda Lora, de don Alejandro Rojas Sierra, que aunque estaba ubicada entre Licantén e Iloca, dependía de Hualañé para el embarco de sus cosechas. La bodega de esta hacienda, era de tal envergadura e importancia, que tenía incluso desvío ferroviario propio, para poder cargar cómodamente los carros con su producción de trigo, porotos, lentejas, maíz, garbanzos, carbón, entre

[36] Lidia Morales, *Op. Cit.*

muchos otros. Sus quesos, son hoy en día, deleite para todos quienes se acerquen a sus salas de venta. Estos productos, eran transportados en carreta hasta Hualañé, después de que la cosecha era levantada a mano por trabajadores locales, proceso que tradicionalmente se realizaba en la época de lluvia, en el invierno maulino. Todo el despliegue que significaba este cometido, era una atracción para los hualañesinos, pues por ejemplo, para mover los carros entre las puertas de la bodega, se disponía de una yunta de bueyes gordos, que según cuentan aquellos que pudieron presenciar estas escenas, eran la envidia de todo el pueblo. Las demás bodegas que se habían construido en el lugar, eran propiedad de comerciantes mayoristas, -generalmente pertenecientes a círculos extranjeros de los que ya hablaremos más en profundidad-, los que embarcaban otros productos tradicionales de la zona, como el quillay, el carbón, huevos, gallinas y pollos y cueros, así como porotos, chícharos, garbanzos, trigo, cebada y muchos otros, que eran comprados a los agricultores y pequeños propietarios de la comuna y las localidades vecinas.

Era destacada también la comercialización de huevos, gallinas y pollos. Era muy importante y fluida en aquel entonces, dado que de la gran industria avícola hoy existente, no había ni rastro, lo que era aprovechado convenientemente por quienes en sus hogares se dedicaban a la cría y reproducción de estas aves. El abastecimiento por el que clamaban las grandes ciudades, fomentado en los primeros años especialmente por el extraordinario comercio que generaban las oficinas salitreras del norte del país, hacían de todo lo que significara embarcar productos, una buena opción económica para las familias campesinas, especialmente para aquellos que como inquilinos, con viviendas en las haciendas y fundos, tenían en este negocio una entrada extra al apretado presupuesto familiar.

Debido a este pujante progreso, que situaba a Hualañé como un importante punto en la región, contaba además, con oficinas de correos y telégrafo y también

con una tesorería. En el área de las comunicaciones, el pueblo sorteaba las ocasiones de emergencia a través del teléfono público y del 'selector', que era el medio de comunicación que prestaban los ferrocarriles. No obstante, el trazado urbano era reducido, y todos los servicios y las casas circundaban la plaza de armas. A un tiempo que el carácter reducido venía a dar pie al surgimiento del capital social y todos los lazos que éste implica en sus habitantes.

DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD DEL AMBIENTE

La vida comunitaria en Colina: los orígenes del capital social

Es simple resumir en una sola frase la forma de vida que tenían los colinanos años atrás:

> *"[…] el entorno era tranquilo, no había maldad, no había ninguna cosa de esas. Toda la gente era ubicable, porque uno salía al pueblo y se ubicaba con la gente"*[37]

Para la gran mayoría de los antiguos habitantes del pueblo de Colina, las relaciones que se daban entre ellos, el trato diario y el grado de cercanía que existía era similar al de una 'gran familia'.

El que viviera una cantidad reducida de habitantes en Colina ayudaba a que muchos de ellos se ubicaran entre sí, facilitando la generación de lazos de amistad o la sensación de cercanía con los pocos vecinos que se tenían en esa época. Algunos de los lugareños más antiguos de Colina, al ser consultados con respecto a la cantidad aproximada de habitantes que allí vivan, nos dicen que no eran más de unos mil a dos mil personas, eso según su criterio. Chile, en aquel entonces tenía

[37] María de la Oz, *Op. cit.*

una población de 7.268.838, de los cuales 2.379.276 vivían en la Región Metropolitana[38], por ende, la población del pueblo de Colina, fácilmente, puede rondar las 2000 a 3000 habitantes, considerando tanto los que vivían en el centro de la comuna, como los fundos más cercanos. Es así como podemos decir que la población de Colina y sus alrededores era reducida y más bien dispersa en el espacio, y muchos de sus habitantes se dedicaban a la agricultura, por lo que esto también era un lazo que los unía y aglutinaba, el que todos practicaran una misma actividad productiva. Tanto la agricultura como la ganadería eran actividades típicas de los habitantes de Colina en esos años, la agricultura familiar fue la actividad comercial por excelencia de los colinanos, cosechando diversos productos los que variaban dependiendo de la estación del año. Las plantaciones de lechugas, maíz, trigo, tomates, zanahorias, melones, frambuesas, viñas, duraznos, etc.., eran comunes en las cercanías del centro de Colina, así también las lecherías y los corrales de crianza de ganado y caballos, los mismos inquilinos de los fundos también se dedicaban a la crianza de animales:

> *"[…] la gente criaba muchos animales, cientos de animales criaban los inquilinos en Peldehue, porque en Peldehue la gente eran inquilinos y los inquilinos tenían derecho a tener los animales que quisieran, siempre que tuvieran suerte, que se los robaran o se murieran, la gente criaba muchas ovejas, vacuno, mulas, caballos, de lo que quisiera la persona"*[39]

[38] INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (1960), Censo 1960, resultados, vol. I, Población, país–región, Santiago de Chile.

[39] Eliana Maldonado, *Op. cit.*

Una gran mayoría de los habitantes de Colina se dedicaba a la producción agrícola y ganadera, a las plantaciones de hortalizas o al trabajo asalariado en algunos fundos o parcelas de mayor tamaño. Por lo que la red que se generaba era densa, dada la similitud en las características entre los sujetos: similar procedencia, igualdad de condiciones materiales, condición social heterogénea y lugar de residencia cercano. Es por esto, que el ambiente que se generaba entre los habitantes de Colina era calmo y familiar. La señora María de la Oz, al ser consultada sobre cómo era el ambiente que primaba en Colina hace unos cuarenta o cincuenta años atrás es tajante en responder:

> *"[…] era bueno, más que nada respeto, ehh la gente era comunicativa, conversaba, no habían peleas, nada de eso. Por ejemplo uno salía, veía a alguien, conversaba, conversaba cosas, pero un ambiente, así toda la gente igual"*[40]

Un aspecto importante de destacar del relato anterior es el que dice relación con la frase que utiliza la señora María: *"toda la gente igual"*, es precisamente a lo que nos referíamos anteriormente con la igualdad de condiciones materiales y sociales en las que se encontraban los habitantes de Colina en esa época, lo que con el tiempo cambió rotundamente, cosa que más adelante vamos a profundizar.

El que el pueblo fuese pequeño ayudaba a que todos se conocieran, la poca cantidad de habitantes, sumado a lo pequeño del pueblo físicamente hablando (ocupaba poco territorio en general) era un aliciente para que el trato interpersonal fuese mucho más intenso. Lo mismo ocurría en los fundos, al funcionar como algo parecido a un enclave producía un aglutinamiento de los sujetos que provocaba a la larga que el trato entre ellos se hiciera algo persistente:

[40] María de la Oz, *Op. cit.*

"[…] vivía poca gente y todos se conocían, la mayoría. Eran como familiares, no ve que se casaban los hijos, casi todos eran como una familia no más pues"[41]

Varias generaciones de las familias nacieron y se criaron en Colina, por lo que también era muy común el que se produjesen matrimonios entre las mismas familias del sector, lo que ayudaba aún más a producir la sensación de estar inmersos en una gran familia, en la cual todos se encontraban interconectados y emparentados.

Algunos de los habitantes de Colina, lugareños antiguos, al ser consultados sobre el modo de vida que se tenía en el pueblo hace unos cincuenta años atrás hacen referencia a valores importantes para ellos, tales como solidaridad y tranquilidad. Se hace referencia a la 'mentalidad sana' de los colinanos en general, de lo tranquilo que era en términos 'delictuales'.

"Antes la gente era sana, de mentalidad sana, lo otro que era solidaria, la gente toda se ayudaba, la gente se prestaba las cosas, no era porque te faltaba la plata, sino por las distancias en esa época"[42]

El 'antiguo Colina', el de hace unos cincuenta años atrás tenía mínimos niveles de actividades delictivas, por lo que se ha logrado desprender de los testimonios recogidos para nuestra investigación, era muy poco común ser víctima de algún asalto o robo:

[41] Enrique Martínez, *Op. cit.*

[42] María Canelo, *Op. cit.*

"Antes la gente que vivía en Colina ningún problema pues oiga, puta, podían quedar botaos en la plaza y no les pasaba nada pues"[43]

Lo mismo ocurría con daños a la propiedad, si bien existían delitos tales como el robo de animales perpetrados por los conocidos cuatreros en la zona -los que robaban animales de mayor tamaño, por lo general caballos o ganado vacuno- estos eran más bien aislados y por lo que se decía, llevados a cabo por personas ajenas a la comunidad.

"Yo me acuerdo que cuando yo era chica existían los robos, no lo voy a negar, ¿pero sabes tú qué robaban?... las gallinas, pero la gente no se metía a las casas, las gallinas salían a las calles, entonces existían los ladrones de gallinas que cuando los pillaban le sacaban la mugre, no se metían en las casas, robaban en las calles. Andaban con maíz, esa era gente de afuera, no de Colina, tú sabías cuando andaban ladrones de gallinas sabías porque encontrabas maíz, esos venían de afuera, pero nunca se sabía de dónde"[44]

La confianza que existía entre los colinanos y el grado de cohesión que se generó entre ellos, a nivel más micro como eran los espacios de convivencia diarios, entiéndase esto por fundos y organizaciones productivas o sociales similares, pero también a un nivel más amplio, ya sea pueblo o provincia, dio vida a una energía especial que se comenzó a materializar en organizaciones y tradiciones en concreto, las que a la larga y miradas desde la actualidad nos dan cuenta de la conformación de un capital social de cierta magnitud, el cual ayudó a la mantención de la

[43] Enrique Martinez, *Op. cit.*

[44] María Canelo, *Op. cit.*

comunidad hasta un punto en el cual las transformaciones urbanas, las que se hicieron notar fuertemente, comenzaron a producir transformaciones profundas.

Una vida plácida

Mientras tanto, en Hualañé, en el pueblo propiamente tal, podemos decir que entonces se vivía en torno a la pequeña propiedad agrícola, el comercio, y el ferrocarril, en un ambiente cercano, donde a las diferencias sociales no se les daba importancia. Todas estas actividades, combinadas, daban vida y trabajo a la comunidad. Así mismo, la composición del pueblo y el desarrollo de éste, se vieron siempre tocados por la influencia que los sectores colindantes tenían. En una primera instancia, porque se acercaban al pueblo en busca de los productos de los que no disponían en sus lugares de orígenes, fomentando el comercio. Y también, por la consiguiente presencia en las celebraciones y en las instancias de socialización.

Juegos de niños

Los encuentros cotidianos, remarcaban la cercanía entre los habitantes. Los niños por ejemplo, disfrutaban en la plaza de Hualañé[45], donde había juegos pensados para su entretención. Los columpios, las barras, la montaña rusa, los balancines, las paralelas, eran lugar de encuentro diario cuando el tiempo acompañaba, y cuando no, tampoco faltaba la imaginación. Don Samuel, recuerda que apenas llegado el verano, con sus amigos se iban directamente al río, lugar que aún hoy es un clásico del verano en el pueblo. Mientras en el invierno, de igual forma, se juntaban los amigos y jugaban en los resbalines que se cubrían con barro y

[45] Ver Anexo 8.

agua, lo que les permitía -a pie pelado- desplazarse, resbalando sobre el barro, a distancias superiores a los siete metros.

Era una vida amena. Los niños jugaban y disfrutaban en las calles sin el peligro de ser atropellados o atacados por extraños, inventando entretenciones, de esas que hoy por hoy no se ven:

> *"(…) no teníamos televisión, con suerte una radio a pila, nos juntábamos por ahí cuatro amigos a escuchar música de radio a pila, no había nada más, bueno y yo leía mucho… pero era mucho diálogo, mucha comunicación, no era tan autista esa época, ¿te fijas?, yo creo que los cabros hoy son autistas, no cabe duda, había más diálogo, más comunicación..."*[46]

El volantín, las bolitas, los runrunes, los carretones, el fútbol, cazar conejos, correr con las ruedas, etc., eran actividades del diario vivir de los muchachos. El deporte, se practicaba en las canchas de fútbol, básquetbol, tenis -ubicada al costado del hospital y que era de arcilla-, y rayuela. Ésta última, de gusto de chicos y grandes, es motivo común en la mayor parte de los recuerdos de las personas consultadas.

Unión Comercial de Hualañé

Don Octavio Fredes, nos dice que desde siempre sintió que la gente del pueblo era *toda conocida*, por lo que imperaba el respeto y la juventud era muy tranquila y amistosa. En ese tiempo la actividad que ésta tenía para su disfrute, era el deporte, y el fútbol en particular. Asimismo, la pesca era del gusto de muchos, lo mismo que la caza, por lo que se creó años después, un Club de caza y pesca, y uno

[46] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

de Tiro al blanco. Había un grupo de gente que le gustaba y que se juntaban, salían a cazar y después hacían convivencias, donde se consumían los productos de la aventura.

La creación del primer club deportivo fue muy temprana. Se bautizó, cerca de 1919, con el nombre de Unión Comercial de Hualañé, y sirvió como entretención y forma de organización para los jóvenes y adultos del pueblo. La señora Aurelia, nos dice:

> *"(…) me acuerdo que mi hermano jugaba, jugaba en el Comercial, era arquero ahí…estaba jovencito…Estaban toda la semana esperando el partido, si aquí no había nada más…"*[47]

El padre de la señora Lidia también era futbolista, y estuvo participando en el 'Comercial' desde que éste se fundó. Y recuerda con cariño, que no sólo se realizaban partidos, sino que organizaban viajes a Iloca, Llico, Aquelarre, y hacían fiestas para los niños. El ambiente era festivo en torno al fútbol, con mucha concurrencia al estadio, donde se congregaba toda la familia.

Asimismo, y para fomentar la participación y entretención, y para dar un espacio a quiénes no practican fútbol, la Municipalidad de Hualañé se esforzaba por ayudar en el desarrollo de los pequeños, y disponía de los instrumentos musicales que estaban contemplados para formar una banda. Pero el problema era la falta de instructores, pues había muy pocas personas que supieran tocar los clarines, flautas, tambores. No obstante esta falta la suplía en parte el *maestro Soria*, que también era peluquero y electricista. Por esto, para las grandes ocasiones en que se requería

[47] Aurelia Morales, *Op. Cit.*

musicalización, se contrataba una banda de niños y jóvenes que provenían del asilo de la infancia San Ramón Nonato de Curicó.

Tiempos de *carneros*

El acontecer político en Hualañé, no dejaba de estar presente y era un aspecto interesante del pueblo. Eran los tiempos de los partidos conservador, liberal, radical y democrático; y en aquellos años en que las mujeres aún no ganaban su derecho a voto, por tanto quedaba en manos de los hombres el destino político de la comuna, y del país en general. Como es de esperar, la realidad electoral estaba seriamente viciada. Se hacían presentes todo tipo de irregularidades imaginables: el cohecho, los choclones, las encierras, entre otros. El día en que los ciudadanos debían acercarse a las urnas a emitir su voto, se observaba en el pueblo la llegada en carros de carga, de todos los inquilinos de los fundos y haciendas cercanas. Se los formaba en filas y se les dirigía hacia las bodegas del ferrocarril, donde se les daba comida y se les entregaba el voto marcado con el candidato que el patrón apoyaba. El nombre que se les daba a estos votantes controlados era el de *carneros*.

Hualañé era un pueblo típico de la zona central de Chile, las autoridades que dirigían su destino eran las mínimas necesarias. La municipalidad[48] era regida alternadamente por los partidos Conservador y Liberal, que hacían mayoría, y de vez en cuando, eran elegidos regidores radicales y/o democráticos. Entre los regidores de izquierda más antiguos, se recuerda a don Alejandro Fuenzalida del partido democrático y don Héctor Serapio Segundo Baeza Herrera, del partido radical; ambos miembros de las familias locales más antiguas. Mientras que de derecha, estaban don Carlos Correa Núñez y don Carlos Vidal Vergara. El alcalde, los regidores, el teniente de carabineros, el subdelegado, el tesorero, la farmaceútica, el

[48] Ver Anexo 9.

oficial civil, el médico, la matrona, la directora de la escuela pública de niñas, el director de la escuela pública de hombre, el cura, entre otros, era el grupo humano que estaba presente en todos los acontecimientos importantes de la comunidad, fueren estos de fiesta o desgracia.

Crímenes que impactan

Visto con ojos complacientes, puede decirse que vivir en Hualañé en aquellos primeros tiempos era algo idílico. Sólo de vez en cuando, esta tranquilidad en la comunidad era trastocada por hechos fortuitos, ya fuera algún ahogado en el río, un asalto, un atropello, o alguna riña con resultados fatales, que eran las situaciones que perturbaban el placentero pasar de la gente. Y puede bien decirse, que cualquiera de estos hechos que aconteciese, conmovían profundamente a los habitantes, pues todos, de una forma u otra, eran amigos o conocidos. Una de las desgracias más recordadas, le ocurrió precisamente a la familia de uno de nuestros entrevistados, don Samuel Baeza. El abuelo de este señor, don Samuel Baeza Olivares era muy conocido en ese tiempo y una persona *muy buena con su sector*, muy solidario con la gente de su zona, recuerdan sus contemporáneos. Por tanto, fue motivo de consternación, cuando en su casa en Constantué, apareció una banda de salteadores, que lo redujo a él y a su familia; recibiendo lamentablemente un tiro en su cabeza, mientras su familia les entregaba a los bandidos todo aquello que les resultara de valor. El horrible crimen, quedó finalmente impune, luego de que los asaltantes fueran perseguidos infructuosamente. La alevosía de este suceso, fue lo que más consternó al pueblo. Y lo hizo aún más, cuando poco tiempo después, don Rogelio Retamal, otro conocido vecino, que se dedicaba al comercio, fue también asesinado. Se encontraba vendiendo sus productos en el sector de Barba Rubia, cuando fue divisado por otro grupo de malhechores en la mañana, mientras se

dirigía a su destino. Lo dejaron pasar para que hiciera todo su trabajo y por la tarde lo esperaron para asaltarlo. Pero junto con robar las ganancias del día, lo degollaron.

Hualañé conectado con el país

En todo lo que fuera comunicaciones con la ciudad, la radio, único medio de comunicación masivo en vigencia, era la encargada de informar el acontecer y las noticias del país. Y ciertamente, era un artefacto muy escaso: no debe haber habido, cerca del ’50, más de tres equipos en todo el pueblo y sólo se podía oír en la noche, cuando llegaba la energía eléctrica. Era un artefacto que sin duda, llamaba mucho la atención de los hualañesinos. Fue la radio, la que en 1939 jugó un rol muy importante, pues fue el medio que dio a conocer los efectos del gran terremoto que afectó a Chillán el 24 de enero de 1939 y al centro sur de Chile. A través se ella, se enterarían con horror los hualañesinos, que el cataclismo dejaba un saldo aproximado de 30.000 muertos. Don Jesús Esteban, quien era propietario de uno de estos equipos, se preocupó de todas las tardes, luego de cerrar su negocio y cuando había llegado la energía eléctrica, de instalar su radio en la puerta de su casa. Y en ese mismo lugar, se agolpaba toda la población para informarse de esta espantosa tragedia. Pero no sólo fue útil para informarse del acontecer, sino que, según nos cuenta don Jedeón Reyes, su padre, tenía un kiosco donde vendía dulces, fruta, helados, bebidas y en el invierno su mamá hacía sopaipillas y roscos para vender, y como su papá, tenía una radio chiquitita, ahí se escuchaba a las 8 de la noche, el radioteatro Tarzán, y todos los chiquillos del pueblo llegaban a escuchar y a comer sopaipillas y roscos.

Existió también, por un período de tiempo muy limitado, un diario local, cerca del año 1960, que idearon y distribuyeron unos curas italianos que habían llegado al pueblo; don Luigi Barbieri, don Sante Daltín, y Aldo Davanzo. Fueron ellos,

quienes en cooperación con un profesor de la escuela municipal, se coordinaron y editaron 'El Crisol', el que se mantuvo en circulación por más de dos años, con un número semanal.

Cuando pasamos mediados de siglo, la experiencia que vivía el país en el aspecto deportivo, pues era sede del Mundial de Fútbol y participaba en él de favorito y con muchas expectativas, evidenciaba que aún los aparatos eléctricos eran escasos en el pueblo. Don Juan Avendaño recuerda aquellos días, y nos dice que:

> *"(…) cuando vimos el Mundial del 62' aquí en Hualañé, no, no lo vimos po', lo escuchamos, porque la Municipalidad colocaba unos parlantes grandes ahí, y hacía una transmisión radial, se entregaba una transmisión radial para todo el pueblo, para el que quisiera escucharlo, se llenaba de gente po', pero se escuchaba nomás…no había ninguna televisión acá, yo cuando quise ver unos partidos, los primeros partidos, especialmente los de Chile, tuve que ir a Santiago"*[49]

Vida en los fundos

El pueblo por este entonces tenía un buen pasar, sus habitantes se sentían seguros y contaban con las comodidades mínimas para hacer de la vida algo agradable. No había bancos, ni financieras, ni compañías de seguros, tampoco teléfonos, ni Internet. Por lo tanto, las enfermedades al colon y el stress eran desconocidas hasta por el médico del hospital.

[49] Entrevista realizada a Juan Avendaño, 20 de septiembre de 2011.

En la cárcel de Licantén tampoco había individuos detenidos por cheques protestados, y el único abogado que había en 10 Km. a la redonda y que era don Celedonio Baeza Canales, se dedicaba a la agricultura y la minería. Si se hubiese dedicado sólo a la profesión de abogado en Hualañé, como muchos bromean, *se habría muerto de hambre*.

Mientras tanto, en los fundos de los sectores aledaños al pueblo, pasados los '50, se presentaba otro modo de vida; basada principalmente en el inquilinaje. La señora Doralisa Castro, asegura que la mayor parte de la población en el cerro (entendiéndose por éste los demás distritos que conforman la comuna) vivía bajo este sistema en los fundos. Cada fundo, nos dice, tenía cuadrillas de trabajadores a cargo de un patrón, el que les asignaba un terreno donde ellos mismos debían construir sus casas, aunque contaban con cocineras, las que:

> *"(…) hacían unos fondos de comida, entonces repartían en unos baldes, la venían a buscar…cuando yo me crié también, el patrón también daba, había un viejito que venía a buscar la comida, y la cocinera hacía todos los días porotos con mote, pero coloraditos por encima de color (ríe), le ponían harta color, de eso me acuerdo todo…"*[50]

Don Ignacio, recuerda su vida en el interior de un fundo, el Fundo de Ranguilí, donde vivió su infancia y buena parte de su vida de adulto. Él nos contaba, se les entregaba una casa para vivir, una ración de comida, la *galleta* y un *talajito para criar un animal*, y que el que tenía su pedazo de suelo sembraba, por esto, se vivía de la siembra y la crianza. En el mismo fundo donde se trabajaba, a cada familia se le entregaba como garantía y como pago por sus labores, un retazo de tierra. Lo

[50] Entrevista realizada a Doralisa Castro, 2 de agosto de 2011.

que permitía, puesto que los matrimonios de antaño tenían muchos hijos, que no les faltara la comida, y que en ciertas ocasiones alcanzara incluso para vender los productos a quienes los exportaban. En el campo, dicen aquellos que conocieron esta realidad; no se pasaba hambre, pues había leche todos los días, y toda la comida que el suelo les brindase. La señora Doralisa Castro, quien también vivió este sistema, cree que incluso los niños se criaban mejor, pues no tenían problemas de salud, ya que todo lo que se sembraba era más sano. Nos dice que hoy en día, si no se le aplican productos químicos a la tierra, simplemente no se obtiene cosecha. Recuerda que su mamá no tenía necesidad de usar estos elementos, y sus siembras se criaban muy bien y bonitas. Ella *plantaba hartas cositas*, nos cuenta, como; porotos, cebollas, papas, y puesto que su papá cuidaba cabras y ganado, de propiedad *de ricos*, se usaba la majada de cabra que quedaba en el corral como abono. Pero no obstante la facilidad de producir, recuerda que los pequeños se criaban sumamente pobres de ropa y de zapatitos, pues en los años en que ella creció (hoy tiene 85 años) éstos no se veían, y sólo existían una chalitas muy rústicas.

La familia de don Ignacio, se componía de sus padres y once hermanos, y como él explica todos trabajaron en el fundo y la vida considera, era buena, pero lamenta de sobremanera el haber quedado sin educación, pues ninguno contaba con una escuela. Este testimonio es importantísimo, si consideramos que luego identificaremos en este factor, la educación, una de las principales causas que dieron inicio a las migraciones intercomunales, y que significaron un traslado de una población que traía instalada en sí, una práctica de trabajo y de vida distinta: organizada y solidaria, tal como vimos para el caso de Colina.

Inmigrantes y comercio

Importantísimo para la pujante población de Hualañé, era también el comercio. Y hablar de comercio, es referirse obligadamente a las familias extranjeras[51] que llegaron al pueblo y que fomentaron este sector. Don Samuel explica esta situación de la siguiente forma:

> *"yo creo que el fenómeno Hualañé, porque hoy día Hualañé es un fenómeno, no cabe duda desde el punto de vista de lo que es actualmente, parte justamente de la llegada de familias españolas, familias italianas, bueno y los nuestros, que aventuraron el comercio con la llegada del tren… se produce toda una evolución importante, pero ellos dieron la partida, digamos, a lo que es el comercio hualañesino que hoy día vez tú…[52]"*

La llegada de estos hombres que fueron secundados por sus familias y que se establecieron en el pueblo, sin duda es compleja de rastrear, pero es claramente en el período de post guerra. La señora Adriana Álvarez, nos cuenta que:

> *"(…) esos españoles habían llegado…lo que yo escuché una vez, que don Aliro Becker nos contaba…que ellos habían llegado a Llico, en un barco, todos esos españoles…"[53]*

Quienes conocieron a dichas personas y conocen a sus escasos descendientes, concuerdan en afirmar que llegaron al país, y particularmente a Hualañé, en su búsqueda de un lugar donde iniciarse. Don Jedeón nos dice del lugar

[51] Ver Anexos 10, 11 y 12.

[52] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

[53] Entrevista realizada a Adriana Álvarez, 18 de agosto de 2011.

que ocupaban en el centro del pueblo, y donde él mismo hoy día tiene un negocio, en Avenida Libertad;

> *"(…) aquí, esta manzana diríamos, eran italianos, los Caria, don Juan Garau, don Jesús Esteban Herrero, español, y ellos progresaron mucho, les fue muy bien, bueno, es que la mecánica de ellos era, bueno, trabajar, trabajar y trabajar, la disciplina de ellos era otra, nosotros somos más relajados, a ellos les fue bien..."*[54]

Don Octavio Fredes, nos dice que después de que ellos establecieron negocios en el pueblo, comenzaron a adquirir tierras, se las compraron a la gente más pobre –si fue de buena o mala manera es algo cuestionable-, y empezaron a enriquecerse y a ser ellos los dueños de la tierra y los nuevos ricos. Pero independientemente de esto, considera que fueron sin duda, hombres buenos y los impulsores del desarrollo en todo sentido.

Muy pronto estas familias, se vieron reforzadas por pequeños emprendedores locales. A modo de ejemplo, podemos nombrar la Residencial de Hualañé, que estaba ubicada entre la Casa Colorada y la tienda La Casa verde -de don José Zajuria, un comerciante armenio- de la señora Ana Marín. La Residencial tenía una mascota, un hermoso flamenco rosado, el que *paseaba esbelto por el primer jardín de la residencial*, siendo atracción exótica para los vecinos del pueblo y los pasajeros clientes, que admiraban el hermoso plumaje de esta ave tan particular.

[54] Entrevista realizada a Jedeón Reyes, 26 de septiembre de 2011.

Hogar de brujos

Como buen pueblo rural, la superstición y la creencia en fenómenos paranormales no quedan exentas, sino por el contrario, eran un elemento que entregaba una mística a la comunidad, que se traducía en la reproducción de las más variadas y excéntricas historias que atemorizaban y al mismo tiempo, divertían a niños y adultos.

El mal de ojo, por nombrar alguna de las creencias, toma mucha fuerza, y es comentario obligado de todo aquel al que se le consulta. Don Juan, cree que no es tan común como la gente cree, pero existe. Nos dice que a uno de sus hermanos pequeños, cuando él tenía 8 años, recuerda haberlo visto padecer de este mal;

> *"(…) estaba agónico, casi muriendo… entonces partieron mi abuela y mi mamá corriendo donde una señora que santigüaba, la señora Edulia que vive por aquí, y como por arte de magia, la señora le echó una santigüá, y empezó a recuperarse po', como si nada, al ratito, a las 2 horas, a las 3 horas estaba casi recuperado ya…entonces, ¿qué enfermedad pudo haber tenido que fuera tan rápida para aparecer y con tanta intensidad?, y a la vez que tuviera la particularidad de desaparecer rápido como empezó, entonces, yo ese caso lo vi, y yo creo que existe el mal de ojo…"*[55]

Otro de los lugares comunes en las entrevistas, es la presencia de los *tue-tue* o chonchones. Las historias dicen que cuando se escuchaba cantar a uno de estos pájaros, debía invitárselos a tomar desayuno, y que inmediatamente al día siguiente, aparecía un hombre o una mujer, generalmente mal vestidos y ancianos –que son

[55] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

las caracterizaciones de los brujos que se supone son quienes en las noches se convierten en pájaros-. Don Juan recuerda su niñez y nos cuenta que cuando él era pequeño, el solo referirse a estos temas lo asustaba. Sobre todo, cuando se quedaban las mayores en las casas: las madres, las abuelas, las tías, conversando, y empezaban a contar historias de brujos, de chonchones, de muertos que penaban y de monstruos. Lo que significaba seguro, nos dice, que esa noche él no dormiría nada.

El pujar de los hualañesinos por mejorar su condición, por cimentar el progreso de la comuna, y especialmente la cercanía que existía entre sus habitantes, fueron elementos claves a la hora de identificar aquella fuerza que significa el capital social, y que fue mantenido desde los primeros años de la comuna. Más que asociaciones formales, el factor clave del pueblo, lo caracterizan los espacios de reunión que en él se desplegaban. La asociatividad de los fundos, los lugares de encuentro y celebración, los clubes deportivos, entre otros, permitieron que los habitantes se cohesionaran de manera importante. El sentido de comunidad, se veía claro y los hualañesinos así lo sentían.

CARACTERIZACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

Las características del capital social primigenio en Colina

El proceso mediante el cual se fueron tendiendo lazos de amistad y solidaridad entre los habitantes de Colina ayudó a que, poco a poco, esos 'lazos' fueran convirtiéndose en algo más que meros afectos o cercanías propias de la convivencia diaria y se tradujeran en cuestiones más concretas y profundas. La cercanía en su diario vivir fue provocando entre los habitantes de Colina y sus alrededores cierto sentimiento de pertenencia al territorio y de 'comunidad' que con el paso del tiempo se fue conformando y fortaleciendo, traduciéndose en una

serie de formas de socialización y en tradiciones y costumbres que se convirtieron en la 'materialización' de ese arraigo a la tierra y a la comunidad.

Este proceso de acumulación de experiencias y vivencias comunes a lo largo del tiempo por parte de los habitantes de Colina y sus alrededores, es un proceso evidentemente histórico, un proceso social potente que a la larga ha devenido en características o fenómenos específicos que han sido visibles en la historia de Colina.

Tal como ha quedado en evidencia en los párrafos anteriores, en Colina se dieron las condiciones para que se comenzaran a intensificar los lazos interpersonales y a evidenciar, poco a poco el surgimiento de características comunes y tradiciones, que pueden ser entendidas como expresiones concretas de un incipiente capital social dentro de la comunidad colinana, y que fue una situación muy parecida a lo sucedido en Hualañé, dada las similitudes en las condiciones de su desarrollo urbano y social décadas atrás.

Dadas las características urbanas que tenía Colina a mediados de la década de los '50, las que ya han sido descritas anteriormente, se permitió y alentó el desarrollo de relaciones basadas en la confianza, reciprocidad, cooperación y solidaridad, las que generan relaciones sociales en donde se da un mayor intercambio y cooperación de lo normal. Lo anteriormente descrito se entiende como un proceso histórico, el cual ayuda a la aparición y fomento de tradiciones a lo largo del tiempo, construyéndose así una historia común en el pueblo, historia de la cual todos los habitantes se sienten partícipe. Tal como lo expresa el historiador nacional, Gabriel Salazar, *"el capital social proviene de la historia interna de los*

grupos y comunidades más que de ninguna transmisión externa"[56]. Se entiende así que la formación y fortalecimiento de esas relaciones entre los sujetos, que conllevan a la formación de capital social es un proceso eminentemente histórico, el cual se evidencia en Colina, hace unos 40 a 50 años atrás, visible y palpable en cuestiones tan cotidianas como la forma de verse inserto en la comunidad local, las fiestas tradicionales que se fueron gestando y manteniendo durante el tiempo, y algunas organizaciones comunitarias que pueden ser entendidas como la materialización o concretización de esa energía que se originó en el cotidianeidad de los habitantes del Colina de aquel entonces.

En definitiva, "*la cercanía, la confianza, la estabilidad y la reiteración de las relaciones sociales contribuyen a la generación y mantenimiento del capital social"*[57] y es este proceso descrito por Serrano, el que, a nuestro parecer, se dio en Colina y también en Hualañé, formándose así un capital social considerable que perduró por largo tiempo.

Alguna de las organizaciones comunitarias que comenzaron a aparecer en Colina, espontáneamente, tiene un carácter deportivo o recreativo, tanto María de la Oz como Enrique Martínez dan cuenta de la existencia de clubes de fútbol, los cuales aglutinaban a una porción de la población en torno a la práctica de dicho deporte. También se hace referencia a otro tipo de organizaciones comunitarias que tendían a generar lazos entre los habitantes de Colina, tales como los centros de madre. Estos últimos, contaban con poca participación y su esfera principal eran las

[56] Salazar, Gabriel, *"De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (conciencia histórica y senderos trans-liberales)"*, En, "La historia desde abajo y desde dentro", Universidad de Chile, Facultad de Artes, Santiago de Chile, 2003, pág. 284.

[57] Serrano, Claudia, *"Pobreza…"*, Op. cit., pág. 160.

señoras de los inquilinos de los fundos; la esposa del dueño del fundo era quien los organizaba y establecía las actividades a realizar.

María Canelo nos cuenta:

> *"Había agrupaciones, clubes de huasos, deportivos, de rayuela. Nosotros mismo cuando éramos jóvenes teníamos centros juveniles que eran agrupaciones de juventud en donde tú hacías actividades deportivas, paseos y participabas con otros clubes del mismo tipo pero de otras localidades"* [58]

Era en esos espacios de socialización entre los jóvenes de la comuna y sus alrededores en donde se gestaban los lazos que posteriormente se transformarían en algo más profundo y concreto. Otra de las tradiciones más destacadas por los antiguos habitantes de la comuna era 'La Fiesta de la Primavera' que se realizaba en la comuna al inicio de la mencionada estación. De hecho es una de las que evoca más recuerdos y emociones entre los consultados:

> *"[…] Yo viví la fiesta de la primavera. La hacían en la [calle] Concepción… donde tú participabas como cabra chica, con disfraces, te disfrazabas de lo que querías y podías, y en ese tiempo existía el primer grupo, una banda, que era como una banda tropical que eran Los Ecos, armaban un escenario y estos gallos tocaban ahí y uno se divertía, se llenaba e ibas sin problema, porque no te asaltaban, andabas tranquila"*[59]

[58] María Canelo, *Op. cit.*

[59] María Canelo, *Op. cit.*

El ambiente festivo y alegre, y la tranquilidad de los tiempos que recuerdan los antiguos habitantes de Colina son aspectos llamativos a la hora de recordar la mencionada fiesta. Eliana Maldonado describe con mayor detalle algunas de las actividades que se realizaban en ella:

> *[…] Elegían a una niña de cada sector. Creo que en tres, de ahí se vendían votos, se hacían fiesta y la que vendía más votos era la reina y las otras quedaban picadas (ríe), se hacía como en octubre o noviembre"*[60]

Es así como este tipo de actividades ayudaba a reforzar ese sentimiento de 'gran familia', al que hacíamos referencia y que existía entre la gran mayoría de los habitantes de Colina, aportando así a la base del capital social existente.

Una de las tradiciones más destacables de Colina es el Cuasimodo, fiesta que se realiza una semana después de Domingo de Resurrección en la cual el párroco de la comuna visita a los enfermos postrados para entregarles la comunión, esto acompañado de cientos de jinetes con una indumentaria especial. La función de los jinetes, en los inicios de esta tradición, era la de proteger al párroco de los bandidos que abundaban en el campo chileno en la época colonial. En Colina, la fiesta en tanto tal se comenzó a organizar bajo una institución especial el año 1968, cuando se fundó la Asociación de Cuasimodistas de Colina, la que agrupó a las diversas asociaciones preexistentes. Es así como en el año indicado se unieron todas las agrupaciones de los diversos sectores de Colina tales como: Peldehue, Esmeralda, Reina Norte, Reina Sur, Santa Filomena, San Luís, San Miguel, Las Canteras, Chacabuco y Colorado, entre otros.

[60] Eliana Maldonado, *Op. cit.*

La fiesta de Cuasimodo se ha transformado en una de las más tradicionales y simbólicas de Colina y sus alrededores, es un día en el que los habitantes de la comuna se vuelcan a las calles, esto sucede desde hace varias décadas, según lo relatado por antiguos habitantes de Colina.

> *"Antiguamente en Colina el cuasimodo llegaba a la plaza, al centro, todos iban ahí, la gente almorzaba ahí, hacían picnic, todos se unían ahí, gente de distintos sectores de colina llegaban ahí"*[61]

Era en esos espacios de sociabilización comunitaria, en la que los habitantes se reunían para la celebración de alguna efeméride especial o algo relacionado, en donde se evidenciaba la aparición de capital social en su forma más básica. Así entonces, ésta y otras celebraciones o formas de sociabilización que se realizaban en el espacio de habitación de esas cientos de personas eran y son la expresión de la existencia de un capital que ha tenido diferente "densidad" a lo largo del tiempo.

La fiesta de Cuasimodo puede ser entendida como una de las expresiones máximas de religiosidad popular del pueblo de Colina, pero también como una de las materializaciones del capital social existente en su comunidad, tanto por el nivel de adhesión con el que cuenta, como por la importancia que la misma comunidad le otorga, lo que queda en evidencia en el testimonio de la señora María de la Oz, quien al ser consultada al respecto nos dice:

> *"[…] Bueno aquí la fiesta más tradicional que es Cuasimodo eso ha existido siempre Cuasimodo…"*[62]

[61] Manuel Maira, *Op.cit.*

[62] María de la Oz, *Op.cit.*

Es más, mucha gente se siente identificada con la fiesta, aunque sea un mero espectador, la sienten como propia y muy enraizado en la cultura y memoria del pueblo de Colina. Es una expresión del 'folclore local' y de la espiritualidad del pueblo y en particular de los huasos que participan en la procesión.

Otro aspecto que también se destaca recurrentemente a la hora de referirse a esta fiesta es la masividad que logra. Esto es remarcado tanto por los lugareños como por la prensa. La Sra. Eliana, antigua lugareña de Colina y sus alrededores nos cuenta sobre esta fiesta:

> *"[…] El cuasimodo es una fiesta de la zona. Acá en Colina es el cuasimodo más grande, acá se hace por harto tiempo, muchos años. Es una fiesta que la gente, entre más años más participa, es la fiesta más grande"* [63]

El que sea una de las fiestas de su tipo más masivas a nivel nacional provoca orgullo dentro de los colinanos, y sobre todo, porque es recalcado en la prensa nacional año tras año:

> *"[…] En Colina son más de 2000 jinetes que se toman hoy las calles; es una verdadera fiesta en que no existen clases sociales y en que los habitantes de la comuna se olvidan de los problemas y esperan el paso de Jesús por las calles"*[64]

[63] Eliana Maldonado, *Op.cit.*

[64] "*Cuasimodo: de cota cero a cota mil*", El Mercurio, Santiago de Chile, 14 de abril de 2009, cuerpo C.

Solidaridad, complicidad, asociatividad: capital social

Hablar del capital social en Hualañé es hablar de la gente, de la comunidad, de las tradiciones que en el pueblo se mantienen desde los primeros tiempos, de la solidaridad, de la asociatividad y complicidad que existe y existió.

Don Juan Avendaño, trata de caracterizar esta realidad, que él siente es fundamental:

> *"(…) acá no hay dioses, ni nada, sino que, como todos somos conocidos, y no somos agrandados, entonces compartimos una conversa, una reunión, cualquier cosa, y nos conocemos y uno no tiene nada de que agrandarse tampoco, entonces eh…es la manera de ser de la gente acá po'…"*[65]

Y es que este sentir, es compartido y lo que es más importante, cruza la historia del pueblo, y es visible desde los primeros años. Ya mencionábamos, por ejemplo, la iniciativa de don Aquiles Sani, quien en su calidad de dueño del Molino de Hualañé, generaba sin costo para los habitantes, la energía que era tan importante para mejorar la calidad de vida. Tal como expresa don Samuel, *"así era Hualañé… ¿te fijas?..."*[66]

La expresión máxima en los primeros tiempo del la sinergia que existía, se encontraba en los lugares de encuentro, de socialización que había en Hualañé. Estos eran claves, pues ahí la gente compartía, celebraba cuando era momento, o

[65] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

[66] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

.

pedía ayuda en caso de necesitarla. Y a falta de organizaciones comunitarias establecidas de manera formal, podemos hacer referencia a estos lugares.

El restaurante de don Alfredo: uno entre muchos

Uno de los lugares tradicionales de reunión era el restaurante. Lugar al que llegaban hombres y mujeres con sus familias, pero que sin duda, era el favorito de los varones. El restaurante de don Alfredo Alvarado, era un local típico del pueblo; emplazado en una antigua casa, como recuerdan aquellos que asistían a él, era una casona larga, con un corredor grande, ubicado donde hoy se encuentra la fuente de soda Ally. Un negocio, como muchos otros, que se vio potenciado por la presencia del ferrocarril, tal como nos cuenta don Juan. El tren era sin duda, el gancho del negocio, pues estaba a pasos de la estación. Mucha gente viajaba en ese entonces, otros iban a dejar a aquellos que se embarcaban por la mañana, y por las tardes, se dirigían a buscarlos para ayudarles a traer la carga, porque el principal motivo de los viajes, eran las compras que debían hacerse en Curicó:

> *"entonces ahí mientras esperaban que llegara el tren, iban donde don Alfredo, algunos ahí se iban entusiasmando, pedían un par de copas, y bueno, iban a esperar a las visitas a veces, a los familiares que andaban viajando, y… ¡vamos donde don Alfredo de una pasadita, a pasar la sed del viaje!, y ahí se quedaban hasta el otro día algunos… (ríe)…"*

Don Jedeón Reyes, aprovechaba también este lugar y su cercanía de la estación, para vender las tortitas que sus padres preparaban, en la pasada del tren. Apenas con 8 años, nos dice, tomaba su canastito y salía a vender, parándose al lado del restaurante a la espera de que compraran sus productos.

Este fue un panorama típico durante muchos años. No obstante, don Juan recuerda que pese a los buenos momentos que se vivían dentro de ese lugar, había muchas personas que estaban alcoholizadas en ese momento en el pueblo, y esa es para él, la parte triste de aquellos hermosos años. Recuerda que eran alrededor de 15 ó 20 *borrachitos*, que todos los días, alrededor de las 6 de la mañana tenían que *mandarse el cañazo*, la cañita de vino de la mañana. Pero como todos los restaurantes estaban cerrados a esa hora, y a esas personas se les hacía necesario el consumo, don Alfredo un día se comprometió a abrirles. Hizo un trato con ellos, prometía abrirles a las 6 de la mañana, pero con la condición de que les vendería sólo una caña, y después cerraría el local, y así lo hicieron. Tal como don Juan recuerda:

> *"(…)los enviciados llegaban tiritando ahí (ríe), y ahí don Alfredo les abría, los atendía, y se tomaban la copa, el cañazo, el pigüelo que se llamaba en aquel tiempo, y, y se iban después po', a esperar el resto del día, o a trabajar unos… y con el tiempo, el vicio fue haciendo su trabajo, entonces empezaron a morir, y…al final murieron todos como consecuencia del restauran de don Alfredo po', pero él lo hacía no tanto por vender, sino porque ya no podían estar sin tomar…*[67]

Y así como el de don Alfredo es uno de los más recordados, este tipo de negocio se multiplicaba en las calles céntricas, transformándose en punto de reunión de familias, amigos y visitantes.

[67] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

Motivos para celebrar no faltan

La entretención, era clave para los habitantes del pueblo, las celebraciones se realizaban por montones, y en ellas compartían todos del mismo modo; sin hacer diferencias y alegremente. Don Juan dice al respecto que:

> *"(…) en aquel tiempo no existían los televisores, no existían los refrigeradores, entonces la gente trabajaba, ganaba plata, y qué hago con la plata, me compro una propiedad, hago esto, hago lo otro, y entre las muchas cosas que hacían, divertirse po'…y era una diversión ir a los restaurantes, o ir a los bailes que se hacían los fines de semana en un lugar determinado…"*[68]

Era y es aún común, que se organicen celebraciones para reunir dinero para las causas más variadas, momentos aprovechados tanto para divertirse, como para cooperar. Don Juan, en su calidad de profesor, nos cuenta que incluso en la escuela se hacían *bailes,* cuando se necesitaban fondos para hacer alguna actividad u obra, y que eran sin duda, muy exitosos, se copaban de gente, *'el baile de los profes', le de llamaban y se convirtió en una celebración muy conocida y concurrida.* Los mismos profesores, se encargaban de traer buenos conjuntos musicales, que fueran muy bailables pues a la gente le encantaba moverse al ritmo de una buena música. La gente, recuerda el profesor, era muy respetuosa, como todos se conocían y sabían que los profesores lo hacían por una buena causa, *se portaban de maravilla*, ni pensar en que se necesitara la fuerza pública para controlar y vigilar a los asistentes.

[68] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

Celebraciones, lugares de encuentro del pueblo y sus alrededores. Una de las ocasiones que todos recuerdan con más cariño, era el 18 de septiembre, las Fiestas patrias.

En aquel tiempo habían -para comenzar a describir la magnificencia de la ocasión, según dicen-, 3, 4, e incluso 6 ramadas, las que se ubicaban una al lado de otra en un lugar central del pueblo, determinado por la municipalidad. Y es que como recuerda la señora Lidia, las fiestas eran *bien celebradas*; incluso un año, cuando ella era pequeña, duraron 9 días. La gente del campo, de los alrededores de Paula, la gente de Constantué, de la Rinconada, de Mira Río, de todos los sectores aledaños, se preparaban con premura y se mezclaban alegremente con la gente del pueblo. Generalmente, ellos estaban toda la tarde divirtiéndose, y cuando ya comenzaba a oscurecer o estaba cerca la noche, muchos de estos visitantes tenían que comenzar la retirada, pues tenían que recoger sus animales y llevarlos a la guarda. Pero en el momento en que ellos se retiraban, no acaba la fiesta, sino que empezaba a llegar la gente del pueblo.

Don Juan recuerda que él era un fanático de estas fiestas, y que llegaba apenas se abrían las puertas:

> *"(…) a esa hora estaba puesto ahí, y nos empezábamos a divertir al tiro, pucha, era muy lindo, yo me agarraba las 2 secciones (ríe)…los dos bailes…ayayay, qué tiempos aquellos…era muy lindo, afuera había una barra, una hilera de varas largas, era pa' amarrar los caballos, cuántos caballos había amarrados afuera, no sé, unos 200, 300 caballos, eran los autos de ese tiempo…"*[69]

[69] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

Don Samuel, se refiera también a las características con que contaban las ramadas de antaño. Él cree que eran populares en esos momentos, en el sentido en que hoy día, la modernidad se ha encargado de encarecer todo tipo de entretención. Destaca de entonces, que no existían instrumentos eléctricos, sino que había sólo *guitarras a palo* y acordeones, por lo tanto no había grandes costos. Hoy día, nos dice, a una orquesta hay que pagarle cerca de tres millones, cosa que antes hubiera sido inimaginada.

La señora Doralisa, recuerda de sus años en El Membrillo, el fundo donde su padre prestaba servicios, que también allí también

> *"(…)celebraban, el 18 po', porque…no hacían estas fondas, había una parte donde el patrón de mi papá, había un callejón, una calle ancha que había, y ahí se juntaba harta gente y bajaban cantoras del cerro, hasta la patrona con las empleadas salían y se sentaban arribita, me acuerdo yo, y nosotros mirábamos a la empleada que era muy bonita, más bonita que la patrona, se sentaban arribita ellas a mirar, y ahí cantaban y bailaban, pero mi mamá salía un ratito temprano…eso lo hacían temprano, no como ahora que lo hacen en la noche, lo hacían temprano, mi mamá bajaba del cerro con nosotros un ratito por ahí no más, pero pa' salir a bailar había que tomarle el parecer a ella, pedirle permiso, el bailarín tenía que pedirle permiso a la mamá, no podíamos llegar y salir…*[70]"

Las Fiestas patrias tenían un recargado programa de actividades; entre los que se contaba el izamiento de la bandera en los recintos públicos y algunos privados; una fiesta en la escuela pública, una exposición de artesanía en la Escuela

[70] Doralisa Castro, *Op. Cit.*

Parroquial; carreras a la chilena, juegos y competencias populares; campeonatos de tiro al blanco; carreras de carretones; competencia de volantines, y una de las más recordadas, la carrera de desafío sobre una distancia de 100 metros, que se realizaba entre el alcalde de la comuna, con algún vecino que lo desafiase. Esta carrera obligaba al que perdía invitar a todas las autoridades y vecinos a un almuerzo y cancelar de su bolsillo dicho gasto.

Se llevaba a cabo también, una animada carrera con obstáculos, que partía en la punta de diamante, y que exigía a los participantes cumplir con una serie de paradas, las que a su vez tenían una prueba particular. En la primera parada, que se ubicaba frente a la entrada de la estación de ferrocarriles, el jinete tenía que desensillar completamente su cabalgadura, luego ensillarla, tomarse una botella de un litro de limonada de un solo trago, montar rápidamente, y partir al próximo control ubicado en Prat con Alamiro Díaz. En este sitio, debía comerse un limón con cáscara, un sándwich de arrollado y tomarse un vaso de vino, luego volver a montar y continuar la carrera. En el tercer control, en Alamiro Díaz con Libertad, debía sacar con la boca de un plato con harina cruda, una moneda de un peso. Para finalmente, en Libertad con Gabriela Mistral, bajarse del caballo y enhebrar una aguja, volver a montar y llegar a la meta en la Punta de diamante.

A esta entretenida competencia, se le sumaba la realización de juegos populares en la plaza, al lado de donde se ubicaban las ramadas la mayoría de las veces. Entre estos juegos, se destacaban el palo encebado con grasa de pino. En esta prueba, se competía por alcanzar los premios ubicados previamente en la parte más alta del palo; y éstos eran siempre ropa nueva y zapatos. Premios por los cuales, un gran número de competidores *quedaban imposibles de untados de grasa*. Otras pruebas tradicionales, eran la carrera de ensacados, la carrera con el huevo en la cuchara y la competencia de tres pies.

Muy típico también, eran las peleas de box, que se llevaban a cabo en un cuadrilátero que era construido por los mismos competidores, y que servía, creían ellos, para medir la supremacía entre los rivales que en ese tiempo ya formaban *pandillas*. Eran éstas últimas, la de *los de abajo* y la de *los de arriba*, que no tenían como hoy, relación con equipos de fútbol, sino que era la división referente a los niños que vivían al poniente de la calle Gabriela Mistral y los que vivían al oriente de ella.

Don Jedeón nos cuenta que el 12 de octubre, el Día de la Raza, se hacía una fiesta, que se llamaba la 'Fiesta del rodado'[71], en el sector de La Higuera, donde se pedía permiso al dueño de un predio y se juntaban todos los vehículos que había en la costa. Venían de Curepto, de Licantén y de Hualañé, y algunos amigos de Vichuquén, aunque si se contaban los vehículos de la época no eran más de 12 ó 15. Nos dice que ahora en la calle principal de Hualañé tenemos más vehículos que todos los que asistían en esa fiesta; pero en general, era un día de celebración para compartir con todos los dueños de vehículos, con todos los que tenían *un cacharrito.*

Pero, sin lugar a dudas, la competencia por excelencia, y que realizaba en cualquier época del año, eran las famosas carreras a la chilena.

Don Juan Avendaño las recuerda como:

> *"una actividad en los tiempos más antiguos, una actividad pero de entretención total po', porque de una casa iban todos a las carreras po', eh…iba el dueño de casa en su caballo, y al anca su señora po', y si tenía hijas grandes, también las llevaban, ensillaban otro caballo y las llevaban, alguien iba manejando el caballo (ríe), y la hija iba al*

[71] Ver Anexo 13.

anca po', entonces cuando llegaban allá no se bajaban, estaban toda la tarde al anca mirando las carreras las mujeres ahí, al anca del caballo, se cansarían me imagino, pero así lo hacían, le llevaban una bebida para allá, lo que quisieran servirse, y les llevaban ahí mismo, después se oscurecía, se terminaban las carreras…a veces iban a la fiesta, porque muchas veces eran con bailes, y otra veces no po', entonces se iban para la casa, eh…esas eran las carreras…"[72]

Don Ignacio, se declara un amante de esta actividad, y cree que era la entretención en ese tiempo. Recuerda las canchas de carreras que había en el hospital, nos dice que se ubicaban los jinetes al frente de éste, y desde allí, se dirigían a todo galope hacia arriba, hacia la punta de diamante. Y es que, era tan admirada esta actividad, que todo el centro del pueblo era la cancha de carreras que tenían, aunque obviamente, era sólo ripio en ese tiempo. Siguiendo la costumbre hualañesina, se hacían las más de las veces –incluso hoy en día- para fines benéficos; para juntar dinero para alguien que pueda necesitar una operación o para reunir fondos para algún curso que quiera hacer un paseo, o para cualquiera que necesitara algo. Todo el pueblo, orientado a ayudar a sus vecinos.

Bastaba dar una vuelta por las calles centrales, cuenta don Ignacio González, para notar la importante cantidad de gente que llegaba a celebrar las fiestas y a disfrutar y cooperar con las distintas actividades. Y aquí ya dejamos de hablar de fiestas patrias, sino que ampliamos las ocasiones a Año Nuevo y 'Todos los Santos'. Nos dice que los restaurantes se llenaban; por ejemplo 'El Central', una conocida picada, estaba siempre lleno, no había donde poner un dedo con toda la gente que

[72] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

llegaba ahí a almorzar, pues debían comer algo, para en la tarde, volver en sus carretas y caballos a sus hogares. La celebración de *Todos los Santos*, el primero de noviembre, era una ocasión en que el pueblo recibía a toda la gente que tenía familiares descansando en el Cementerio Municipal de Hualañé. Y cabe decir, que dicho cementerio, era el único en kilómetros a la redonda. Él, particularmente, nos dice, que *venía de chico*, pues su mamá se encontraba aquí sepultada, tras fallecer cuando él tenía doce años:

> *"(…)y de todo ese tiempo que hemos venido aquí todos los años para todo santo… eran otros tiempos, que ustedes no conocieron, ni los van a ver…por ejemplo, puros caballos, se llenaba de caballos, no habían vehículos, no habían camionetas, había caballos de todas partes, aquí en la estación había un terreno grande donde se amarraban caballos, cientos de caballos ensillados y amarraos, claro uno pa' un lado, otros pa' otro… venían a tomar también po'…que todos tenían puros caballos no más po' pa movilizarse po' oiga…"*[73]

Y si bien Hualañé no presenta celebraciones religiosas propias, en un pequeño asentamiento vecino, se celebra en septiembre, a la Virgen de las Mercedes de Limávida. La tradición era caminar hasta este lugar, preferentemente durante la noche, como forma de pagar las mandas que se le hacían a la virgen; por esto, no era extraño, y hasta hoy podemos apreciarlo, ver a gente de rodillas o sin zapatos dirigiéndose al templo. La devoción por esta santa, nace cuando a principios del siglo XX, cuando un campesino que estaba trabajando la tierra, encontró una imagen de la virgen, que como presumieron las personas en aquel tiempo, habría

[73] Ignacio González, *Op. Cit.*

sido dejada por los conquistadores, que durante las campañas contra Lautaro, eran tan comunes de ver en la zona. El campesino pensó que lo mejor sería llevarla a la vecina iglesia de Curepto, pero cuando volvió a su lugar de trabajo, descubrió que virgen se encontraba en el mismo lugar donde la había encontrado el primer día. Este lugareño, según dicen las historias, realizó el viaje hasta Curepto tres veces. Luego de eso, los demás vecinos creyeron que la imagen de la virgen era milagrosa, y durante mucho tiempo, realizaron todos los esfuerzos para reunir dinero y ayuda para la construcción de un templo para la santa.

El ferrocarril y su estación: progreso y reunión

Ahora bien, si tuviéramos que elegir el lugar más emblemático del pueblo como lugar de reunión y panorama obligado de los habitantes de Hualañé, debemos decir, que fue la estación del tren. Evoca en los testimonios de todas las personas, bellos recuerdos y la añoranza de aquellos años en que la vida corría a un ritmo distinto.

Hualañé, ciertamente –y en esto coincide la totalidad de las personas consultadas- tuvo su auge con la llegada del ferrocarril en 1913. Antes de la llegada de este importante medio de transporte, había solamente 5 casas de adobe y el resto de coligue y paja. Se inauguró el 21 de abril de 1912, y desde entonces funcionó con un recorrido mixto de pasajeros y carga. Y no es casualidad que allí donde llegaba el trazado férreo, se levantaran y se desarrollaran comunidades urbanas, sino que es una realidad que se replica en todo el país.

La historia del ramal comenzó para la costa curicana en octubre de 1888, cuando el presidente José Manuel Balmaceda decretó los estudios definitivos para la construcción del ferrocarril al balneario de Llico, con miras a aprovechar la laguna de Vichuquén y construir un puerto militar y comercial, tras los estudios realizados por

el ingeniero José Ramón Nieto. Según algunos, afirman que lo solicitó el senador por la zona, Ladislao Errázuriz, abuelo de Francisco Javier Errázuriz, quien también fue senador por la zona. Esos estudios comenzaron el año 1889, pero lamentablemente su resultado final especialmente los planos del anteproyecto, se destruyeron debido a un incendio que se produjo en el Congreso nacional, en el año 1895. El fuego destruyó el recinto donde funcionaba en esa oportunidad la dirección de obras públicas.

La propuesta, en aspectos generales, consideraba que la línea debía salir de la Estación Curicó hasta Hualañé, en un tramo de 50 km., siguiendo siempre el costado derecho del Mataquito, usando las carteras de taquimetría, de nivelación longitudinal y transversal, de topografía de Estacado, de Curvas y Balizas y de Sondaje. De Hualañé la vía debía seguir a Llico, con un notable descenso para luego tomar el Cerro de Los Buitres, por un túnel de 1500 mts. de largo, para así acortar la distancia de la cuesta de Los Sauces o Tilicura, debiendo posteriormente seguir por el lado norte hasta llegar al puente de Los Peumos, lugar donde se desaguaba la laguna, aproximadamente a 5 km. del mar.

> *"…Este trayecto, tendría 107 km. desde Curicó, con un total de 71 curvas, dando 20 km. en curvas y 87 en rectas. De Hualañé a Llico, tendría las estaciones de Los Sauces, Boquil, Quesería y Llico, mientras que de Curicó a Hualañé serían Tutuquén, Tricao, Majadilla, Palquibudis, La Huerta, Parronal, Mira Rio y Hualañé…"*[74]

[74] Cervela Toledo, José, *"Ramal de Licantén: Un pasado para no olvidar",* Imprenta GAMA, Curicó, 2005, pág. 25.

En abril de 1901, el gobierno central designó una comisión de profesionales, encabezada por el ingeniero Federico Garcés Puelma para llevar a cabo el estudio definitivo del proyecto que en su primera etapa, consideraba de Curicó a Hualañé, debiendo preparar a la brevedad los planos para los primeros 20 km. de línea. Asunto que quedó terminado con fecha de 4 de noviembre de ese mismo año, comprendiendo el tramo de Curicó- Las Garzas (20 km), con un gasto de $340.252 con 68 centavos, eso sin incluir los edificios y debiendo el gobierno proporcionar los rieles y accesorios para la vía permanente, los que posteriormente fueron traídos de Santiago y depositados en la Estación de Curicó.

Rápidamente, se imprimió un folleto para solicitar los recursos y llamar a propuesta. Paralelamente, se hizo la reposición del estacado para entregarlo al futuro contratista, pero no se inició la construcción de la línea, ya que en 1902, por economía, se suprimió la comisión y recién a fines de octubre de ese mismo año, se volvieron a retomar los estudios en terreno para concluir con el estacado hasta Hualañé el 15 de septiembre de 1904. Desde esa fecha y hasta Mayo del 1905, la comisión se ocupó de terminar los planos y formar los presupuestos que fueron aprobados con pequeñas modificaciones, particularmente para los puentes de Quete-Quete y Teno, para la primera sección de Curicó a la Puntilla de la Cuesta Colorada (km. 0 hasta el 37.200).

Impreso el segundo folleto, para los primeros 37.200 km, las propuestas se abrieron el 2 de octubre del 1905, época en que la Comisión se trasladó a Curicó para reponer el estacado, con el firme propósito de tenerlo listo para el contratista. Esta propuesta fue obtenida por el sindicato de Obras Públicas de Chile, fracasando por haberse negado el contratista a asumir los costos por algunas modificaciones en el trazado, específicamente en el km. 20 sector Las Garzas. Esta modificación, alteraba el presupuesto general y agregaba el problema de que el dinero, para la

construcción de los dos puentes debían ser en oro de 18 peniques y no en moneda corriente. Todo esto, fue resuelto en Santiago, por el director general, aduciendo que el proyecto debía realizarse de acuerdo al folleto que por ningún motivo había que agregarle o quitarle recursos del presupuesto real.

Hubo de pasar un año, para que se llegara a una solución definitiva, resolviendo el Supremo Gobierno de acuerdo a los informes del Consejo de Defensa Fiscal, prescindir del contrato con el Sindicato de Obras Públicas, mediante Decreto nº 2348, con fecha 15 de octubre de 1906. A los pocos días de lo decretado, se ordenó imprimir un nuevo folleto, esta vez, incluyendo las modificaciones en el km. 20 y cambiando en monedas de oro de 18 peniques.

Un antecedente importante de esta Comisión, es que quedó disuelta los primeros meses de 1908, no echando por tierra el proyecto hasta Llico, ya que el 11 de noviembre del 1907 y por decreto del Supremo gobierno bajo el nº3171, aprobó el contrato ad referendum, celebrado entre el Director de Obras Públicas y el Deutsche Bank, por la casa Philipp Holzmann C., de Frankfurt sobre el Maine, para hacer los estudios de ferrocarriles de Curicó a Llico en el plazo de 3 meses. El resultado de los estudios del Banco Alemán, presupuestó una inversión de $15.183.866 con 20 centavos en papel y $10974.205 con 95 centavos en oro de 18 peniques, es decir, un total de $10.725.753, 85.

Terminados los estudios pertinentes y el Gobierno apurado en que se comenzara a ejecutar el proyecto, por lo menos hasta Hualañé, decidió cambiar la trocha y ordenó de inmediato preparar las bases de Curicó a Hualañé, con una línea de 1 mt. de ancho, iniciativa que se aprobó por Decreto nº 2796, de 10 de diciembre de 1908, del gobierno de entonces.

En enero de 1909, mediante Decreto nº67, se contrató al personal encargado de rectificar el trazado definitivo, adaptándolo a la trocha de 1 mt. (angosta) y de vigilar las obras.

La licitación final de los trabajos del ramal Curicó- Hualañé, fue adjudicada al contratista don Eduardo Germain, por un valor de 2 millones 500 pesos en oro de 18 peniques, teniendo un plazo de 18 meses, del 20 de septiembre de 1909, y por cada día de atraso, el contratista debía pagar una multa al 1 por mil del monto del presupuesto, teniendo derecho al 1% mensual por día adelantado de entrega de la obra.

La primera prueba del tren a la costa, fue hasta La Huerta el 11 de enero de 1991; lamentablemente con algunos percances, ya que la máquina tuvo un desperfecto en el sector de Majadilla, debiendo esperar varias horas.

Después de 30 meses de trabajo, el 20 de marzo de 1912 se hizo entrega oficial de los 65 km. y 140 mt., con un costo definitivo de $2.668.210 oro, osea, $37.259.600 en moneda corriente.

El domingo 21 de abril del mismo año, 1912, fue la inauguración del ferrocarril a Hualañé, en una ceremonia presidida por el Intendente de Curicó, don Arturo Balmaceda, contándose con la presencia entre otras personalidades públicas, del director de ferrocarriles, Omar Huet. El cura párroco de Hualañé era entonces el padre Gregorio Monasterio, quien se encargó de bendecir la máquina.

Fueron necesarios varios años de esfuerzos, pero finalmente el ferrocarril había llegado al pueblo. La señora Lidia, nos cuenta cómo su padre le relataba aquella historia de cuando, con algunos amigos con quienes cuidaban animales en los cerros al oriente del pueblo, fueron a pie hasta Mira Río, a ver y conocer el tren. Allí, nos cuenta entretenida, llegaron hasta el estero y escondidos detrás de unos

matorrales de quila y de espino, observaron como venía llegando el tren hasta esta estación que hacía poco tiempo se había inaugurado. Uno de sus amigos, quedó totalmente impresionado por el vapor que expelía la máquina, y de pronto, la imaginó como un monstruo, cuando dio un largo y fuerte pitazo. Recuerda que su padre contaba *muerto de la risa*, que su amiguito exclamó: ¡Jesús santísimo, ven dar que viene cansado el animal!, y corrieron todos asustados de vuelta a sus labores.

Por un período superior a 20 años, Hualañé fue estación terminal del ferrocarril. Y tal como nos dice don Jedeón, cuando iba quedando como punta de riel, ese pueblito crecía. Pero cerca de la década del '40, esta condición finalizó, al extenderse el trazado ferroviario hasta Licantén, pese a la negativa de las autoridades de la época y de todos los habitantes del pueblo, quienes lucharon firmemente para evitar que la estación Hualañé se transformara en una simple estación de paso. Finalmente, la causa se vio perdida, y los hualañesinos no pudieron frenar el progreso. El privilegio de ser la última parada del tren hacia la costa de Curicó se perdió, y varias de las actividades que se realizan en función de esto, se vieron disminuidas o eliminadas.

La señora Lidia, expresa el sentir de aquel entonces:

> *"(…) alargaron no más pa' abajo po'…pasó, lo llevaron, pasó pa' Licantén no más…no es que…bueno…Licantén siempre ha ganado po' (ríe)…siempre ha ganado Licantén, así que la gente, allá hay más como … cómo se dice, no…no hacen por, por quedarse aquí…los negociantes, todos po', se llevaron todo pa' allá…aquí había, estaba toda la cuestión de…de los Impuestos, todos, si estaba todo acá…"*[75]

[75] Lidia Morales, *Op. Cit.*

Así fue como la bodega que la hacienda Lora tenía en la estación, donde acopiaba sus cosechas -las que eran embarcadas a Santiago u otros destinos- se cerró y don Lindorfo Fuenzalida, que era el administrador de ella, tuvo que emigrar con su familia, al nuevo lugar de trabajo, Licantén, que desde luego quedaba mucho más cerca de la Hacienda Lora. Pero como ningún espacio era desaprovechado, y la creatividad no faltaba, pronto se le encontró una función a este lugar. Como estaba ubicada muy cerca de la escuela pública, que era el lugar de votaciones, a esta misma bodega, los líderes políticos de ese tiempo, llevaban en fila india a sus inquilinos a votar por el candidato de su preferencia. Tras el controlado sufragio, en el que el ciudadano iba premunido del correspondiente voto, debidamente marcado, los votantes volvían a la bodega, y allí se les *pagaba* por el servicio prestado. Se les atendía con un gran plato de cazuela, empanadas de horno, asado de cordero y bastante vino. Un billetito de 5 pesos o de 10 entregado además a cada elector, dejaba algo más tranquila la conciencia de los respectivos patrones que hacían patria en aquellos tiempos. No obstante la extensión del tendido ferroviario, el crecimiento del pueblo ya se había iniciado, y así se mantendría. El tren siguió pasando todos los días por Hualañé, y aquí se continuaba con los mismos trabajos; pasaba el tren, se desenganchaba de los carros de pasajeros, se cambiaban las vías, entre otros, por lo que además, siguió siendo fuente importante de trabajo,

> *"se tenía que ir a buscar los carros con animales, llevar los vacunos, caballares, ovejas, qué se yo, y también los carros de carga donde se llevaban los productos agrícolas que siempre se vendieron acá po'"*[76]

Don Ignacio, caracteriza como *muy bonita la llegada del tren*. Nos cuenta que el tren salía todos los días desde la estación, pero para llegar a Curicó, el principal

[76] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

destino, era un viaje largo. Recuerda que había que disponer de todo el día para llegar a Hualañé, luego de que viajara en la mañana a Curicó. Por lo que él prefería *hacer lo que había que hacer*, realizar todos los trámites, y después venirse al otro día. Ahora, si el viaje continuaba hasta Santiago, se debían considerar dos días extra.

No obstante los beneficios para las comunas a las que alcanzaba el tendido ferroviario, es posible decir que desde un comienzo sus cifras de ingreso fueron negativas, pero como se buscaba ampliar el campo de comercialización de los productos agrícolas, fue mantenido por más de medio siglo. Sin embargo, dichas razones económicas, llevaron a levantar el tren el año 1977. Y si bien la presión de la comunidad contra la medida fue significativa, por lo que se mantuvo en recorrido el buscarril, éste no tuvo un largo tiempo de vida, sino que dejó de funcionar definitivamente el 16 de junio de 1978.

Las estaciones de La Huerta, Parronal, Mira Río y Hualañé, entre muchas otras a lo largo del recorrido desde Curicó, quedaron como mudos testigos de una época romántica y precursora para esas comunidades.

Y es que en sus mejores años, el ferrocarril, como ya dijimos, se constituía tanto en un motor de progreso, como en una atracción para los habitantes del sector, los cuales cada día, corrían a la estación para ver llegar al humeante transporte.

Tal como nos dice don Juan Avendaño, cuando el tren se instaló acá en Hualañé por ahí por 1912, 1913, la gente venía incluso de Lora, con animales, con productos agrícolas, con cosechas, en definitiva, con todo lo que querían llevar a las ciudades. Y no llegaban en camiones ni en vehículos –eso se vería después-, porque en aquel tiempo sólo disponían de carretas,

"(…) los traían a Hualañé y aquí habían bodegas, ferrocarriles tenían sus bodegas y sus corrales para animales, entonces ahí cargaban el tren tempranito, día lunes, día miércoles y se iba el tren con los carros de animales, los carros de carga, todo eso a Curicó, con los productos agrícolas"[77]

Y es que, junto a las carretas, el único señor que contaba con un automóvil para hacer fletes, era don Elipio, el padre de la señora Lidia, quien nos cuenta, demoraba por ejemplo, en un viaje hasta Curepto –por motivo de compras y papeleos-, unas 2 horas por un camino íntegramente de tierra. Ese primer auto que tuvo, nos cuenta, está actualmente en un museo en Santa Cruz, y es un Ford de 1926, con ruedas de palo.

Sin duda, el tren fue un motor fundamental, porque permitió ampliar mil veces el comercio. Antes, cuando los productores, o los intermediarios querían vender su trigo u otros productos que cosechaban, debían llevarlos a Curicó en carreta, lo que significaba tener que realizar un viaje que demoraba cerca de 15 días. Por ende, el que después el tren en 3 ó 4 horas, tuviera la cosecha entregada, fue *una palanca de cambio fundamental*. Y la gente pronto aprovechó esta positiva situación, y se embarcaban temprano en las mañanas, para dirigirse a vender todas sus cosas a Curicó. El tren llevaba canastos de frutas y de gallinas, de pavos, de conejos -los que particularmente se cazaban en grandes cantidades-, y se iban a vender a Curicó. En definitiva, se llevaban todos los productos que hubiese disponibles; quesos, tortillas, canastos de brevas en el tiempo que correspondía, entre otros.

[77] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

Los patrones de fundo, como ya dijimos, tenían no sólo sus propias bodegas, sino también sus carros propios. Ellos arrendaban sus carros y los cargaban con su trigo, con sus porotos, con su maíz, con todo lo que iban a vender directo a Curicó. Pero también los pequeños propietarios, nos dice don Juan,

> *"(…) si tenían una mata de higuera y cosechaban una canasta de brevas, se iban a venderla a Curicó po', juntaban otras cosas que tuvieran pa' vender y lo iban a vender allá porque le sacaban mejor precio, y de vuelta traían productos que necesitaban en su casa también; compraban géneros, telas pa' hacer sus ropas, zapatos, útiles escolares, de todo lo que se necesitaba…"*[78]

Así, con el tren como medio, los habitantes del pueblo se acercaron al comercio, y se alejaron de la agricultura de subsistencia, para incorporarse a las dinámicas exportadoras de las grandes haciendas, las que trasladaban sus productos y los de pequeños propietarios, a aquellas urbes en que los precios fueran más convenientes. En este caso, Curicó, la ciudad más cercana, era la opción para los pequeños y grandes parceleros, que ya fuera de forma independiente y en pequeñas cantidades, o a través de intermediarios, movilizaban sus productos. Pero sólo los fundos podían mover su producción completa a lugares más rentables dentro del país.

Don Samuel, se refiere al tren en otra dimensión, más allá del plano comercial. Para él sus recuerdos tienen un tanto de dulce y otro de agraz, pues lo remiten a los años en que debía embarcarse en él para llegar a su lugar de estudio;

[78] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

"(…) éramos tres los que estudiábamos afuera, el doctor Arce y un amigo Cabrera que falleció… teníamos un solo recorrido y lo único que había a las ocho de la mañana era el tren, no habían micros y estábamos internos en Curicó…de tal modo que viajábamos el sábado, nos lavaba la ropa la mamá, nos daba los pesos el papá y teníamos que retornar el domingo, al otro día, no teníamos nada más, o sea, estábamos una hora en Hualañé"[79]

En definitiva, la poca frecuencia de los viajes del ferrocarril, los obligaba a venir a Hualañé sólo de pasada; a buscar la ropa y a buscar el dinero que necesitaban para mantenerse durante la semana en Curicó. Esta fue durante muchos años, la situación de la mayoría de los niños que tenían los medios para realizar sus estudios fuera del pueblo, que en este primer entonces, sólo contaba con educación básica. Pero no obstante, todos concuerdan en que *el tren se disfrutaba de principio a fin*. Don Samuel se refiere al respecto y nos dice que eran cuatro horas de viaje, lo que a veces era un tanto tedioso, pero para entretenerse él y sus amigos iban hasta el primer carro, se bajaban, y tomaban el tercero o cuarto, sin ningún problema, pues la velocidad era mínima.

Así, don Samuel caracteriza el tren y sus recuerdos de él, como *llenos de nostalgia*; por una parte, siente que fue duro el dejar a la familia y poder viajar de vuelta y disfrutar muy pocas horas con ellos. Pero, por la otra, cree que esa nostalgia por el ferrocarril es muy linda, por todo lo que vivió en él, por lo que significó para él y para sus compañeros de viaje y amigos. Nos cuenta que tiene un amigo poeta, Matías, al que caracteriza como *un gran poeta de la región del Maule*, y cree que él caracteriza el espíritu de superación de los niños de entonces. Su amigo, estudiaba

[79] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

en Talca, pero era cureptano, por lo que salía a caballo a las cuatro de la mañana de Curepto, para llegar a tomar el tren a Hualañé, junto a ellos, a las ocho, llegar a Curicó y seguir hasta Talca.

Don Jedeón comparte la opinión de que el tren era el centro de atracción, nos cuenta que a la hora en que pasaba el tren, todos iban a ver a la niña que le gustaba, a pololear, y también se iban a juntar unos pesos, porque llegaban pasajeros a los que *se les ganaba un corte*. Pero en general, dice, todos íbamos todos a ver el tren, a esperar pasajeros o a lo que fuera en esos años, y era muy llamativo, porque sonaba el pito por allá en Mira Río y partían todos, especialmente los taxistas o fleteros, que ya eran 2 ó 3 en esa época.

El tren *era para todo*; se jugaba a las cartas arriba, se reunían a conversar los *viejos* cuando iban a Curicó, a hablar de animales, iban a la feria a vender sus cositas, y los llevaban ahí, por lo que tuvo mucho significado para Hualañé. Ahí se tejían las entretenciones, los negocios, las amistades, los amores, el capital social.

El sector de Colina, luego de desarrollarse a lo largo de décadas como un apacible pueblo de carácter rural comenzó a experimentar una serie de cambios en diversos niveles, los cuales poco a poco fueron haciéndose notar, hasta provocar transformaciones profundas e irreversibles en variados ámbitos, principalmente en los que dice relación con su fisonomía urbana y también con su comunidad y las características de esta.

Las motivaciones que permitieron dichas transformaciones son variadas, encontrándose estímulos estatales al cambio en la tenencia de la tierra que existía en Colina y sus alrededores, como también, más adelante, intereses económicos de grandes grupos inmobiliarios o pequeños privados que ayudaron enormemente a la transformación del territorio en Colina.

La Reforma Agraria como factor de transformación urbana y social en Colina

Un germen o causa indirecta, de cierta forma, del cambio en el entorno de Colina fue la Ley de Reforma Agraria que se comenzó a implementar en el país entre 1964 y 1973. Con dicha ley se producía un cambio en la tenencia de la tierra, pasándose de grandes propiedades, las cuales muchas veces eran mal administradas productivamente, a pequeñas propiedades administradas por pequeños campesinos para que así se aumentara la producción agrícola nacional en aquel entonces. Es así, con la Ley de Reforma Agraria impulsada por Eduardo Frei Montalva, como el sistema agrario campesino chileno inició un proceso de cambio, el cual afectó con

diversa intensidad a las comunidades rurales del país. Tal como lo propone Gladys Armijo, destacada geógrafa nacional:

> *"[…] Los programas de Reforma Agraria no se concentraron tanto en la influencia de estímulos económicos, que son las características de la actual modernización, sino que más bien se basaron en intervenir la estructura agraria que regía la tenencia de la tierra. Fiel a los diagnósticos imperantes, la concentración de la propiedad de la tierra expresada en el sistema latifundario fue identificada como la principal causa de la crisis productiva y social del campo"*[80]

Es en esa 'intervención de la estructura agraria que regía la tenencia de la tierra' en donde creemos, se encuentra uno de los pilares en los cuales se sustentaron gran parte de las mutaciones territoriales que sufrió Chile y en nuestro caso en particular, Colina y Hualañé, este último en menor grado.

Tal como lo define Armijo, el proceso que se comenzó a gestar con la reforma agraria se puede definir como 'suburbanización campesina', la que se atribuye a una crisis en el hábitat campesino rural del Chile de la década de los '60 y '70. Es así, como una vez producido el golpe de Estado y la posterior implementación del sistema neoliberal en Chile, se comienza una intervención en el espacio rural del país, el cual muta considerablemente bajo algunas características o puntos en común a nivel nacional. Para Armijo, los cambios provocados por la modernización neoliberal en Chile fueron principalmente tres:

---

[80] Armijo, Gladys, *"La faceta rural de la Región Metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de la elite"*, En, Revista Eure, Vol. XXVI, N° 78, Santiago de Chile, septiembre de 2000, pág. 131.

"a) Una tendencia espacial hacia la concentración demográfica en asentamientos precarios; b) Una acentuación del trabajo flexible y estacional que demandan las modernas empresas agroexportadoras; c) Acentuación de la pobreza y pérdida de las tierras (subtenencias)"[81]

Entonces se comienzan a producir los primeros cambios urbanísticos de importancia a nivel nacional a causa de la reforma en el sistema de la tenencia de la tierra, lo que a su vez implica una serie de transformaciones en los modos de vida de los sujetos en cuestión y cambios sociales sumamente trascendentes, los que son empujados por motivos económicos.

De este modo, los cambios producidos por esta modernización neoliberal influyeron en los modos de vida y en la forma de entenderse y situarse en el territorio, cambiando modos de producción y de habitar el espacio. Surgieron nuevos asentamientos humanos y los ya preexistentes se convirtieron o simplemente desaparecieron:

"Se observa el crecimiento de las ciudades intermedias a nivel nacional y de ciudades menores en la Región Metropolitana. El asentamiento de la población rural presenta una tendencia general hacia la conglomeración con una clara difusión de valores urbanos"[82]

En esta suerte de 'reordenamientos territoriales" de la población rural, se comienza a consolidar y a hacerse más visible una proceso de suburbanización en el espacio campesino, lo que evidencia una nueva forma de entender el espacio que se habita y la utilización que a éste se le puede dar, entendiéndolo como un bien

[81] Armijo, Gladys, *"La faceta rural de la…",* Op.cit., pág. 133.

[82] *Ibíd.*, pág. 134

económico, más que como un espacio de convivencia común. Entonces, se visualiza un fenómeno en el cual las ciudades intermedias comienzan a expandirse a un ritmo mayor de lo normal, absorbiendo población campesina o de otras urbes cercanas. Como consecuencia de esto, se comenzó a generar una pérdida importante de suelo agrícola, lo que terminó por descomponer gran parte, de lo que aún se mantenía, del campesinado chileno, permitiendo o forzando la 'proletarización' del campesinado e influyendo en sus relaciones familiares y sociales, y tal como lo afirma Armijo:

> *"Cuando las tierras pasaron a las inmobiliarias se produjo definitivamente la pérdida del uso agrícola del suelo"*[83]

Es este proceso descrito anteriormente el que puede evidenciarse en Colina y sus alrededores, en donde comenzó a descomponerse el campesinado de vieja raigambre para dar paso a las inmobiliarias y al proletariado campesino moderno. Pues bien, ahora se procederá a describir y a analizar dicho proceso de transformación y los que significó para la realidad de las comunas de Colina y Hualañé.

INICIOS DE LOS CAMBIOS

Testimonios de los cambios en la localidad de Colina

En las páginas anteriores se procedió a la descripción y análisis de la realidad de Colina y Hualañé en el momento el cual eran la 'tradicional' localidad rural de Chile a mediados de los años '50 o '60, realidad que como vimos era hasta cierto punto 'romántica', vista desde la actualidad.

[83] *Ibíd.*, pág. 137

Pues bien, esa realidad descrita anteriormente fue cambiando de diversas formas y con diferentes resultados. Tanto la conformación urbana de Colina y Hualañé como la realidad de su comunidad fueron afectadas por una serie de transformaciones que produjeron una transformación en la calidad o densidad del capital social existente en ambas comunidades.

En el caso de Colina el puntapié inicial de los cambios urbanísticos se dio con la aparición de pequeños asentamientos más densamente poblados en las proximidades del centro de la comuna, que estaban compuestos por pequeñas casas de material ligero, más bien humildes, en las cuales se reubicaron una serie de familias de la misma comuna:

> *"Primero empezó con aquí en La copa un campamento, porque eso era todo de Lo seco, toda esa parte era de Lo seco y ahí se formó como el primer campamento de aquí de Colina y después de ahí ya empezaron a edificar La Copa y ahí como que ya empezó a Colina como a agrandarse y una misma como ya a perderse en el entorno que uno vivía"*[84]

Estos pequeños campamentos que se comenzaron a construir en la comuna generaron la sensación de que se comenzaba a cambiar, poco a poco la realidad del pueblo. Si bien estos pequeños campamentos, los cuales se concentraron en el sector norte y este de Colina, fueron más bien pequeños y de escasa envergadura, dieron lugar al asentamiento de pequeñas poblaciones más estructuradas y conformadas, las que permanecen aún hasta el día de hoy. Ese mismo crecimiento del sector urbano comenzó a dar las primeras señales entre la comunidad de que el entorno en el cual habían estado insertos desde hace décadas comenzaba a

[84] María de la Oz, *Op.cit.*

transformarse, el punto, es que nadie imaginaba hasta qué grado llegarían esos cambios, que en ese momento eran menores.

A la par que se comenzaba a producir esta especie de reubicación de población urbana dentro del pueblo de Colina, se producía otro fenómeno igualmente importante. A mediados de la década de los '60 se comenzó a desarrollar un proceso de enorme importancia en todo el país. En el gobierno de Eduardo Frei Montalva se aplicó una profunda reestructuración de la propiedad agraria del país, redistribuyéndose la tenencia de la tierra en pequeños propietarios, los que generalmente correspondían a grupos familiares, que antes estaban bajo el régimen del inquilinaje que se desarrolló a lo largo de la historia del campo chileno. La licenciada en historia María de los Ángeles Silva Pavez, en su tesis de licenciatura nos da algunas perspectivas de lo que significó la reforma agraria para la familia campesina chilena, ideas que a nuestro parecer son sumamente claras y atingentes:

> *"La reforma agraria, no sólo liberó al hombre campesino del yugo del patrón, sino que a toda la familia de éste, ya que el fundo era un sistema que se basaba en el trabajo familiar, por tanto si hablamos de liberación con la reforma agraria, debe ser a nivel familiar"*[85]

Esa reforma en el sistema agrario chileno repercutió en todo el campo y también, indirectamente en el sistema nacional en su totalidad. En el caso particular de Colina se produjo un desgranamiento de los grandes fundos que rodeaban al pueblo, más densamente poblado. Es así como los fundos se parcelaron

[85] Silva Pavez, Cristina de los Ángeles, *"La Familia en la Reforma Agraria Cambios y Permanencias"*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2011, [Consultado en línea el 29/12/11] <http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2011/fi-silva_c/html/index-frames.html>

entregándose las parcelaciones a los antiguos inquilinos, mediante un pago definido por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). La señora María de la Oz nos describe la forma en la cual se parceló el fundo en el cual ella vivía:

> *"[…] cada inquilino se quedó con… por ejemplo se quedaban con la casa, con un terreno y para adentro como eran tantas tierras le dividieron a ellos y ellos pagaban sus terrenos. Bueno, el que fue habiloso supo trabajar la tierra y tener, el que no (ríe) la perdió…"*[86]

A partir del testimonio de la señora María se describe la forma en la cual se produjo la reforma agraria en un sector de Colina. Pues bien, también hay testimonios de la forma en la cual se produjo la reforma en otros fundos, uno de los más importantes: el fundo de Chicureo.

> *"[…] El año setenta y uno y el año setenta y dos expropiaron todos los fundos, quedó el Algarrobal que lo tenían tomado pero no lo pudieron expropiar porque la gente no era capaz de trabajarlo como era pura viña, entonces no iban a ser capaz de repartirse la viña, entonces lo devolvieron y lo entregaron a los dueños. Pero estas como eran tierras que se sembraban así no más las expropiaron y las parcelaron"*[87]

Don Enrique relata y rememora la forma en la cual la reforma agraria entró en vigencia en el fundo en el cual él vivía desde hacía tiempo, el fundo de Chicureo. Según su testimonio la parcelación del fundo de Chicureo fue un proceso más bien fácil, no así el caso del fundo El Algarrobal en el cual, dado el principal cultivo que

[86] María de la Oz, *Op.cit.*

[87] Enrique Martínez, *Op.cit.*

tenían –viñas- hacía difícil su loteo para la posterior entrega a los inquilinos, lo que trajo un sinnúmero de problemas. Los títulos de dominio de las parcelaciones en el sector de Chicureo se realizaron durante el gobierno de la Unidad Popular, y es en ese momento en donde ya se comienzan a evidenciar varias peculiaridades que dan indicios de lo que en un futuro se agudizará. Al consolidarse las pequeñas propiedades en manos de los inquilinos, los que antes trabajaban como 'equipo'. Se evidencia la aparición de enemistades lo que a la larga se traduce en un distanciamiento y disgregación de la comunidad que antiguamente se aglutinaba en torno al fundo. La envidia muchas veces tendió a generar conflictos entre los ex inquilinos, lo que a la larga fue separando y rompiendo esos lazos comunitarios que antes se habían forjado y mantenido.

> *[…] ahí cambió un poco porque había muchas envidias, a mi mismo me tenían mucha envidia porque después se dieron cuenta que me había tocado la mejor parcela del fundo Los Hornos, y grande, porque las otras dos que eran buenas una era de doce hectáreas y la otra era de dieciséis y la mía era de dieciocho"*[88]

Es así como la reforma agraria significó una transformación con múltiples efectos, algunos de ellos positivos, pero la mayor parte, nocivos para la comunidad que se había congregado en torno a espacios comunes de socialización. Estos conflictos que aparecieron luego de la reforma tenían que ver más que nada con el proceso de parcelación y adjudicación de dichos paños de terrenos, pero también con la forma en la cual se administraban las propiedades y los bienes que quedaron en común. Para solucionar estos problemas en varios fundos se formaron

[88] Enrique Martínez, *Op.cit.*

cooperativas agrícolas, las que se encargaban de la administración de algunos de los bienes que quedaron del antiguo fundo:

> *"Cuando ya se dividió todo cada uno se fue por su lado. Y lo que quedó lo administraron con una cooperativa, mi papá fue de la directiva varias veces y ellos se encargaban de ver todo lo que quedó comunitario. Vendieron cerros, escuelas y hartas cosas que quedaron y con el tiempo se iban vendiendo"*[89]

Con el paso del tiempo la división se fue notando más y uno de los elementos que cohesionaban a los sujetos se fue perdiendo poco a poco, esto acompañado de consecuencias negativas para los afectados.

> *"Claro, y la gente después empezó a vender también entonces más se disgregó todo, todo se fue separando y la gente ya ni se pescaba entre ellos después"*[90]

Con la venta de algunas de las parcelas se modifica, por un lado, el espacio, ya que da pie a la utilización de los terrenos para otros fines, los que puede haber sido diferentes a los que tradicionalmente se hacía uso: la agricultura. Pero también se rompía ese lazo que los unía a todos, esa situación y/o ocupación en común que tenían todos los habitantes del sector y que les generaba el sentido de pertenencia y de igualdad: la condición de agricultor. Tal como lo expresa Cecilia Martínez, luego de producida la parcelación y la venta de algunos de los lotes, los lugareños de determinado fundo se comenzaron a distanciar, dejando de vivir esa vida en comunidad que anteriormente los caracterizaba. Ya no poseían, muchos de ellos

[89] Silvia Arancibia Arce, entrevista realizada el 01 de noviembre de 2011.

[90] Cecilia Martínez, *Op.cit.*

esa condición o característica en común que los cohesionaba mucho más, por lo que los lazos que los unían, en algunos casos, se fueron debilitando indeclinablemente.

El golpe militar que se produjo en Chile en 1973 también modificará esta realidad, la del agro chileno, ya que se comenzará a producir un proceso de 'contra-reforma' la cual no afectó del todo a Colina, pero que tuvo otros efectos dentro de las comunidades agrícolas a nivel nacional:

> *"[…] Con la irrupción del Régimen Militar, el proceso de Reforma Agraria se truncó. Se devolvieron más de la mitad de las tierras expropiadas a los antiguos terratenientes y el saneamiento de las propiedades de los parceleros se volvió una necesidad para el régimen, cuyo objetivo era introducirlos de lleno en el mercado de tierras (lo que tuvo consecuencias nefastas para los pequeños parceleros). Así, la organización colectiva de los asentamientos fue desechada definitivamente"*[91]

Así, con la reforma agraria en curso, se fueron cercenando los últimos espacios de convivencia y de generación y mantención de comunidad en el campo chileno, procurando hacerlo más productivo sin importar las comunidades locales. De esta forma la zona campesina de Colina, antes compuesta por fundos de gran extensión y ahora formada por pequeños campesinos se comenzaba a adentrar en un proceso sumamente violento y destructivo. Con el paso de los años la comunidad fue cambiando sus características, cosa que se revisará más adelante.

[91] Silva Valenzuela, Nicolás, *"De la hacienda a un poblador rural. Un caso de modernización"*, Tesis para optar al grado de Antropólogo Social, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2010, pág. 98. [Consultado en línea el 03/01/2012] < http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-silva_n/html/index-frames.html>

Pero también el espacio urbano fue sufriendo transformaciones que repercutieron en variados ámbitos.

Colina I: la cárcel y los efectos que produjo en Colina

Mientras este proceso se producía y profundizaba en el campo colinano, en el sector urbano se gestaba a mediados de los años ochenta otro de mayor impacto, el que según muchos es el inicio o la causa principal del cambio que sufrió la comuna, ya sea en términos urbanos, como también sociales y comunitarios. Para los habitantes de Colina el hecho concreto que marca un antes y un después en la historia de la comuna, y que modifica diametralmente el rumbo que seguía la comunidad, fue la construcción del Centro de Cumplimiento Penitenciaria Colina 1 a mediados de la década de los ochenta. Muchos de los antiguos habitantes de la comuna le otorgan enorme importancia a la construcción de 'la cárcel', esto porque modificó la realidad de la comuna negativamente en diversos aspectos. Muchos califican la construcción de la cárcel y el ingreso de nuevos habitantes que llegaron acompañando a los reos, de forma nefasta para el desarrollo de la comuna, generándose cambios nocivos para la comunidad y la realidad urbana del sector.

> *"[…] Para mí fue el cambio cuando llegaron las cárceles. Ahí empezó a llegar gente nueva que se radicó acá´, entonces ahí empezó a cambiar todo, en todo sentido, o sea digamos la población, el número de población porque mucha gente se quedó acá, se radicó y el entorno como te digo ya no era lo mismo, empezaron los problemas de delincuencia, más después con la construcción de los departamentos"*[92]

[92] María Canelo, *Op.cit.*

La construcción de la cárcel trastocó la forma en la cual la comunidad se entendía a sí misma, pero también la conformación urbana que tenía el pueblo. Lo más notorio para los habitantes de Colina, era el crecimiento del número de población que habitaba en el pueblo a partir de la construcción de la cárcel. Esos nuevos habitantes eran, según los testimonios, familiares de los reos que cumplían condena en el penal. Y eso a la vez generó el crecimiento del pueblo en términos urbanísticos, aumentando el terreno urbano de la comuna.

La construcción de la cárcel y las consecuencias que ello trajo fue motivo de rechazo por parte de los lugareños por diversos motivos. Evidentemente reclamaron y se opusieron a la construcción del penal, pero al parecer dichos reclamos no fueron atendidos por las autoridades correspondientes de la época:

> *"Yo me acuerdo que aviso público no recuerdo, pero si me acuerdo que cuando la cárcel estaba prácticamente construida empezaron los problemas con que pedían que el municipio se opusiera a eso, pero decían que no había remedio porque ya estaba todo casi terminado, pero no me acuerdo de años"*[93]

Los habitantes de Colina poco y nada pudieron hacer frente a la construcción del reciento penitenciario a poco más de 300 metros de la plaza de armas de la comuna, si bien se intentaron poner obstáculos y establecer negociaciones con las autoridades pertinentes en la época, no fueron escuchados y la cárcel se construyó y terminó en el lugar en el cual se había acordado en un principio. Incluso algunos afuerinos tienen opinión respecto al proceso de cambio que vivió Colina en los años ochenta:

[93] Manuel Maira, *Op.cit.*

"Yo antes iba a Colina a ver unos tíos, yo vivo en la comuna de la Reina y me acuerdo que antes íbamos para allá, pero después dejamos de ir. Colina antes era bonito, era puro campo, era rico ir para distraerse, pero después se puso malo y feo… cuando llegó la cárcel Colina se echó a perder, delincuencia, se puso peligroso y feo, ya no es como antes"[94]

Tanto los habitantes de Colina, como personas que visitaron el pueblo antes de la construcción del centro penitenciario Colina I califican ese hecho en particular como un punto de inflexión en la historia de la comuna. Lo tildan del inicio de un proceso de descomposición social y comunitaria, en el cual la llegada de nuevos habitantes, el crecimiento en el aspecto urbano que generó lo anterior y los cambios en la sociedad de la época hicieron que se comenzara a transformar ese capital social que se gestó durante largos años.

No todos los cambios son abruptos

Es complejo como ya dijimos precedentemente, hablar de cambios, o mejor dicho, de grandes transformaciones en Hualañé, como los que se vislumbran en Colina. Los años transcurrían y la vida apacible de antaño continuaba; no obstante, había pequeños detalles que mutaban, y que pese a no ser abiertamente perceptibles, acercaban al pueblo a nuevas realidades.

Si bien, como se explicó precedentemente, la Ley de Reforma Agraria impulsada a nivel central, vino a producir un cambio en la tenencia de la tierra; vamos a ver que éstos no produjeron los resultados esperados, y de aquellos nuevos parceleros, muy pocos mantuvieron e hicieron producir sus terrenos.

[94] Ana Bustos, entrevista realizada el 21 de diciembre de 2011.

Situación que al igual que en Colina, derivó en que intereses económicos adquirieran éstos, pero ahora, a diferencia de la comuna santiaguina, no fueron intereses de grupos inmobiliarios y comerciales, sino de modestos privados que no produjeron un cambio fundamental en el uso de ellos, sino que se volvió a la implantación de fundos, pero con modestos resultados. Mientras paralelamente, un gran número de las familias que vivían en los fundos y haciendas cercanas migraban hacia el sector 'urbano' del pueblo tras el intento fallido de reparto de la tierra.

Y es que si bien los cambios provocados por la modernización neoliberal en Chile que explica la señora Armijo, muestran características que coinciden con la realidad del pueblo -*una acentuación del trabajo flexible y estacional que demandan las modernas empresas agroexportadoras y la acentuación de la pobreza y pérdida de las tierras-,* y lo transformaron; no lo hicieron abruptamente, y no dejando una sensación de pesar ni negatividad en los habitantes. Y es éste el detalle que caracteriza la realidad hualañesina. Las migraciones desde los fundos y haciendas si bien se potenciaron tras la mencionada reforma, ya habían comenzado previa a ella, y vinieron desde los primeros años a construir la comunidad local.

Sin embargo, es evidente que hubieron elementos que mutaron y que cambiaron un tanto la fisonomía de Hualañé, aunque sin duda, no revisten una agresividad ni las características de los colinanos.

En el ámbito urbano, el pueblo creció y se vio reforzado por la llegada de nuevos habitantes; que inversamente a lo ocurrido en la comuna metropolitana, vinieron a reforzar el capital social desarrollado y construido hasta entonces. Y puesto que las comunas en estudio, comienzan desde este momento a separar sus caminos, los puntos que veremos de aquí en adelante, difieren de los que en Colina destacan sus habitantes. El imaginario hualañesinos no está afectado, como el

colinano, en relación a las transformaciones locales, sino que ven éstas como una evolución lógica y sin mayores inconvenientes. Cuestión que se plasma en la simplicidad de las vivencias de aquellos.

El transporte se amplía

Ya hicimos notar, por ejemplo, la importancia que el tren comportaba para la comuna y el cariño que la gente le tenía, por ello, la evolución del transporte, es un tema obligado en esta instancia.

Poco a poco, nuevos medios de transporte aparecieron en la escena diaria, y los buses, o micros, son uno de ellos. Pero no podemos decir que este vehículo llegó sin inconvenientes. Una de las primeras empresas, y que don Ignacio caracteriza como *unas micros viejas que salían,* a fines de la década del 70'; pertenecían a don Gilberto Díaz, precursor y dueño, de lo que hoy son los Buses Díaz[95], una afamada y prestigiosa marca que realiza servicios entre Curicó y la costa -pasando por Hualañé y Licantén- para dirigirse finalmente a los balnearios del sector: Iloca y Duao. En la primera fase de esta linda historia, nos cuenta la señora Aurelia que;

> *"(…) ahí se iban todos los ricos no más po', porque ahí no se podían llevar pollos, ni nada po'…sí, en la góndola le llamaban po'…Los que iban de viaje no más, don Jesús Esteban, los Garau y gente así po', digamos, los ricos de aquí de Hualañé po'…"*[96]

Ahora, una vez que se popularizó, el viajar seguía siendo una experiencia compleja, pues si bien los buses comenzaron a disminuir los tiempos de los viajes, acarrearon otros problemas,

[95] Ver Anexo 14.

[96] Aurelia Morales, *Op. Cit.*

"(…) era un camino tan terrible, pura piedra, y estos (los auxiliares) los llenaban, ahí venían todos transpirados adentro de las micros, no se movían, y la calor adentro ahí encerrados como unas sardinas, fueron muy sufridos con la gente…"[97]

Cuando pasaban por La Huerta de Mataquito, se bajaban el chofer y el auxiliar a tomar once tranquilamente, mientras los pasajeros esperaban, así que muchas de las veces, el tiempo que se ganaba en el viaje en bus, se veía diluido, y de todas maneras, llegaban a Hualañé a última hora.

Don Juan, declara:

"(…) antes uno iba a Curicó y quedaba pucha, como berlín de entierrado en las micros, y más encima se iban echando competencia, igual que ahora, pero imagínate con camino de tierra, ¡llevaban un tierral de padre y señor mío!, las 2 micros corriendo, y los pasajeros comiendo tierra, el pelo a veces no se nos conocía…entonces, pucha, tanto sufrimiento, y a veces arriesgando la vida, porque manejaban como de memoria los choferes…"[98]

No obstante, la transformación en el transporte fue agudizándose, y las alternativas de viaje en Hualañé, crecieron. El número de vehículos en circulación y la frecuencia de la locomoción colectiva fueron dos realidades que sacudieron la vida de los hualañesinos. Y lo más importante, es que la gente, ya un tanto molesta con los inconvenientes que significaba realizar un viaje, empezó a pedir que se

[97] Ignacio González, *Op. Cit.*

[98] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

pavimentara esta vía. Y tras muchos años esa lucha, el cometido se cumplió llegando a los ’90.

Se va el tren, pero se quedan ‘los Carrunchos’

Lo que sí es importantísimo, es señalar que esta evolución en el transporte significó la eliminación completa del tren, incluyendo los rieles y la mayor parte de las estaciones. Aquellas localidades que vivieron sus años de oro con el tren, no se preocuparon siquiera de conservar algún vestigio que indicara que por allí había transitado el gigante de metal.

La señora Aurelita, nos dice, que no obstante cuando;

> *“(…)se fue el tren ahí quedaron carros, que dejaron los de los ferrocarriles, eh, vivían ahí po…la gente se quedó a vivir en los carros…Y después ya cuando empezaron a vender ahí pa’, pa’ las casas y toda esa cuestión, ahí tuvieron que ir desarmando…Por eso los que vivían ahí los llamaban “los carrunchos” (risas)…La Sonia Herrera, la Lala, este…cómo se llama…el Arturo Flores, también vivía ahí…”*[99]

Estas familias, eran las familias de los funcionarios de ferrocarriles, los *ferroviarios*[100], que muy recordados por todo el pueblo, tenían sus hogares en carros que adaptaron como viviendas, y que estaban ubicados donde hoy se emplaza el Liceo Hualañé. Una vez consolidada la dictadura militar, y eliminado el tren, éstos (aunque con posterioridad) y todos los demás terrenos se vendieron, y se eliminó prácticamente todo recuerdo de aquél tiempo. Cuestión que aún pesa en los hualañesinos, pues incluso las fotografías son escasas. Sólo queda la oralidad que se

[99] Aurelia Morales, *Op. Cit*.

[100] Ver Anexo 15.

traspasa en los hogares a las nuevas generaciones, las que reciben con sorpresa las añoranzas de los mayores.

Agricultura en retirada

Por otra parte, como ya anunciábamos, se encuentran los cambios en la propiedad de la tierra, y en la relevancia que la agricultura ha tenido en la comuna.

Si seguimos por ejemplo, la proyección agrícola que don Samuel Baeza identifica, vemos que originariamente Hualañé fue una hacienda, donde sin duda, cree él, era la gran propiedad oligárquica la que imperaba. No había diversidad en la tenencia, sino hasta que por problemas económicos, y en una primera instancia se debió vender por trozos, la *Hacienda de los Garcés.* Esto, en cuanto a la tierra del sector céntrico del pueblo, que desde aquí comenzó a recibir a sus primeros habitantes, los que como vimos, orientaron la comuna hacia el comercio, y potenciaron el sector agrícola, comprando los productos de los pequeños agricultores del pueblo, y de los inquilinos de los fundos de la comuna.

Debemos marcar, que este sector céntrico del que hablamos, y si se pudiera caracterizar como 'urbano', era muy reducido. Las calles centrales, albergaban el comercio, un escaso número de casas y los servicios con sus respectivos funcionarios afuerinos. Pero poco a poco, muchas familias agricultoras independientes llegaron, circundaron este núcleo y lo hicieron crecer. El rubro principal de ellas, era sin duda, la agricultura, ya fuera que tuvieron sus cultivos en sus propiedades, o adquirieran o arrendaran terrenos aptos para plantar sus cosechas en lugares cercanos, especialmente, cercanos al canal y al río.

En lo que respecta a los fundos, y de donde proviene el grueso de los futuros hualañesinos, -ya sea de fundos pertenecientes a la comuna, o de comunas vecinas-, se debió llegar al gobierno de Frei Montalva, y a los primeros pasos de la Reforma

agraria, para asistir a los parcelamientos que permitieron que muchas familias obtuvieran sus tierras y empezaran a generan sus productos y sus propios ingresos.

Sin dudas que ya desde épocas pasadas la agricultura era fundamental para el pueblo, los alrededores y sus habitantes. La señora Adriana, hija de agricultores, nos cuenta que;

> *"(…)antes la gente compraba la pura harina po', porque en las casas había de todo; habían porotos, habían papas, trigo y aves al lote po', si antes la carne no fallaba…es que antes las cosas se daban po', tú sembrabai un saco de papas, y ese saco, te daba mínimo 20 sacos de papas, la tierra era buena"*[101]

Pero esta evolución prontamente, y por las limitaciones evidentes y ya descritas para el caso de Colina, que tuvieron los nuevos pequeños propietarios, se vio truncada. La vida se hizo cada vez más difícil, las familias crecieron, y el sustento más escaso. La Reforma Agraria, relata don Ignacio González, no era como Frei la impartió, pues como él precisa *a Frei le entregaron sólo los curas*, los fundos de hermanos de curas, en definitiva, sólo *los peores fundos* fueron subdivididos. Luego, prosigue, llega Allende al poder y aplica el programa un poco más acorde a su intención original. Fue recién ahí, cuando comenzó la verdadera expropiación por todos lados, esta vez, de *los fundos buenos*. Aunque la mera expropiación no garantizó una mejora, pues la gente *no podía hacer nada* con sus nuevos terrenos, ya que no había asistencia técnica; *no sabían qué hacer en sus asentamientos*. Cuestión que empeoró cuando viene el derrocamiento del presidente; momento en que dice don Ignacio, lo eliminan a él y la reforma queda nula;

[101]Adriana Garrido, *Op. Cit.*

"(…) digamos dejaron pillisquitos los ricos, y le pescaron todos los fundos a la gente de inmediato, y le dejaron y por no dejarle nada le dejaron un pedacito, un poco por ahí y esa era la manera de ellos…"[102]

Y junto con apropiarse de la tierra, don Ignacio nos dice que los abusos fueron muchos. Los ricos, cuenta, se burlaban, *hacían lo que querían*; tanto, que en una ocasión en que se empleó en labores agrícolas, le quedaron debiendo el escaso sueldo que le proporcionaban por su trabajo;

"(…)se fueron, se botaron en quiebra, llegaron a ser tres meses sin pagarnos ni una chaucha, nooo, la vimos crítica, yo le voy a decir que en esa época, esa vez desde tengo conocimiento, esa fue la vez yo creo la vez que la pase más crítica, esos tres meses sin tener qué comer y recién casado, con dos niños chicos, chuta oiga, si no hubiera sido por los vecinos…"[103]

Hualañé es poseedor por tanto, de un gran valle, por lo que siempre el fuerte de la comuna ha sido la agricultura, pero se vislumbra cerca de los 80', y tras la fallida reforma, un decaimiento de este sector, momento en que la industria forestal y el comercio comenzaron a definir a Hualañé,

"(…) antaño creo que éramos obviamente agro no más, pero fue evolucionando, pasó a forestal y se fue haciendo una comuna de servicios también…"[104]

[102] Ignacio González, *Op. Cit.*

[103] Ignacio González, *Op. Cit.*

[104] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

Hubo y hay, producto de esto, una migración enorme de la parte rural a la parte urbana, lo que entrega al pueblo, un nuevo grupo de vecinos que potenciarán el ambiente hualañesino y provocarán un despoblamiento en las localidades aledañas de las cuales provenían, al tiempo que harán crecer el comercio y buscarán nuevos puestos de trabajo y oficios.

Tiempos festivos en Hualañé: celebraciones y negocios

En cuanto a las celebraciones, con el transcurrir del tiempo, mantenían el esplendor de antaño, donde la gente, todos conocidos, se distraían y disfrutaban. Poco a poco, eso sí, se incorporaban a ellas nuevos elementos, pero sin perder la 'gracia' característica. Aparecieron grupos musicales locales, entre ellos 'Los Dixon', que se convirtieron pronto en una agrupación *famosa* en toda la zona, haciendo que el que contara con ellos en sus eventos, tenía asegurado el éxito rotundo de la fiesta;

> *"(…) entonces ahí también, empezaban a las 11, a las 12 a tocar y tocaban hasta la mañana siguiente po'…y ahí hacían buenas fiestas, hasta que las velas no ardan las fiestas de Hualañé po', siempre fue así"*[105]

Un rubro que proliferó mucho con el pasar de los años en el pueblo, fue la instalación de negocios y restaurantes en las casas de aquellas familias recién establecidas o en ellas que necesitaban ingresos. Don Héctor Garrido, que llegó desde Paula, nos dice:

> *"(…) lo otro que había harto negocio eran los restaurantes, si habían como 30 en las dos cuadras del centro…estaba el restaurante Plaza,*

[105] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

*"pase al Plaza, páselo bien sin portarse mal" (*ríe, pues se trata del negocio de su familia*)…Más abajito había otro, donde el finado Ñoño…ahí mismo habían tres antes…el del finao Ñoño, ahí en la esquina donde vivía Gabriel Garrido antes…y el de nosotros po', habían tres juntos ahí…*[106]

Y estos mismos establecimientos, daban pensión a los trabajadores que llegaban al pueblo atraídos por el desarrollo en infraestructura que comenzó a ser un tema trascendental para las autoridades, a medida que crecía en número la población. Entre los que llegaron, podemos hablar de aquellos que vinieron a trabajar en las calles, en vialidad, pues fueron varias empresas externas las que vinieron a hacer los caminos que paulatinamente modernizaron el pueblo. Sólo entre las personas que vinieron a construir el puente Paula (estructura sólida que cruza la parte del río Mataquito que atraviesa el pueblo y que lo conecta con Curepto) se contaban más de 200 trabajadores; y junto a ellos, el otro gran grupo era el de quienes llegaban debido a la incipiente plantación forestal.

Los nuevos jóvenes, imbuidos del ambiente festivo y más concurrido del pueblo, lo aprovechaban e invertían en este sector con fines comerciales y recreativos; don Héctor, siguiendo la experiencia de su familia, nos cuenta que;

"(…) antes se hacía también la Quinta, allá abajo, en el parque, se hacía pal' verano..Era una Quinta, como una ramá, una ramá donde hacíamos bailes los fines de semana…era muy re bonito, y el parque que se iban a

[106] Héctor Garrido, *Op. Cit.*

bañar pa' allá, porque el río pasaba por ahí po'…Nosotros estuvimos un año sacándola…"[107]

El lugar era muy atractivo, porque iban todos a bañarse en el día y en la noche a bailar;

"(…) había una playa ahí a la entrada y estaba hondo po'…pa'l puente no iba nadie a bañarse po', se bañaban todos aquí po'…aquí eso sí, lo mínimo sin mentirle, se ahogarían 15 o 20 personas de afuera, los santiaguinos que venían, se confiaban mucho y era muy peligroso, habían unos hoyos…"[108]

Era una importante presencia la de este tipo de locales, aunque ya entrada la década del noventa, el número descendió rápidamente, pues el gancho de estos negocios era la venta de alcohol, pero el costo de éste, al verse incrementado, significó que aquellos amigos que se reunían para salir a consumir, notaran que era más conveniente reunirse ahora en la botillería, y llevar las compras a la casa de alguno de ellos. Razón que derivó en la pérdida de un importante espacio de esparcimiento y de reunión.

Aunque las opiniones, en cuanto a la progresiva evolución, son discutidas y vamos a encontrar toques un tanto negativos en cualquier transformación o evolución. Don Samuel por ejemplo, atribuye una progresiva pérdida del componente familiar que comportaban las antiguas celebraciones, en contraste con los nuevos espacios.

---

[107] Héctor Garrido, *Op. Cit.*

[108] Adriana Álvarez, *Op. Cit.*

Organizaciones comunitarias: época de esplendor

Si de hablar de las agrupaciones y asociaciones comunitarias se trata, vamos a ver que con excepción del Club Deportivo Unión Comercial, que es transversal a la historia de Hualañé, nacieron y se potenciar cercano a la década de los '70 muchas otras, para verse interrumpidas durante la dictadura, y renacer con fuerza en los '90.

Don Octavio Fredes, ligado a la política y militante del partido socialista, recuerda que la 'izquierda hualañesina', previo a 1973, organizaba grandes concentraciones[109], en la Punta de Diamante –intersección emblemática-. A las que asistía un número considerable de personas, las que en la calle se reunían para conmemorar el Día del Trabajador por ejemplo, los primeros de Mayo, o para dar apoyo a las campañas políticas de sus candidatos. Ocasiones en que se reunían trabajadores locales y de los alrededores, y que culminaban con marchas a través del pueblo. En esta misma dirección política, un poco más adelante, don Jedeón Reyes, nos cuenta que en el pueblo, en tiempos dictatoriales, se hizo un gran esfuerzo, por parte de un importante número de vecinos, por mantener la oposición al 'Gobierno de turno'. Rememora especialmente los tiempos cercanos al Plebiscito que sacaría al General Pinochet de la Moneda; cuando él era presidente del Comando del NO. Ahí participaban en un comienzo, 5 ó 6 personas, pero que pronto irían creciendo hasta formar un *buen grupo,* con el que realizaban variadas actividades, donde la mística era el elemento fundamental que los guiaba. La mayor de las veces, dice, todos *queremos ser algo*, todos esperan un poder y ser algo que les de dinero, pero en esa época no.

Don Octavio Fredes, en su calidad de profesor -concejal y ex alcalde-, nos cuenta que como consideraban, en el pueblo, que ellos eran las personas,

[109] Ver Anexo 16.

llamémoslo así, que tenían más educación, si un profesor iba a una organización lo recibían con los brazos abiertos;

> *"(…) uno tenía idea, daba buenas propuestas, los organizaba bien, los ordenaba…yo he sido toda mi vida bien ordenado, y he estado en muchas, la única en que no he estado es en los evangélicos (ríe), aunque mi padre era evangélico…"*[110]

Él mismo participó también en la creación del Cuerpo de Bomberos, en el año 1966, institución de la cual es actualmente el Superintendente. Esta experiencia, nos cuenta, fue una iniciativa de algunos personajes locales, los que se decidieron a conversar con el alcalde, en ese tiempo don Humberto Urzúa, para que diera las facilidades y se contactara con Curicó, con la 3ª Compañía de la que debían recibir la autorización. Las gestiones tuvieron éxito, y desde Curicó vinieron a dar charlas sobre lo que significaba crear y sustentar un proyecto de esta envergadura. El grupo se formó entonces, en su mayoría por funcionarios públicos: profesores, trabajadores de ferrocarriles, de Impuestos Internos, de la Municipalidad y algunos comerciantes; todos jóvenes en ese tiempo, entre los que destaca don Jaime Guerrero, don Benito Abarca y don Gustavo Abarca, vecinos aún activos de la comunidad. De esta manera, se dio forma al Cuerpo bomberil, bajo una dinámica ordenada y cercana que se ha *mantenido hasta el día de hoy*. Don Octavio, nos dice, empezaron *sin nada*, completamente desde cero; pues no tenían ninguna herramienta de las que eran fundamentales para llevar a cabo las labores que se proponían. Comenzaron así, sólo con baldes, y se centraron en realizar beneficios todas las semanas, para generar los recursos que les eran tan necesarios. Había un teatro en el pueblo, de propiedad de don Zoilo Moya, y ahí, proyectaban películas

[110] Entrevista realizada a Octavio Fredes, 26 de agosto de 2011.

sólo los fines de semana, pues, *no les alcanzaba pa' todos los días;* pero pronto, y gracias al empeño que pusieron, el Cuerpo de Bomberos pudo comprar la maquinaria para exhibir ellos mismos las películas. Una vez que tuvieron los equipos, puesto que tampoco contaban con un lugar físico que sirviera de Cuartel, la Municipalidad les brindó un espacio en su segundo nivel, y muy pronto pudieron generar los ingresos que les permitieron arrendar una casa, aunque paradójicamente, ésta se incendió, por lo que se trasladaron a los carros en desuso del ferrocarril, donde no tenían luz, agua, ni nada, por lo que hacían las reuniones *a la luz de velas*.

Por esta historia de esfuerzo, cuando llegó a su posesión el primer Carro bomba[111] –un Ford que aún se mantiene en funcionamiento-, se vio recompensada, y fue una verdadera fiesta, en la que estuvieron alrededor de 3 días celebrando. Y la alegría era desde luego justificada, puesto que gestionaban todo desde sus bases, desde lo que tenían al alcance de la mano. Fue una moto bomba la que pudieron adquirir primero, la que importaron desde el extranjero, por medio de un familiar de don Octavio que trabajaba en una empresa del rubro en Santiago. En cuanto al Cuartel, se logró durante el Régimen militar, gracias a la buena llegada que tenían con el alcalde impuesto, don Alfred Werner. Así, por intermedio del Municipio, empezaron a hacer el diseño, y se dio partida a la construcción; *fue un cuartel chiquitito primero*, el que con el paso de los años, ha ido creciendo y modernizándose, y aún hoy, es frecuente que el cuartel abra sus puertas para recibir a los niños de la comuna; proyectar filmes, y realizar actividades variadas para el disfrute de los pequeños.

[111] Ver Anexo 17.

Pero la experiencia vecinal de don Octavio va más allá; entre sus iniciativas está también la creación del Club de Rayuela, en el año 1972, del que es aún presidente. En sus inicios, funcionaba en la Municipalidad también, puesto que, como no eran muchos los recursos económicos que ésta podía otorgar a las agrupaciones, facilitaba los terrenos para que la comunidad pudiera disfrutar de ellas. Apenas el Club abrió sus puertas, logró reunir un número importante de socios; los que aún, y ya con un local propio a un costado del Estadio Municipal, se reúnen metódica y constantemente.

Las Juntas de vecinos, por otro lado, se formaron con fuerza después, hace pocos años prácticamente. Y es que si bien hubo un par en los años '70, desaparecieron por las obvias restricciones militares. Cuando estuvo don Octavio en la alcaldía, en el año 92', recuerda que una de sus prioridades fue el dar auge a estas asociaciones; al tiempo que muestra con orgullo su diploma que lo reconoce como su organizador.

En tanto, los clubes deportivos, algunos de ellos, establecidos en los primeros años del pueblo, continuaron con su vida y fomentaron la actividad que ya realizaban, al tiempo que reforzaban la práctica organizativa. Don Octavio, evoca los inicios en 1956, del segundo club de fútbol más importante del pueblo, Arturo Prat. Si bien él siempre fue del 'Comercial', recuerda perfectamente que hubo un tiempo en que éste tenía tantos jugadores que cuando se realizaban encuentros, muchos de ellos quedaban sólo en la banca. Por esto, esos mismos jugadores excluidos, sumados a la gente que tenía problemas con la directiva, empezaron a organizarse, y se unieron con la recién nacida población Quilico, a la que llegaron muchos jóvenes que se declaraban sumamente afines al fútbol. Y así, fundaron *'el Prat',* nombre que nace porque ahí terminaba la calle Arturo Prat, lugar donde se ubicaba la población, y *la canchita,* donde jugaban.

Don Juan Avendaño, recuerda cuando cerca de 1975, se acercaron de este Club, y lo invitaron a participar en su directiva, y puesto que se encontraban prohibidas las organizaciones comunitarias y toda otra actividad de reunión, y sólo quedaba el deporte, se acercó gustoso a este ambiente. Le pidieron que se integrara a la directiva, y aceptó pese a que el club estaba pasando por una muy mala etapa, pero la facilidad de trabajo que el profesor identifica en todas aquellas instancias de las que fue parte, también la encontró aquí, y pronto el club comenzó a crecer. Recuerda que como forma de reunir fondos, *sacaron la ramada de fiestas patrias* durante muchos años, con lo que empezaron a ganar dinero, y *a tirar el equipo hacia arriba.* Tenían muchos costos, porque empezaron a salir más lejos a disputar encuentros, a viajar muy seguido, pero el optimismo y las ganas de trabajar pudieron generar los ingresos para costear estas salidas, y un poco más que eso, puesto que pronto compraron la propiedad frente al Estadio, donde está actualmente su sede;

> *"(…) en el gobierno de nosotros se hizo …con tan buena fortuna, parece que fue bien hecho el trabajo, nos juntamos un buen grupo de personas si, eran todos también entusiastas, cooperadores, interesados en ayudar y qué se yo, así que logramos llevar al equipo a…a ser Campeón nacional…"*[112]

Para don Héctor Garrido, socio del club, la experiencia 'del Prat', tiene aún más valor como lugar de aprendizaje organizacional, que el Comercial, pues en este último, nos dice; *los viejos socios, los negociantes, los dueños* les dieron incluso el terreno para que construyeran su sede y su gimnasio. Mientras que 'el Prat' tuvo que comprar, gestionar desde la nada, aunque es claro en reconocer que

[112] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

en sus inicios no existía una proyección de éste tipo. Declara que *nunca antes se pensaba en sedes, ni nada,* puesto que la gente que conformaba el Club era de un origen modesto, y no había iniciativas que orientaran los fondos y los esfuerzos hacia la inversión.

Así, siempre modesto, el club se encontró con personas que pudieron guiarlo hacia un mejor pasar; lo que se evidenció tanto en sus tareas administrativas, como en sus logros deportivos. Don Juan, nos cuenta que debieron enfrentar en sus diversos viajes y competencias, a clubes de ciudades grandes, y a todo lugar donde iban, debían sacar un mapa e indicarles donde estaba geográficamente ubicado Hualañé. Pero una vez que fueron logrando títulos, se dieron a conocer, y ya fuera en Concepción, Temuco o Valparaíso, la gente habían oído hablar del pueblo. En todos lados la comuna se *hizo famosa* gracias al fútbol. Don Juan es enfático cuando nos dice que siente que estas historias son parte de los momentos más bonitos de su querido Hualañé; instancias que movilizaban gente -7 u 8 micros- y despertaban el entusiasmo y las celebraciones en el pueblo. Los buenos momentos que se vivían en el club, se reforzaban, cree don Juan, por la presencia de un par de personajes típicos de la comuna que eran acérrimos hinchas: *uno era el Narde Navarro, y otro era el finado Tito Maravilla,* los que junto con ser seguidores 'del Prat', *eran a su vez muy divertidos,*

> *"(…) llegaban al estadio afirmándose uno en el otro, curados, pa' no caerse…y buenos pa' la talla, empezaban a lesear entre ellos…y nosotros en la galería lo pasábamos re bien con ellos, buenos pa' la talla, pero buenos pa'l copete también…esos compadres llevaban la camiseta muy adentro…siempre estaban dispuestos a cooperar, cuando había que rayar*

la cancha, ellos se ofrecían, y cualquier cosa que pidiéramos y ellos podían hacerlo, lo hacían…"[113]

Y gracias a su alegría y dedicación, siempre estaban incluidos en las celebraciones o *comilonas* que se realizaban después de los triunfos. Porque como dice don Juan, en Hualañé y en el Prat, *nosotros nunca fuimos clasistas*; éramos abiertos y ellos como lo sabían, estaban muy cercanos. Actitud, que para el profesor, era valorada por aquellos menos favorecidos; recuerda que le decían que les gustaba el Prat, porque era para ellos, el equipo del pueblo. Y como equipo del pueblo, las celebraciones también eran populares, la más de las veces, se dirigían a 'una picada', a la casa de uno de los hinchas que tenía un restaurante, don Filo. Este señor, recuerdan varios de los consultados, les abría un sector interior de su casa y local, debajo de un parronal, lugar que disfrutaban en verano, y donde se reunían alrededor de 200 a 300 hinchas. Ahí, todos eran conocidos, se contaban anécdotas, se conversaba de la vida, se comentaba el partido, se tomaban unos tragos, y más de alguien, cuentan, mandaba a preparar un *causeo* para compartir con los amigos. En fin, eran momentos de reunión y de entretención, en las que no se hacían distinciones. El señor Garrido, nos dice que incluso a la gente de afuera; ya fuera a los que venían de vacaciones al pueblo, a los recién llegados, a los trabajadores temporeros, o a quienes querían unirse a algún equipo de fútbol, siempre prefirieron este Club. Se divierte diciendo una parte fundamental de este gusto, es debido a que siempre 'el Prat' ha *sido bueno pa'l toque y muy cariñosos.*

Los encuentros deportivos, y especialmente los 'clasicos' –Comercial *versus* Arturo Prat-, eran y son, momentos muy lindos y sumamente atractivos para la

[113] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

comunidad; que dividida, hinchaba por el equipo de su preferencia y luego organizaban las fiestas correspondientes para celebrar al ganador.

NUEVOS HABITANTES

Colina crece: ¿Más colinanos o nuevos colinanos?

El aumento de población que vivió Colina en la década de los ochenta fue considerable y transformó múltiples aspectos de la vida local. Según datos entregados por el INE en el año 1982 la población de Colina era de 28.776 habitantes. En diez años, es decir, 1992, la cifra había aumentado a 52.796 habitantes[114], un aumento notoriamente significativo que nos dice mucho de la magnitud de la transformación urbana y social que sufrió la comuna en la década de los ochenta.

El crecimiento demográfico de Colina fue producto, principalmente, de la acción estatal en un comienzo. La llegada de la cárcel y la construcción de las primeras poblaciones fue 'obra' del Estado de Chile. La decisión de construir el penal en la comuna fue incitada por la donación u ofrecimiento de terrenos por parte de un privado, y luego de esta donación, se comenzó con la construcción del centro penitenciario, el cual a mediados de la década en cuestión ya se encontraba operativo. Cuando comenzaron a trasladarse los primeros reos a la cárcel, comenzaron a su vez, a instalarse las primeras construcciones de precarias condiciones en las cuales se establecieron algunos de los familiares de los condenados.

[114] INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (2003), Censo 2002, resultados, vol. I, Población, país–región, Santiago de Chile, marzo.

La llegada de esos primero nuevos habitantes, en masa, a la comuna fue lo que comenzó a generar los primero indicios de cambios contundentes, los que con el tiempo se harían más notorios, violentos y nocivos para la antigua comunidad existente.

Esa vida en la cual se entendía a los vecinos y cercanos como una familia, la 'familia de Colina' poco a poco empezaba a quedar atrás, la llegada de extraños a la comunidad comenzaba a generar recelo en los lugareños, los que veían con malos ojos este proceso.

> *"[…] empezó a llegar más gente desconocida y Colina se echó a perder después, porque ya después no se podía salir"*[115]

La apacible vida a la cual hacían referencia la señora María y nuestros otros colaboradores empezaba a quedar atrás, ya no se podía salir con la tranquilidad con la cual nos relatan lo hacían antes, cada vez las caras extrañas se hacían más comunes y masivas en el pueblo. Esa sensación de familiaridad entre ellos se comenzó poco a poco a difuminar, lo que a la larga ayudó significativamente en el debilitamiento de los fuertes lazos de solidaridad y reciprocidad que tiempo atrás se había forjado. Entendiéndolo así, podemos afirmar con certeza que la llegada de los nuevos habitantes a la comuna de Colina y las consiguientes transformaciones urbanas y sociales que conllevaban fue en definitiva el comienzo y una de las causas más potentes en el proceso de transformación del capital social existente en la zona. Esta transformación en el espacio urbano es el inicio de una serie de cambios

[115] María de la Oz, *Op.cit.*

en el entorno, los cuales van desde la urbanización del territorio agrícola para la construcción de viviendas sociales hasta la 'suburbanización de elite'[116].

Tal como quedó establecido párrafos atrás, la construcción de la cárcel significó un punto de inflexión importante para la historia de la comuna. Propició la llegada de nuevos habitantes con costumbres y modos de vida diametralmente diferentes a los que poseían los antiguos habitantes de Colina.

> *"Claro, eran diferentes, nah que ver, era otra manera de vivir, venía mucha gente que tenía otras costumbres y gente que venía de familias que no eran muy consideradas jajaja no ve que les llaman "Los sin ley" a unos, así que imagínese"*[117]

Esa 'otra manera de vivir' que tenían los recién llegados chocó fuertemente con las tradiciones y costumbres locales, con los modos de vida que existían hasta ese entonces en el pueblo, los cuales eran los típicos de un pueblo agrícola de la zona central de Chile. Asimismo se hace referencia a 'las malas costumbres', lo que derechamente se entiende como el aumento de la delincuencia y de los actos violentos y vandálicos. Es necesario recordar que antes del inicio de la transformación del pueblo, la delincuencia era un problema menor en comparación a la realidad actual de Colina, y por ende, la instalación de las familias de los reos

[116] Término acuñado por Gladys Armijo, refiriéndose a la aparición y multiplicación de las parcelas de agrado o condominios en la periferia de la ciudad de Santiago, proceso empujado por grupos de población con un alto nivel adquisitivo, los que pueden financiar la compra de los antiguos terrenos agrícolas y la urbanización o "sub-urbanización" de éstos. Más adelante se profundizará en este punto dado que este fenómeno es el que se puede observar nítidamente en el sector de Chicureo en Colina.

[117] Enrique Martínez, *Op.cit.*

fue asociado por los lugareños a la llegada de este problema en una mayor escala a la comuna.

María Canelo nos relata la forma en la cual ella percibió la llegada de estos nuevos habitantes:

> *"Se decía que la gente empezó a venir a visitar a su… a las personas que estaban adentro y se empezó a acampar acá en la ribera, en la ribera del río, cerca del puente de colina y se empezaron a armar casitas de cartón, de nylon…"*[118]

La formación y consolidación de estos nuevos asentamientos, que por cierto eran precarios, comenzó como un proceso de crecimiento urbano que se mantiene hasta el día de hoy. Y este mismo crecimiento traería aparejado nuevos problemas antes inexistentes tales como la mencionada delincuencia y la drogadicción entre otras. Esto ayudó a que la misma juventud 'preexistente' en Colina se contaminara con esos nuevos modos de vida y prácticas más bien ajenas a la realidad del sector:

> *"[…]ahí empezaron los asaltos acá en colina, los cogoteos. Además que después los mismos cabros de acá lo hacían también…"*[119]

Don Manuel Maira nos relata que él mismo conocía a personas de trabajo, muchos de los cuales eran campesinos, los que con el tiempo se volvieron adictos a la droga, se *echaron a perder* con la llegada de las poblaciones y los problemas que con ella llegaban también.

---

[118] María Canelo, *Op.cit.*

[119] Manuel Maira, *Op.cit.*

Los nuevos habitantes, sumado al miedo que producía en la comunidad tener una cárcel cerca de sus casas, vinieron a generar una 'privatización de la vida cotidiana', es decir, la vida ya no se hacía en comunidad, sino que más bien cada uno hacía lo propio en su casa, encerrado, resguardándose del entorno, el cual se había transformado en algo más peligroso, desconocido y hostil que antes. Así se llenaron las casas con protecciones y rejas, esto ante el miedo de sufrir asaltos y robos. La presencia de extraños en espacios en los cuales antes sólo se visualizaban 'conocidos' se hizo cada vez más recurrente, lo que incluso en las misas dominicales se podía notar. Así también se generó un impacto en los medios de transportes, los cuales comenzaron a colapsar ante la llegada en masa de estas personas. La percepción de los antiguos habitantes de Colina era que esos recién llegados provenían de poblaciones 'conflictivas' de la ciudad de Santiago:

> *"[…] la delincuencia llegó a Colina con las cárceles, esa población que está… la sin ley, el pueblo sin ley, parece que de ahí son familiares de la cárcel poh. Se puso malo colina, la gente tan rasca que llegaba, de esas partes… La Pincoya, la José María Caro, toda esa gente llega mucha gente, entonces llegan a vivir aquí, llegan a buscar casa para quedar cerca de los familiares que están presos ahí"*[120]

La llegada de las cárceles y todo lo que eso conllevó fue sumamente violento y quedó marcado en la memoria de los colinanos, quienes lo califican como un punto de quiebre en la historia del pueblo, punto que cambia el rumbo, el devenir de la historia de la comuna, y que a la larga modificó varios aspectos de su realidad social y urbana, debilitando los lazos que se habían formado tiempo atrás y

[120] Eliana Maldonado, *Op.cit.*

cambiando el entorno en el cual se desenvolvían como sujetos que vivían en comunidad.

Los nuevos hualañesinos

Mientras tanto en Hualañé, y haciendo un parangón con la comuna metropolitana, este fenómeno de entrada de nuevos habitantes comenzó a tomar vida, ya desde la década del 60', teniendo su auge en los '80. El Censo de 1982, indica que la población total alcanzaba ya las 8.193 personas, de las cuales, el sector urbano contaba con 3.115 y el rural con 5.078. Es importante decir, que a diferencia del caso colinano, la acción estatal no tuvo injerencia de ninguna forma en este crecimiento, y si quisiéramos buscar algún rastro de ella, sólo podríamos afirmar que la decisión central de quitar de circulación todos los ramales de la zona, contribuyó a que el radio urbano disponible para la construcción de nuevas poblaciones se viera incrementado.

La constante que se reitera cuando de hablar de la llegada de estos habitantes se trata, es la importante migración comunal; de la que ya hacíamos referencia cuando hablamos del cambio en la tenencia de la tierra. Como repiten muchos entrevistados, se trataba de *bajar de cerro a plan*; Héctor Garrido, que con 6 años –y ya hace 50 de ésto- llegó a Hualañé, desde Paula, nos cuenta que poco a poco, y de forma progresiva, se trasladaban las familias a Hualañé en busca de nuevas oportunidades;

> *"(…) porque era pueblo, era lo más cerca, lo más…era 'bajar del cerro', llegar a la ciudad, una cosa así (ríe) y por trabajo también po', porque allá empezaron a cortar los viejos ya"*[121]

[121] Entrevista realizada a Héctor Garrido, 18 de agosto de 2011.

Y es que la retirada exponencial del sector agrícola, especialmente, la retirada o cambio de rubro de los grandes fundos, primero parcelados y luego recuperados, obligó a este porcentaje de la población a trasladarse al sector urbano de la comuna.

Según lo que ya nos contaba con antelación don Ignacio González, la gente que vivía en el sector rural del pueblo empezó a darse cuenta también, que debía tener los niños en la escuela, y comprendieron pronto, que ésta se hizo indispensable para que sus hijos pudieran tener una mayor proyección de futuro. Así, el hecho de que en el campo la actividad agrícola se iba haciendo cada vez menos rentable, se agregó la obligación que significaba la educación primaria. Recordemos que en sus inicios, la escuela pública estaba ubicada en la Municipalidad, pero pronto *quedó chico* este lugar; motivo por el cual se debió construir un nuevo colegio, con la consiguiente llegada de profesores, que a su vez traían familias o las conformaban en el pueblo.

Ser agricultor independiente, para el caso de aquellos que vivían de esta forma, se fue convirtiendo en una labor cada vez más ardua. De esta forma, la mayoría de quienes llegaron al pueblo tuvieron que reconvertir sus oficios; aquel que era sembrador de trigo, acá se hizo panadero o comerciante, por dar un ejemplo, pero en definitiva, echaron mano a cualquier trabajo que se sintieran capaces de ejecutar.

Recapitulando entonces, vemos que esta llegada de gente de los alrededores significó una expansión urbanística 'considerable' en el pueblo, teniendo en cuenta, que sólo existían dos calles hasta casi mediados de siglo. Don Octavio dice al respecto, que la población estaba prácticamente distribuida *por los costados de las calles únicas* desde el sector del Matadero hacia el occidente; extensión en la cual

había algunas casitas por ambos lados de la vía, la que llegaba solamente hasta el puente que en esos tiempos se llamaba puente Núñez, nombre recibido porque ahí habitaba un señor llamado *Lucho Núñez*. Y ese era el lo que puede denorminarse 'camino principal', pues lo que ahora corresponde a la carretera, o Ruta J-60, era la línea del tren.

Para el señor Fredes, en los '80, el pueblo empezó a progresar más aceleradamente; se comenzó por mejorar la vialidad y luego vinieron las posibilidades de postular a poblaciones y a los subsidios. Don Ignacio, que hoy vive en la Calle Padre Hugo Byrne, recuerda que cuando llegó a conocer el lugar donde se construiría su casa;

> *"ésta era una calle pa' subir no más, no había ninguna casa y ahí tuvimos que empezar a amononarla…cuadramos dos hectáreas y ahí hicimos toda esta población, la Tunquelén po'… después ya se comenzaron a venir los otros, usted ve que esta lleno de poblaciones por todos lados…y siguen haciendo, pero nosotros fuimos los primeros que llegamos aquí…*[122]"

Dentro de este incipiente conjunto habitacional, don Ignacio dice que casi todos eran del pueblo, pero de afuera, de los alrededores había un número importante, de Paula por ejemplo, *cayeron algunos.* Asimismo, un lugar emblemático por la procedencia de sus habitantes, es la actual población Carlos Jiménez, que nació con la llegada de vecinos de Quilico que se trasladaron en conjunto y empezaron a construir sus viviendas en este lugar, el límite occidental del pueblo. El nombre original fue en ese entonces, 'población Quilico', pero luego cambió su toponimia en honor a un médico que fue alcalde en el pueblo.

[122] Ignacio González, *Op. Cit.*

De esta manera, nos dice don Octavio, *empezó a llegar la gente*, motivados también por el hecho de que se empezaron a forestar muchos lugares del campo que eran sus lugares de residencia. De los sectores rurales, se vendió una parte considerable para plantaciones destinadas a las empresas forestales, y siguiendo esta orientación, llegó al sector la Celulosa Arauco Licancel, específicamente a la localidad vecina de Licantén. Se creyó traería consigo un gran aumento en el número de citadinos, pero en la práctica no fue un impacto de la envergadura que se creyó, debido a que sólo una parte de los trabajos que se debían crear en la nueva planta eran de carácter especializado, para los que la gente de la zona no estaba capacitada, sitios para los que la empresa por ser parte de una cadena nacional de empresas de celulosa, trajo su propio personal, y el grueso de éste se ubicó en Licantén. De Laja especialmente, llegó mucho personal, de la que una pequeña parte debió trasladarse a Hualañé, pues en Licantén ya no encontraban casas. A algunos, nos dice don Walter Aguilera, les gustó más nuestro pueblo, y se quedaron aquí, les gustó más nuestro colegio también y a todos sus hijos los mandaban a nuestra escuela y al Liceo, viviendo en Licantén incluso.

Fue así como la experiencia de las primeras poblaciones, sirvió de aliciente y ejemplo para la entrada de un número cada vez más grande de personas, lo que implicó a su vez, la ampliación y surgimiento del sector terciario. El hospital por ejemplo, debió ampliar su cobertura, y contratar un mayor número de médicos y de diversos funcionarios - que a su vez se quedaron a vivir en el pueblo y de cuales algunos se casaron con gente local, formaron familia, y pronto estas mismas familias fueron creciendo, comprando terrenos, construyendo sus hogares, y el pueblo siguió creciendo, poco a poco, pero de forma importante para sus proporciones-.

La cuota negativa del análisis, la encontramos en el testimonio de don Walter Aguilera, actual inspector de la Escuela de Hualañé, y creador del único Liceo

comunal. Él piensa que el que se mejoraran los caminos, y se pavimentara la ruta desde Curicó;

> *"(…) trajo mucha gente externa, que no era de la raigambre de Hualañé, era gente que vino a menoscabar la culturización que tenía el pueblo, aunque era una cultura de tipo rural, pero vinieron los cambios y la gente joven especialmente cambió mucho, negativamente, los valores se fueron a tierra…"*[123]

CAMBIOS EN EL ESPACIO URBANO: NUEVA FORMA DE VER Y VIVIR EL ENTORNO

El pequeño pueblo de Colina comienza a crecer

El espacio urbano de la comuna de Colina y sus alrededores, sobre todo en el sector de Chicureo, cambió igual de aceleradamente que el crecimiento de su población. Factor que ayudó a la transformación y/o debilitamiento de los lazos que unían a la comunidad local colinana.

El proceso de cambios en la conformación urbana de Colina y sus alrededores encuentra su génesis en la reforma agraria impulsada y puesta en marcha a fines de la década de los sesenta e inicios de los años setenta. Esto, porque la reforma no es más que la desarticulación de la propiedad agraria existente en la época, la cual era mayoritaria en los alrededores de Colina, por lo que la realidad urbana del pueblo se vio trastocada. La distribución y ubicación de la población en la comuna misma y en torno a ella cambió con la puesta en marcha de la reforma agraria, por tanto este puede ser entendido como un primer paso de la transformación que vivió el pueblo: se dividieron las grandes propiedades dando paso a pequeños paños de tierras en

[123] Entrevista realizada a Walter Aguilera, 24 de septiembre de 2011.

manos de agricultores, antiguos inquilinos. Esas parcelaciones a menor escala dieron pie a que posteriormente, a finales de la década de los setenta, durante los ochenta, noventa e incluso ya en el año dos mil, se produjeran ventas de estos terrenos a inmobiliarias y/o particulares, los cuales edificaron una serie de construcciones, mayoritariamente viviendas sociales, condominios e instalaciones industriales y comerciales.

La señora María de la Oz describe cómo fue ese proceso, mediante el cual se subdividieron varios terrenos, aumentado la población de Colina:

> *"Se ha notado más cambio porque se han vendido muchos terrenos, entonces ha llegado bastante gente. En las mismas casas, como las casas tenían terrenos grandes, vendían poh… y no le vendían a una sola persona… a dos o a tres, entonces hay sitios que tienen hasta seis casas, como cuatro casas"*[124]

Lo que nos relata la señora María es el proceso en el cual los antiguos fundos comenzaron a desaparecer y se produjo la venta de porciones menores de tierras. Este mismo fenómeno se dio en todos los fundos de los alrededores de Colina, la parcelación fue el proceso que se comenzó a dar masivamente en el sector en la década de los ochenta aproximadamente.

En el sector de Chicureo particularmente, esta situación emergió con mayor frecuencia y alcances que en otros sectores:

> *"[…] empezaron a vender de a poco… empezó como, por ejemplo en este sector vendieron todo esto por sitio, toda esta parcela, todo este*

[124] María de la Oz, *Op.cit.*

sector y ahí empezaron como a… a vender como por sitios y a construir"[125]

Lo descrito por Cecilia Martínez es objeto de estudio de Gladys Armijo, quien describe y analiza el proceso de descampesinización en la Región Metropolitana. Según Armijo:

"El Decreto de Ley Nº 3.516, que autorizó la sub-división de predios, más bien favoreció a la urbanización de elite. Este tipo de construcciones es de rápida consolidación, y sus vinculaciones con el medio circundante son mínimas"[126]

En Chicureo se comenzaron a gestan pequeños enclaves, los que consistían en pequeñas parcelaciones de agrado. En sus inicios fueron de tamaño más bien reducidos, pero con el paso de los años el tamaño de los complejos inmobiliarios fue creciendo ostensiblemente llegando a construirse verdaderas ciudades en el sector. Este accionar se justifica por la acción publicitaria de las inmobiliarias que incitaban a la compra de terrenos en el sector apelando a la cercanía con la naturaleza existente en ese entonces y la distancia de la vida citadina, pudiendo disfrutar de las ventajas de vivir en una zona tranquila, urbanizada y cercana a la ciudad, y que estaba además libre de la contaminación. En definitiva, las inmobiliarias que propiciaron esta 'urbanización de elite' conformaron muy cuidadosamente un imaginario de lo que era vivir en Colina, particularmente en Chicureo, imaginario que llevaron a la publicidad enganchando a posibles compradores. De esta forma, con la masiva llegada de habitantes a este sector, los que poco tienen que ver con el entorno en el cual se ubican, llegaron a transformar

[125] Cecilia Martínez, *Op.cit.*

[126] Armijo, Gladys, *"La faceta rural de la…",* Op.cit., pág. 136.

o derechamente a destruir lo establecido, situación que se palpa en la extrema segregación que aquí se da.

El espacio urbano de Colina y de Chicureo se modificó de manera impresionante, tal como queda evidenciado en el testimonio de María Martínez:

> *"[…] antes no habían calles, era todo un espacio grande, como una parcela gigante. Después cuando nos cambiamos pa acá atrás hay una pura calle, nada más. Después empezaron por todos lados…"*[127]

Enrique Martínez habla, desde su condición de agricultor, de lo que significó la transformación del medio en el cual transcurrió su vida. Para él los inicios los ubica en el proceso de parcelación que se produjo una vez aprobada y puesta en práctica la Reforma Agraria:

> *"A partir de ese año se terminó lo que había sido parcelación y se vino la edificación de las inmobiliarias, empezaron a construir, a comprar y a revender y muchos particulares que compraron parcelas le vendieron a inmobiliarias o a particulares, algunos a particulares y otros a inmobiliarias"*[128]

Esa pérdida del espacio campesino que se produjo con la instalación de las inmobiliarias en el sector de Chicureo, que es desde donde testimonia don Enrique, es considerado, por Gladys Armijo, como uno de los factores más decisivos para el proceso de descomposición campesina que se produjo en los alrededores de la Región Metropolitana una vez aplicada la Reforma.

---

[127] María Martínez, *Op.cit.*

[128] Enrique Martínez, *Op.cit.*

Esta pérdida del espacio, según Armijo:

> *"[…] no sólo incidió en la proletarización, sino que también se vinculó a la forma que asumió el posterior asentamiento de la familia. Cabe destacar que cuando las tierras pasaron a las inmobiliarias se produjo definitivamente la pérdida del uso agrícola del suelo"*[129]

Es así como el área de producción agrícola se va perdiendo entre la urbanización que atrae aparejada consigo la transformación en Chicureo. Los pocos campesinos que quedaron y quedan hasta el día de hoy ven su labor agraria entorpecida por el avance de la urbanización en un entorno que fue por excelencia campesino. La señora Eliana Maldonado nos relata la forma en que vio como esto se producía:

> *"La poca gente que queda con parcelas la va a empezar a vender, la gente que tiene parcelas ahora tiene siembras y ahora se las roban, antes no poh, era puro campo, sembraban porotos, choclos, de todo, ahora no hay, no se ven siembras acá en Colina ahora y si hay se las roban en la noche. Ahora hay hartos ladrones de siembras, ahora también roban animales"*[130]

Entre los habitantes de Chicureo existía la conciencia de que lo que veían en los ochenta era el inicio de un proceso que transformaría radicalmente sus vidas y su entorno:

---

[129] Armijo, Gladys, *Ibíd.*

[130] Eliana Maldonado, *Op.cit.*

"[…] nosotros lo veíamos como que iba a venir más adelantos, una modernización. Se veía que a futuro iba a ser una cosa más grande, el principio de un proceso más grande…"[131]

Hasta aquí hemos vistos los primeros pasos de este proceso, y posteriormente se revisará la forma en la cual se continuó dando y las consecuencias que trajo consigo.

Otra realidad que acaeció en las cercanías de Colina fue la llegada de las instalaciones de la Minera Disputada de las Condes, de las que en particular, se instalaron las tuberías que conducían los relaves mineros a un tranque o embalse de almacenamiento en las cercanías del fundo de Peldehue, ubicado en la zona norte.

La señora Eliana Maldonado, quien vivió gran parte de su vida en las cercanías del fundo Peldehue nos relata el proceso:

"Como el ochenta y tres por ahí, como en los ochenta empezaron a echar a los inquilinos del fundo, la minera marcó todo y después empezó a irse la gente de esos lugares"[132]

Luego de la ubicación de las primeras instalaciones de la compañía minera se comenzó a dispersar la gente que se aglutinaba en torno al fundo de Peldehue, vendieron sus sitios y se trasladaron a poblaciones cercanas al centro de la ciudad, especialmente por el miedo que les provocaba la llegada de la empresa a la zona y las tuberías con desechos tóxicos provenientes de la mina. A juicio de los lugareños la llegada de ésta al sector era nociva dado que contaminarían las napas de aguas

[131] María Martínez, *Op.cit.*

[132] Eliana Maldonado, *Op.cit.*

subterráneas que se encontraban en las cercanías, lo que afectaría directa y gravemente a la agricultura.

Es evidente que Colina durante los años ochenta y noventa sufrió enormes transformaciones en todos sus aspectos, pero sin lugar a dudas, y a modo de síntesis, la más notoria tiene que ver con el crecimiento poblacional y el consiguiente cambio urbano que se produjo en la zona. El tamaño del espacio urbano durante esos años fue enorme, creciendo la mancha urbana de forma desordenada y desmedida, por lo mismo a finales de los noventa e inicios de la década del dos mil se elaboró un plano regulador, herramienta utilizada para guiar y controlar el crecimiento urbano, dicho proceso se revisará en unas páginas más.

Crece el pueblo, crece la asociatividad hualañesina

Es sumamente destacable en el caso de la región del Maule, que el incremento de habitantes que allí se dio, se ve para el pueblo, bajo una óptica positiva, pues se reconoce que vino a consolidar la práctica vecinal y asociativa.

El aumento de la población derivó en que se hiciera necesario ampliar la plaza habitacional; y como para nadie es tan sencillo adquirir una propiedad y construir en ella por motivos económicos, se pensó en la creación de una Cooperativa, que facilitara esta opción. Don Octavio Fredes, que hoy vive en la calle Lautaro, nos cuenta que alrededor de 1980, se formó una cooperativa de viviendas, la cooperativa Hualañé Ltda., encabezada por don Enrique Baeza, padre de don Samuel Baeza, y donde él mismo fue dirigente, junto a Heriberto Aguilera y don Jaime Guerrero. En ella estuvieron varios años, tiempo en el que se organizaron y le compraron a ferrocarriles el terreno para construir sus viviendas;

"(…) toda esta parte, (calle Lautaro desde Pedro Aguirre Cerda), hasta arriba, hasta allá po', todo lo que está allá donde vive don Beno Abarca,

Jaime Guerrero (Arturo Prat desde la Punta de diamante) también era la misma cooperativa, eran dos lotes, ese lote de allá, y este lote de acá, aquí no había viviendas, no había nada, eran terrenos eriazos estos, eran terrenos agrícolas, viñas, y de ferrocarriles, pasaba la línea por aquí, por la carretera de ahora y ahí al lado (Arturo Prat con Pedro Aguirre Cerda) habían casas de la estación donde vivían funcionarios de ferrocarriles…"[133]

Siguiendo esta línea, la gente recién llegada, sumada a la descendencia de las familias que ya existían, tuvieron que comenzar a gestionar bajo su propia dirección, las poblaciones que los albergarían.

La eliminación del ferrocarril, como ya dijimos, dio cabida a grandes terrenos que antes ocupaban la estación y las bodegas. Don Héctor, nos dice que la construcción de la población donde él habita; a un costado de la carretera J-60, 11 de septiembre, se realizó junto con otras, de manera simultánea, una vez que el tren finalizara sus servicios. Pues dichos terrenos, *eran todos rieles del ferrocarril*, y por los costados, eran callejones donde sembraban trigo. Desde la calle Arturo Prat hacia la ahora carretera, era todo parte de la estación, y como nos cuenta la señora Adriana, para darles otro uso tras el retiro de la maquinaria, se realizó una licitación a la que:

"(…) postulé la primera vez y no quedé porque era para gente casada…y después, la segunda licitación que hicieron…eh...había otro alcalde y ese alcalde me dijo "no, todos tienen derecho, usted cumpliendo con los

[133] Octavio Fredes, *Op. Cit.*

requisitos y siendo mayor de edad y todo" y ahí salí…y ahí yo me fui, me apituté, postulé pa' tres sitios…"[134]

Estaba proyectado, no obstante, por ordenanza municipal, relata don Héctor, como una población con casas uniformes y bien ordenadas. Se tenía un plano para que todas las casas fueran iguales, pero de inmediato los vecinos decidieron que el diseño de las construcciones lo iban a decidir de manera independiente, volcando las ideas que tenían para el que sería su hogar. Y así se hizo, y como es la tónica del pueblo; de inmediato algunas casas se acondicionaron para convertirse en pequeños negocios caseros y con el paso del tiempo, en modestos locales comerciales.

Para don Ignacio González, la asociatividad que significó la conformación de estas poblaciones, surgió por la necesidad de tener un hogar donde establecerse con sus familias. El constituir agrupaciones de pobladores era la única forma para los más humildes de conseguir una casa, y así fue como esta dinámica proliferó y los grupos habitacionales comenzaron a hacerse comunes para los 'pobres', que aprovecharon,

"(…) los subsidios que se comenzaron a dar pues, y ya todo el mundo hicieron casitas, por aquí se llenó el bajo, se llenó por todos lados, todos ellos lo hacían a través de subsidios eso si…los demás grupos, a puros subsidios se fueron armando… la parte más importante de la gente, los más pobres, se tuvieron que agruparse no más pa' que lo ayudaran con subsidios, con el terreno y todo, porque solos tienen que tener plata no

[134] Adriana Álvarez, *Op. Cit.*

más…porque, ¿tener cuánto?, seis millones de pesos para el terreno, después pa' la casa, nooo, el pobre no, no puede…"[135]

Don Juan Avendaño es poseedor de una importante historia ligada a la creación de poblaciones y a la incipiente conformación de juntas de vecinos. Experiencias compartidas y vivenciadas quizá, por la mayor parte de los habitantes del pueblo, pues una gran proporción del trazado urbano fue gestionado desde cero, y en asociación entre vecinos. Sólo el radio central, se construyó netamente de forma individual, y esto porque obviamente, fue el lugar donde las familias inaugurales comenzaron a poblar y a desarrollar el pueblo. Nos cuenta que desde las primeras reuniones, aproximadamente en 1968, notó que había una directiva de personas muy laboriosas, junto a las que, como él dice, hicieron un *trabajo de joyería.* Cuando comenzó a formar su población, él vivía en el sector del Matadero, en la que ahora es la Villa Garcés Gana, y el proyecto que los vecinos del lugar –que hasta entonces vivían en pequeñas casitas- pretendían realizar era la creación de la población Bellavista. El lugar donde se procuraba ubicar, era, como dice don Juan, *un cerro pelado*, una propiedad donde se sembraba trigo. Entonces, el primer paso, fue la compra del terreno, luego procedieron a lotearlo, para así poder repartirlo entre cada persona que quisiera comprar un sitio ahí. El tamaño de éstos, bordeó los 15 por 30 metros, esto, según la ubicación, porque algunos estaban en la falda del cerro, otros en terrenos planos, entonces aquellos que tenían una superficie más lisa, debían tocar menos. Luego de que los espacios estuvieran asignados, se preocuparon de inmediato de consolidar la junta de vecinos, y debieron, desde su propio mandato, movilizarse para lograr su urbanización e hicieron contratos con algunas empresas, para que pudieran instalar la red de agua potable, por ejemplo.

[135] Ignacio González, *Op. Cit.*

Lograron hacer convenios con la Municipalidad, para que les aportara algunos materiales, y para los trabajos, cuenta don Juan,

> *"aprovechamos que en ese tiempo existía una fundación religiosa que entregaba alimentos a la gente, entonces nosotros pedimos que…que se los entregáramos a la gente, pero que los encausáramos a través de la vía trabajo, cada uno iba a hacer la parte de su propiedad que le correspondía, para instalar los…los tubos, pero iban a perder tiempo, iban a estar trabajando 2, 3, 4 días, o semanas, entonces iban a ser días muertos, entonces para que no perdieran, nosotros les pagábamos, pero en, en alimentos…había queso, había leche, había azúcar, té, café…entonces de esa manera hicimos la…la instalación del agua potable…para la red eléctrica hicimos un convenio con una empresa curicana, y…también lo mismo, vinieron las empresas y ahí pagamos nosotros, cada uno puso su cuota, pero lo conseguimos muy barato, porque se hizo una especie de, de concurso ahí y el que nos cobró menos, con ese nos matriculamos, y así instalamos la…la luz eléctrica en la Bellavista…"*[136]

Y de ahí en adelante, la Junta de vecinos ha permanecido activa y preocupada por su comunidad. Una vez que las casas estuvieron listas y las familias instaladas, consiguieron recursos para hacer un importante tramo de veredas en la Villa Garcés Gana; desde el restaurante Flor de Té, pasando por la Avenida Cementerio, hasta llegar al Cruce Calquín.

> *"(…) nosotros allá como junta de vecinos, como ve, formamos la población Bellavista, y como junta de vecinos la urbanizamos, como junta*

[136] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

de vecinos después conseguimos la pavimentación de todas las calles, los pasajes, como junta de vecinos se ha hecho todo lo que existe ahí…"[137]

Por esto, considera que el sector que no tenga una junta de vecinos si bien va a ir desarrollándose, lo hará con mayor lentitud que el que lo hace con una organización sólida. Todos coinciden con que la dirección municipal, especialmente, la labor del alcalde no se destacaba como un elemento de progreso fundamental, pues los recursos y funcionarios con los que contaban era muy escasos, pero fue justamente esto, lo que conllevó a que se fortalecieran los poderes asociativos de estas asambleas de vecinos.

Pero dentro de este fenómeno de conformación de poblaciones, un elemento crucial es que en el momento de la creación, la composición de gente que se inscribe es muy variada. La segregación, desde la formación de las nuevas villas, no se ha hecho nunca presente. En Hualañé cuando se constituido poblaciones, se ha invitado libremente al que tenga la intención de tener su casa propia a que se inscriba y participe del grupo. Y a este llamado responde el doctor, el abogado, el trabajador agrícola, el comerciante y todo aquel que tenga las ganas de formar y *gestionar en comunidad su casita*;

"(…) se hacen convenios con SERVIU, y por ahí algunos se llevan también su subsidio, entonces por ahí, no hay ningún tipo de segregación, no hay desavenencias, no hay roces…"[138]

[137] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

[138] Octavio Fredes, *Op. Cit.*

Si bien es cierto que podríamos ubicar sectores en que notoriamente habita gente con más recursos, lo trascendente es que ellos no ostentan lo que tienen, y nadie en el pueblo lo hace.

> *"(…) no percibo ningún tipo de segregación, veo las Villas norte, donde viven dos mil personas como veo la Villa Tunquelén, que se supone que es la más elevadita, pero las veo iguales y la veo tan cómoda como veo a la de allá… la gente yo creo se está esforzando para tener todas las cosas hoy día, y a eso me refiero tal vez al autismo que hay, en el sentido que la gente está trabajando mucho para lograr sus objetivos propios y ese estándar de vida que quieren semejarse a…no sé…pero no percibo ese concepto que es tan santiaguino, ¿verdad?... en Hualañé no, no es peyorativo decir: 'yo vivo en las Villas norte'…"*[139]

La nueva experiencia vecinal y de autogestión resultante de la experiencia de fundación de poblaciones, se evidenció en varias de las obras que se hicieron en Hualañé. Por ejemplo, don Juan cuenta que era tal el ánimo y las ganas de *hacer cosas* que había en su organización vecinal, que luego se esforzaron por crear algo que sirviera a todo el pueblo, para ello, se les ocurrió construir una piscina para que sus niños y los de la comuna disfrutaran de un lugar seguro donde entretenerse en el verano. Hasta ese entonces, todos, pequeños y adultos, tenían como única opción, el río y el canal, que muchas veces fueron lugares de accidentes fatales. El señor Avendaño, relata -y su cara se ilumina-,

> *"(…) la piscina, la que existe ahora, que tantos servicios les presta en el verano a los niños, nosotros la hicimos, es que nos estaban sobrando, con los recursos que nos dieron para hacer distintas actividades, nos sobró*

[139] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

plata, entonces no podíamos devolverla, porque es perdida, se pierde…así que qué hacemos, hagamos una piscina dijimos, se empezaron a reír varios…y con la idea de que se podía instalar al lado un Servicentro, o una hostería con fines turísticos para aprovechar la piscina, qué se yo, total que al final tuvimos una discusión ahí, larga, le dimos hartas vueltas al asunto, y al final decidimos hacer la piscina, y ahí quedó la piscina po', hasta el día de hoy…"[140]

Existen, sin lugar a dudas, pequeños detalles que la gente identifica han ayudado a que se mantenga esta familiaridad tan típica. Entre ellos, el que la vida de barrio se mantiene, pues las poblaciones siguen contando con los trazados normales; casas muy cercanas y sin protecciones, niños en las calles, actividades organizadas para celebrar navidad o año nuevo, son garantías que entregan la ausencia de condominios cerrados o edificios que limitan la interacción de los vecinos. Y esa interacción se busca potenciar por todo aquel que tenga los medios para hacerlo. El señor Fredes, cuenta por ejemplo, que el tradicional *paseo a la Rinconada*, por él ideado en los '90, nace pensando que en el pueblo faltaba un lugar donde la gente pudiera disfrutar en familia, y este lugar tenía a su juicio, un clima especial, un aspecto físico especial, muy bonito; era un sector rodeado de árboles, de vegetación, y muy cerca de Hualañé. Así propuso la idea a las Juntas de Vecinos, las que se mostraron de acuerdo, y se comprometieron a cooperar para que la iniciativa funcionara. La primera vez, se realizó el paseo, al que adhirió un gran número de vecinos, sin luz ni agua, y la *señora Nuna*, propietaria del sector, facilitaba el terreno en ese tiempo de forma gratuita. Y hasta el día de hoy, ya con los servicios básicos disponibles, variadas actividades comandadas por la

[140] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

Municipalidad, y con la señora Nuna cooperando con el terreno, se sigue realizando el paseo.

LAS VARIACIONES EN EL CAPITAL SOCIAL

La densidad del capital social cambia: el caso de Colina

Todos los fenómenos que afectaron a la comunidad de Colina provocaron enormes transformaciones en diversos aspectos. Ya revisamos los que decían relación con las transformaciones urbanas que sufrió el sector y el impacto que ellos provocó en los lugareños; pero más trascendente que este aspecto, que no por eso carece de importancia, es el que dice relación con la transformación de la "calidad" del capital social existente en la comunidad colinana. Cambio que se refleja por ejemplo en las formas de relacionarse, las tradiciones que se siguen manteniendo y las que se han modificado con el paso del tiempo por diversas razones. En fin, encontramos un sinnúmero de formas de observar e interpretar la manera por la cual el capital social se ha transformado y ahora procederemos a revisarlas.

Cambios en el capital social producto de las transformaciones urbanas

Evidentemente una modificación en el espacio en el cual un grupo de sujetos se desenvuelve a diario trastorna varios de los aspectos de esa cotidianeidad que se formó durante décadas de convivencia y vida comunitaria. Este es el caso de la comunidad de Colina y también de Chicureo, ambas, producto de las transformaciones territoriales a las cuales se vieron sometidas, vieron modificada su cotidianeidad que a lo largo de tantos años construyeron.

Muchas de las ‘materializaciones’ o demostraciones de la existencia de capital social de cierta densidad en la comuna de Colina se vieron trastocadas por los cambios en el territorio y el aumento de habitantes.

"[…] ya no existía el hecho de que tú vivías en comunidad, desapareció, tú salías a la calle y no conoces a nadie, hasta el día de hoy tu sales a la calle y no conoces a nadie, lo otro que cambió fue el entorno, problemas de asaltos, robos en las casas, ya nada era lo mismo"[141]

Los cambios en el entorno en el cual los sujetos se desenvolvían a diario fue algo trascendental. El crecimiento urbano -el cual aumentó las distancias, dispersó a las antiguas comunidades y complejizó la trama urbana-, fue lo que por una parte contribuyó, notablemente, a ese cambio en la vida comunitaria. Por ejemplo, en la zona donde se ubicaba el fundo Reina Sur vivían aproximadamente unas 200 a 300 personas en los años 60 -ya producida la reforma agraria-, pero esa población que aumentó ligeramente en un comienzo, en las décadas del ’80 y ’90 se duplicó o incluso triplicó, a lo que se añade el obvio crecimiento de la trama urbana; la cantidad de casas y de terrenos subdivididos se incrementaron.

En definitiva, es evidente y palpable que las transformaciones urbanas en el espacio jugaron un papel importantísimo en la mutación del capital social que se originó en la década de los sesenta aproximadamente. Esto se debe a varias razones, quizá la más importante de ellas dice relación al desmembramiento de los antiguos fundos, los que ejercían un efecto aglutinador potente, potenciando así la formación, mantención y fortalecimiento de esa sinergia originaria. El fundo como espacio cerrado de convivencia diaria fue por excelencia uno de los elementos que contribuyeron a la formación del capital social, pero a este se pueden sumar varios otros, tales como la pequeña extensión urbana que ocupaba Colina en sus inicios como pueblo constituido en tanto tal. La extensión del centro de Colina antes de las

[141] María Canelo, *Op.cit.*

transformaciones descritas anteriormente, no superaban las 6 a 7 cuadras a la redonda, por lo que el fortalecimiento de los lazos comunitarios era mucho más fácil y se veía propiciado por las condiciones y el entorno en el cual estaban insertos los sujetos. A esto se suma la pequeña cantidad de habitantes que existía en aquel entonces lo que también favoreció la formación y mantención de esa red que se generó entre los lugareños.

Más casas, más habitantes, extraños muchas veces, dieron un giro radical a la cotidianeidad que se tenía hasta ese entonces. Los cambios urbanos ayudaron en gran parte a que la riqueza comunitaria que se había formado 'decreciera en calidad', volviéndose más tenue y menos densa:

> *"[…]imagínate que nosotros vivíamos en "La Reina" antes, puro campo y salíamos en la noche, a las diez o doce de la noche y nada, eso era en el ochenta y cinco y no pasaba nada poh, en cambio ahora ándate de a pie en la noche para allá, te asaltan, te cogotean. Yo de filomena en el setenta y nueve por lo menos, yo viajaba, caminaba solo a colina, me iba solo, cruzaba el río y nada y en el ochenta y dos fueron los primeros asaltos y ya ahí la gente no andaba sola"*[142]

La delincuencia y la llegada de grandes cantidades de nuevos sujetos ayudaron a que la participación en organizaciones sociales, en comunidades o tradiciones de larga data se volviera menos recurrente, ya sea por miedo, dejación o también por un cambio en la mentalidad de los habitantes del pueblo, cuestión que se procederá a revisar en el siguiente capítulo, es decir, el estado actual de la comunidad y de la comuna en términos urbanos y sociales.

[142] Manuel Maira, *Op.cit.*

Una comunidad local reforzada

En el caso de Hualañé, ya vimos que las mutaciones que fue sufriendo el pueblo a medida que el tiempo transcurría, si bien fueron a una velocidad y proporción reducida, ocurrieron. Pudimos percibir por ejemplo, cómo el progreso hizo que evolucionara la tenencia de la tierra, cómo abandonamos con pesar el ferrocarril y cómo estos elementos influyeron en la llegada de nuevos habitantes que vinieron a generar un cambio urbano. Pero lo importante de todos estos factores, es que en vez de venir a socavar la calidad de vida de los hualañesinos, pudimos notar que sirvieron de aliciente al desarrollo de la comunidad, y al aprendizaje de nuevas prácticas de asociación y organización. Aquéllos lugares de encuentro, celebraciones y tradiciones de los primeros tiempos, donde acontecía el quehacer del pueblo, no sólo se mantuvieron, sino que fueron ampliadas con organizaciones y actividades destinadas a fortalecer las relaciones entre los vecinos de la comuna.

El crecimiento de Hualañé, si bien se presenta de una forma exponencial, especialmente tras la década de los ochenta, no se sintió en ningún momento como algo ajeno al poblado. Y cabe decir, que el número de habitantes aún permite la mantención de los lazos sociales. Como ya veíamos, desde sus inicios la localidad (recordemos que es el Hualañé urbano el que está en estudio) recibió gente del sector más rural de la comuna, por lo que la entrada paulatina de nuevos elementos humanos se hizo de forma tranquila y se vio positivamente. De la gente llegada, la mayoría ya visitaba el pueblo con antelación; ya fuera en busca de los productos que no generaban en sus fundos o en sus terrenos, o en el disfrute de alguna celebración. Por ende, más que personas ajenas, eran potenciales aportes al capital social que ya estaba en marcha desde los tiempos originarios.

El crecimiento urbano, si bien significativo, no supuso un aumento tan grande del trazado del pueblo que hiciera de las distancias un impedimento para la buena relación entre los habitantes. No ha sido necesario establecer un sistema interno de transporte público, pues aún todos los destinos en el pueblo son fácilmente 'caminables', por tanto, no hay excusas para visitarse entre amigos o para realizar las compras y trámites que sean necesarios.

Las relaciones cercanas de convivencia y la vida comunitaria mantuvieron el cariz de siempre, la gente nueva compartía dentro de los espacios ya creados, y a su vez, era parte de los que iban apareciendo. El nuevo capital social, si pudiéramos caracterizarlo de alguna forma, en sus bases, es el mismo de antaño, pero ahora complementado por las experiencias aprendidas y reforzadas en el camino, ejemplos que hemos presentado en las páginas precedentes.

La cercanía de los hualañesinos, la familiaridad con que todos comparten fue garante para la creación de poblaciones y villas donde la vida transcurre con la tranquilidad propia de aquellos que se sienten seguros y protegidos por sus vecinos. Los grandes problemas citadinos; especialmente aquellos ligados a las fechorías, no son tan comunes, lo que explica que los hogares no requieran grandes sistemas de seguridad, ni sus miembros deban estar prácticamente recluidos dentro de ellos. La vida se desarrolla en el exterior, se juega en las calles, se conversa abiertamente y se trata de solucionar los problemas que pueda presentar algún miembro de la comunidad. La señora Doralisa, nos cuenta que incluso una vez tuvo ayudar a una vecina suya a que diera a luz;

> *"(…)había una niña esperando guagua, y la siento que me habla que la ayude, y me meto pa' adentro de su casa, y me dice que la guagua se le está saliendo (ríe), 'venga pa' acá, le dije yo', y la llevo pa' allá pa' la*

pieza, 'gánese aquí', le dije yo, y la mamá de la niña me decía 'usted doña Doralisa, ayúdenos' porque no hallaba qué hacer, y cómo decía yo, si ya ha tenido hijos...'tíreme algo aquí', le dije, pa' sacarle la guagua antes que se le ahogue, porque se veía moraíta ya…que si no es por mí, la guagua se muere…"[143]

Don Héctor, agradece esta realidad, y dice que no cambia Hualañé por nada en este aspecto. Destaca que aquí todos se conocen, por ende se comparte y se conversa con los vecinos y con los que no lo son también. Y si por ejemplo, nos cuenta, tuviera hambre o le faltara algo, lo podría ir a *pedir al lado*, y sabe que nadie le cerraría las puertas, como cree acontecería en la ciudad. Aunque no tuviera dinero, podría ir a cualquier negocio y *pedir fiado*, y el dueño se lo anotaría en su cuaderno de cuentas. O si un día no tuviera dinero para comprar el pan, sólo le bastaría con decir en la panadería que al día siguiente lo paga. O como última opción, dice entre risas, iría al río y traería tomates, choclos, papas, o porotos.

Lo que sin duda, se mantiene, es el interés de realizar actividades en favor de la comuna hualañesina; iniciativa proveniente especialmente de los habitantes, y respaldada por las asociaciones comunitarias. Y es que, existen aún, y son mayoría, quienes se dedican a la comunidad, y cada día ingenian nuevas actividades culturales y deportivas entre otras; compañías de teatro, grupos musicales, conjuntos folklóricos, talleres para el desarrollo de las dueñas de casa, charlas educativas, centros turísticos y mucho más. Los que cuentan con la asistencia y colaboración de todo el pueblo, que ya por este entonces, ha sido declarado ciudad.

[143] Doralisa Castro, *Op. Cit.*

Colina ahora: el estado de la comuna y de la comunidad

La evolución que ha tenido Colina y sus alrededores en términos urbanos ha sido notoria y de alto impacto dentro de la provincia de Chacabuco, y también de las variaciones que ha tenido el comportamiento demográfico de la Región Metropolitana. En los últimos veinte años, Colina ha sido un polo de desarrollo urbano importante dentro de la zona norte de Santiago, la población que se ha asentado en el sector crece a ritmos sumamente rápidos, demandando más servicios e infraestructura para su comodidad. Es más, el crecimiento de la zona, en particular de Chicureo, no cesa:

> *"Estimaciones inmobiliarias estiman que la población de ese suburbio (Chicureo), ubicado al norte de Santiago se cuadruplicará de aquí a 2020. Viviendas que promedian las 7.000 UF y 180 metros cuadrados, en barrios conectados por autopistas, atraen a nuevos residentes"*[144]

Este artículo, publicado el año 2010 en el conocido diario nacional *El Mercurio*, da cuenta de la magnitud del crecimiento demográfico y urbano que ha tenido y tendrá la zona de Colina. Mismo proceso que se ha dado en varias zonas aledañas al Gran Santiago; comunas como Calera de Tango, Lampa, Melipilla, Pirque y otras de similares características han visto cómo su población ha aumentado, y por ende su espacio urbano. Esto, por desgracia, se ha dado sin un marco regulatorio, pues este crecimiento urbano está escasamente reglamentado por las autoridades,

[144] *"Chicureo proyecta 100 mil nuevos habitantes en la próxima década"*, Diario La Tercera, Santiago de Chile, 25 de abril de 2010, pág. 29.

tanto municipales como gubernamentales. Por ende, para intentar revertir esta situación, se ha hecho uso de una serie de herramientas de planificación urbana para así reglamentar y ordenar el crecimiento desmedido que han experimentado las antiguas zonas rurales colindantes con la ciudad de Santiago.

En el caso particular de Colina, los trabajos para la creación de un Plano Regulador, como son conocidas las ordenanzas que regulan el crecimiento urbano de las comunas y/o ciudades, comenzaron a darse el año 2008 aproximadamente, cuando se comenzó a conformar un 'Estudio de zonas de conservación histórica', el cual fue publicado el año 2009 por la Municipalidad de Colina. En el mencionado estudio se hace referencia a las zonas más antiguas de la comuna, casi en su totalidad correspondiente a antiguos fundos, los cuales debían ser conservados y mantenidos, procurando su protección y preservación a la par del desarrollo urbano de la comuna. Se identifican aquí, las casonas patronales de los antiguos fundos como lugares de conservación, como así también, la antigua iglesia existente en la comuna, hoy transformada en la Casa de la Cultura comunal.

Posterior a la elaboración de este estudio, se procedió a la confección de una memoria explicativa en la cual se da cuenta de la realidad urbana y social de la comuna hasta aquel entonces. En el mencionado documento[145] se hace una exposición tanto de los elementos físicos, naturales y sociales que componen la comuna y la forma mediante la cual se interrelacionan, además se hace una caracterización de las zonas que componen la comuna y el uso que se les da a éstas.

Luego de todo este proceso previo, en el cual se hacen los estudios necesarios y complementarios para la conformación del Plano Regulador Comunal

[145] *"Memoria Explicativa PRC de Colina",* Ilustre Municipalidad de Colina, Colina, Chile, Enero de 2010, disponible en: < http://www.colina.cl/images/pdf2/1.2memoriaprccolina.pdf>

se procede a esto último; la estructuración de esta importante ordenanza municipal que regula el desarrollo urbano de la comuna. Cabe destacar que son pocas las comunas periféricas de Santiago que lo han aprobado, dada las dificultades que presenta. En el caso particular de Colina, se aprobó en marzo del año 2010 bajo el mandato de Mario Olavarría:

> *"Este ordenamiento les permitirá ampliar su zona de radio urbano en más de mil hectáreas. 'Esto fija la carta de navegación para los próximos 30 años, pues abarca una parte habitacional, servicio, industrial, equipamiento y vivienda social' asegura el alcalde de Colina, Mario Olavarría, quien proyecta una población de 250 mil personas para su comuna"*[146]

Con la puesta en marcha de este plan, se aseguran inversiones millonarias, además de reglamentarse y ordenar el crecimiento urbano que ha tenido en el último tiempo. Mediante la implementación del Plan Regulador Comunal (PRC) se fijan los usos de suelo dentro y se norman los diversos aspectos que dicen relación con las cuestiones urbanas de la comuna. En el caso del Plano Regulador de Colina[147] se estipulan una serie de ordenanzas, pues a juicio del alcalde:

> *"El crecimiento tiene que ver con la culminación del proyecto de plan regulador de la comuna […], lo que significará una certeza para la inversión en cuanto a dónde es sector industrial, comercial y*

[146] *"Comunas rurales crecen sin plan regulador"*, El Mercurio de Santiago, Santiago de Chile, 4 de junio de 2010, cuerpo C.

[147] *"Ordenanza Plano Regulador Comunal",* Ilustre Municipalidad de Colina, Colina, Chile, Enero de 2010, disponible en: < http://www.colina.cl/images/pdf2/1.1ordenanza.pdf>

habitacional. El plan regulador nos permite un crecimiento homogéneo"[148]

Colina, entre el año 2002 y 2008 aumentó su población un 25,3%, pasando desde los 77.815 a los 104.231 habitantes[149]. Y ese aumento se hizo notar tanto social, como materialmente; el crecimiento demográfico se reflejó en la conformación urbana de Colina, la cual poco tenía que ver con la que existía veinte o diez años atrás. Este cambio, tan evidente, es expresado por Enrique Martínez, quien nos dice, con respecto a la realidad de Chicureo, lo siguiente:

"Ahora Chicureo es nada que ver, está todo construido, a la orilla de la carretera se llenó de negocios, no ve que se presta para negocios"[150]

Para don Enrique, y en general para la gran mayoría de los antiguos habitantes de Colina y Chicureo el cambio ha sido notorio, el entorno en el cual se desarrolló gran parte de su historia de vida ha cambiado rotundamente. Se ha producido una modernización del espacio en el cual años atrás se habían desarrollado actividades agrícolas, muy diferentes a las que se encuentran hoy:

"Piedra Roja, ese es otro sector que cambio harto… ahí ya hay más poder de plata, se hacen cosas más grandes, es todo más moderno todo, estaciones de servicios, todo es otra cosa. Esa misma laguna

---

[148] *"Fuerte reactivación de proyectos inmobiliarios e industriales en Colina"*, Diario Estrategia, Santiago de Chile, 24 de febrero de 2010, pág. 11.

[149] *"El crecimiento poblacional del Gran Santiago se concentra en sólo un tercio de sus comunas"*, El Mercurio de Santiago, Santiago de Chile, 13 de marzo de 2010, cuerpo C.

[150] Enrique Martínez, *Op.cit.*

que construyeron… la gente de antes cuándo iba a hacer una laguna jajaja"[151]

Esa sensación de "modernización" del espacio es percibida por todos, o bien, la gran mayoría de los lugareños; ven los avances de la urbanización y la instalación de condominios y comercio como un proceso de gran envergadura y de largo aliento y por tanto de alto impacto.

La modernización y/o urbanización radical que se produjo en Colina, y en demasía en Chicureo, genera la siguiente impresión entre quienes son consultados al respecto:

[…] Eso es como otro mundo. … tu estay en otro mundo… jajaja. Porque las casas son unas inmensas casas con tremendos terrenos, abiertas, no tienen ninguna protección de seguridad, los juguetes de los niños, las bicicletas botadas por todos lados… es otro mundo ahí, otro mundo. . Yo cuando fui quedé impactada de ver la dimensión de las casas[152]

Lo anteriormente se puede entender desde dos perspectivas: la primera dice relación con el cambio radical que sufrió el espacio, es decir, el sector de Colina y Chicureo se caracterizaron años atrás por su carácter eminentemente rural, por las grandes extensiones de tierras destinadas a los cultivos agrícolas. En cambio en la actualidad, esa realidad ha cambiado notoriamente, la construcción de condominios de lujo, villas y viviendas sociales en la comuna ha generado una sensación de cambio radical y notorio. La otra perspectiva desde la cual se pueden entender esa

[151] *Ibíd.*

[152] María de la Oz, *Op.cit.*

sensación que generó el crecimiento en los habitantes del sector es la que dice relación con la segregación que se generó y radicalizó en de Chicureo:

> *[…] ahí van todos, ahí se reúnen los que viven todos pa' allá pa' adentro, los que son más amigos, más conocidos, la mayoría más platudos, dueños de industrias, empresas. Los que fuimos inquilinos ya quedamos más apartados ya*[153]

De esta forma se van creando sectores en los cuales se ubican distintos grupos socioeconómicos, conformándose barrios según el poder adquisitivo de los sujetos. En Chicureo se ubicaron las familias con un nivel socioeconómico más alto, no así en el centro de Colina, en donde se han construido grandes poblaciones de viviendas sociales.

María Canelo, al ser consultada respecto a los cambios en Colina en el último tiempo nos dice lo siguiente:

> *"[…] se podría decir que el centro de Colina es lo que se ha mantenido, ha avanzado, pero las calles principales, lo que era el pueblo de Colina se ha mantenido casi igual con la diferencia que ahora casi todo se pobló. Colina ahora está demasiado grande, pero las calles principales se mantienen, se han modernizado, están más bonitas incluso, pero considero que eso es lo que se mantiene, con el mismo nombre las calles"*[154]

[153] Enrique Martínez, *Op.cit.*

[154] María Canelo, *Op.cit.*

Esta misma expansión de la zona urbana a la que hace referencia la señora María es la que ha traído consigo una serie de consecuencias no menores para el diario vivir de los colinanos. La primera de ellas apunta al retroceso que ha vivido el agro como actividad productiva principal de la comuna; años atrás una gran cantidad de lugareños se dedicaban al cultivo de la tierra o tareas relacionadas, pero en la actualidad esto ha cambiado, en parte por la falta de terrenos y lo poco rentable que significa dedicarse a la agricultura:

> *"Terrenos que se sembraban, ahora todo lleno de casa […] Puras casas no más, ya casi no se ve nada verde acá, no hay nada"*[155]

Si bien esto es un elemento a considerar, existen otros dos de mayor importancia y relevancia para los habitantes, sobre todo de los que fueron testigos de la transformación que aquí se vivió. La llegada de más comercio a la zona es vista por todos como un elemento positivo de los cambios en el lugar, todos hacen referencia en que es una mejora significativa en términos de calidad de vida:

> *"Otra cosa que ha cambiado acá en Chicureo son los negocios pues, antes, qué… habían dos o tres negocios pues oiga"*[156]

La cantidad y calidad de los establecimiento comerciales que se han instalado en el centro de Colina y en los lugares aledaños es algo que resaltan los ciudadanos, este proceso comenzó a darse con fuerza en la década de los'90, cuando el único supermercado que existía en la comuna, el cual era de propiedad de una conocida familia del sector, no lograba cubrir la demanda de productos, por lo que nuevas grandes cadenas comenzaron a instalarse en la zona. Ya desde el

[155] María de la Oz, *Op.cit.*

[156] Enrique Martínez, *Op.cit.*

2000 en adelante, pequeñas tiendas se comenzaron a multiplicar en la zona, hasta pequeños centros comerciales o "*Strip Center*" se instalaron en Colina, o preferentemente en Chicureo. Además del aumento de los locales comerciales, y la consiguiente comodidad para los habitantes de la comuna, otro aspecto que se menciona recurrentemente es las mejores, dentro de lo posible, de los medios de transporte desde y hacia la ciudad de Santiago, lo que a la larga facilita las posibilidades de trabajo y estudios de los colinanos en la capital.

Este fue el proceso que se dio en la comuna de Colina, pero en el caso de Hualañé la cuestión es un tanto diferente en este aspecto.

Del 'Límite Urbano' al Plan Regulador

No es casualidad que la gente, pese a que la categorización de Hualañé en cuanto a su población sea hoy en día la de ciudad, se refiera aún a él como 'pueblo'; lo que como nos explicaron al momento de consultarles al respecto, es algo natural porque la mayoría no lo siente como una urbe.

La actual población de la ciudad de Hualañé, alcanza los 9.741 habitantes según el Censo del año 2002, cifra que corresponde a un 0,97% de la población total de la región; con una densidad de 15,49 habitantes por km².

Ya dijimos que los cambios habían acaecido en el pueblo, pero sin lugar a dudas, el progreso no ha llegado de golpe, y la más de los elementos que podíamos ver ya desde los primeros años, no ha atravesado grandes alteraciones, salvo aquellas que son propias del devenir del tiempo. Y es que como expresa don Jedeón Reyes, el progreso aparece a veces por inercia, sin un gran líder que diga: *"yo voy a construir un pueblo moderno"*, sino que simplemente llega.

El pueblo creció de manera progresiva, y los límites urbanos de los primeros tiempos se fueron ampliando. Lo que hizo patente para el Municipio, recién el 2005, que era preciso conformar por primera vez el diseño de un Plan Regulador. El primer estudio, en ese año, fue denominado 'Diagnóstico Estudio Plan Regulador Comunal de Hualañé', y estuvo a cargo de la empresa Macro Arquitectura y Gestión Urbana S.A., el que si bien nunca fue publicado, ni terminado, averiguamos, y sólo se llegó en él a la parte que se centra en la conservación de los elementos patrimoniales de la comuna. Dentro de éstos, se destacan la Casa Patronal Fundo Barandica, la Casa Patronal Fundo Peralillo, la Iglesia de Hualañé (inexistente tras el terremoto de 2010), y el pueblo de Hualañé y La Huerta de manera integral. Se destaca en él, respecto a nuestro pueblo en estudio, las casas de adobe muy características por su herencia colonial española. Fundamentalmente, el casco histórico, que hoy se encuentra ocupado principalmente con locales comerciales; en las que más que obras ejemplares, se reconoce el valor del sitio como conjunto.

No obstante los avances de este diagnóstico, una vez llegado febrero de 2010, y el terremoto, el estudio quedó obsoleto, y en estos momentos se gestiona con otra institución, la creación de un nuevo proyecto, el que, como nos cuenta el Jefe de Obras de la Municipalidad, don Daniel Kalogerini, se perfilará más bien como un estudio de las zonas de riesgo del pueblo, y de la comuna en general, que fue la parte a la que el anterior trabajo no pudo llegar;

> *"(…)había antes del terremoto, un estudio, que quedó sólo en estudio, y después del terremoto, se hizo otro contrato, con otra empresa, para que tomara este estudio, lo terminara y le agregara todo lo que nosotros le llamamos zonas de riesgo, por ejemplo; hay riesgo por remoción de masa, por deslizamiento de terreno, entonces este nuevo estudio viene a*

marcar todos los problemas que podría tener, en caso de inundación, o problemas de lluvia…"[157]

El señor Kalogerini, nos testimonia, no existe en estos momentos un escrito finalizado, ni un Plan aprobado, pero mientras se avanza en éstos, nos explica la visión de la Municipalidad en materia urbana. Nos cuenta en primer lugar, que los límites que se considerarán en el proyecto se fijarán siguiendo la evolución y el progresivo crecimiento que ha tenido la comuna, y específicamente, el sector urbano:

"(…) el Plan Regulador no inventó nada, sino que viene a ordenar un poco el proceso: hacia el poniente ya no se puede construir más, producto de que hay muy poco espacio para la utilización de terreno, esto en el sector del Molino, donde está La Higuera. Hacia el norte, tampoco se puede construir por la geografía, aquí ya empiezan a haber algunos cerros y algunas pendientes demasiado fuertes que imposibilitan el crecimiento urbano, y por el sur, es zona de inundación, entonces tampoco puede crecer la ciudad para allá…"[158]

Por esto, la única posibilidad de crecimiento y que ya se estaba dando, era hacia el oriente, alrededor de la Ruta J-60, camino a Curicó. Ya se habían formado aquí la Villa Los Jardines, ya estaba El Porvenir, ya se estaba formando Mira Río, entonces el nuevo Plan proyecta una línea, que es la línea del límite urbano, y que llega hasta Mira Río, que es la única vía de crecimiento urbano que podría tener Hualañé.

[157] Entrevista realizada a Daniel Kalogerini, 15 de octubre de 2011.

[158] Daniel Kalogerini, *Op. Cit.*

La organización del crecimiento de la comuna en relación a la ausencia de un Plan Regulador, se hacía solamente con un concepto urbanístico denominado 'Límite urbano', el que hace 20 años se mantiene sin alteraciones, y cuyos extremos corresponden hacia el norte a la Calle Padre Hugo Byrne, al sur a la Calle Libertad, al poniente a Pedro Aguirre Cerda, y al oriente a Garcés Gana. Siguiendo esta demarcación, quedarían fuera importantes conjuntos habitacionales, que son los que hoy concentran a la mayoría de la población hualañesina; entre ellas, todas las Villas Norte, Carlos Jiménez, El Molino, La Higuera, Villa Los Jardines, El Porvenir y Mira Río. Lo que a simple vista, hace notar que la ciudad tuvo una dinámica, que fue más allá de los cambios administrativos que se hicieron en su tiempo al Límite Urbano, y por lo tanto, éste se vio colapsado, y es que si bien es parte de una cuestión legalizada, ya no representa la realidad de la ciudad. Lo que contiene el actual Límite Urbano dentro de sus márgenes, corresponde en su mayor parte al sector servicios; el comercio, el Hospital, la Municipalidad, Cuerpo de Bomberos, entre otros. Mientras que fuera de él, tenemos por supuesto; viviendas y equipamiento, por ejemplo, colegios, juntas de vecinos, la Piscina Municipal y clubes deportivos.

Una cuestión también importante, que deriva de esta legalidad, son los permisos de construcción que la Municipalidad puede otorgar de acuerdo a este *Límite*. Si bien para cualquier construcción que se haga, tiene que ser tramitado un permiso en la Municipalidad, y éste debe ser a su vez autorizado por el Director de Obras, sólo se puede aprobar en esta instancia aquellos que se encuentren dentro del sector urbano, es decir, del reducido Límite Urbano. Sólo dentro de éste se puede considerar como ciudad, y por tanto, dependiente de la Municipalidad, mientras que todo lo que se encuentre fuera, debe tenerse en cuenta como sector rural;

"(…)entonces si tú quieres hacer un proyecto, tienes un terreno, y tú quieres partir ese terreno, va a depender de dónde esté ubicado para pedir los permisos, por ejemplo, si está ubicado dentro de la ciudad, le corresponde completamente al director de obras, autorizar o rechazar…lo mismo pasa si tienes 2 terrenos y los quieres fusionar, eso también se puede hacer y lo autoriza el director de obras…ahora, si está fuera del límite urbano, en el área rural, eso tiene que ir al Servicio Agrícola y Ganadero, porque ahí le van a pedir otros antecedentes que tienen que ver con el área en cuestión…"[159]

Fue en gran parte por estas formalidades, que se trabaja hoy arduamente en aprobar la nueva normativa, pues se produce un alto nivel de descontento por la situación, ya que la mayor parte de las personas del pueblo creen que se encuentran en el sector urbano, cuando en realidad no es así, y en tanto se enteran de que deben tramitar sus permisos en el SAG, lo sienten inexplicable. Por ejemplo, para la construcción de cualquier grupo habitacional, o cualquier construcción de gran tamaño que se quiera hacer hoy en el pueblo, va a ser definitivamente en el sector rural, pues el centro ya se encuentra completamente ocupado, lo que significará que haya que dirigirse a solicitar las autorizaciones al SAG -pues se trata de suelo agrícola, tal cual fuera campo- o gestionar un cambio de tipo de uso de suelo, y desde ahí, presentar las solicitudes correspondientes ahora al Municipio.

Ahora bien, algo trascendental y que es otra gran diferencia en la que nos viene a ayudar el Plan Regulador, y que en estos momentos no lo tenemos, declara don Daniel;

[159] Daniel Kalogerini, *Op. Cit.*

"(…) es que es un elemento de planificación territorial, esa es como la definición exacta del Plan…quiere decir esto que si yo tengo un territorio, el Plan Regulador viene a ordenar las construcciones que se hagan dentro de ese territorio, entonces lo que actualmente yo no lo puedo hacer…si alguien quiere construir un aserradero en un…alrededor de casas por ejemplo, yo tengo muy pocas herramientas para decirle que no se puede construir, porque no tengo los antecedentes legales para decir: "Esto no se puede, y aquí se puede"…"[160]

Esta herramienta, viene así, a regular todas las zonas sobre las que antes no se tenía tanta ingerencia; entonces, prosigue don Daniel, hasta ahora un supermercado o una multitienda puede ubicarse donde sea, y esto va a depender sólo de la demanda y el beneficio que tenga sobre la población, así como del costo del terreno, y si encuentra o no un sector que pueda comprar, en cambio, con el Plan Regulador en vigencia no podrían instalarse en cualquier lugar, sino que se les darían demarcadas las zonas donde podría establecerse, en esta instancia, en una zona comercial o una zona mixta. Las viviendas también estarán reguladas, desde que se apruebe el anteproyecto, bajo los parámetros de altura, tipo de construcción y distancia con el deslinde del vecino; así como el porcentaje de áreas verdes, los equipamientos, las zonas industriales, y todo cuanto sea afecto a un ordenamiento. Y puesto que se trata de una ordenanza no retroactiva, debemos agradecer que en el pueblo en general, no se aprecien mayores problemas con los permisos ya otorgados. La ausencia del capital financiero, del retail, que pudiera haber ingresado al pueblo fácilmente por las facilidades de instalación, es algo favorable. Para don Juan Avendaño la situación es fácil de explicar, pues Hualañé, nos dice, es una zona pobre, entonces sucede que las grandes empresas vienen acá con un único e

[160] Daniel Kalogerini, *Op. Cit.*

importante fin que sería la utilidad económica, y obviamente los grandes conglomerados no se interesan en establecerse en un lugar con índices de ingreso tan bajos, ya que no tendrían asegurada una rentabilidad considerable;

> *"(…) la comuna, el pueblo es pobre acá, es el más pobre de la séptima región, entonces debido a eso, no, no tienen ellos grandes perspectivas, y por esa razón, tampoco se entusiasman mucho por venir acá…"*[161]

Espacios públicos: la apuesta municipal de Hualañé

No obstante lo modesto del sector, existe un compromiso real entre el Municipio y su comuna. Como nos cuenta el Director, los recursos municipales que se destinan a Obras, se invierten en fomentar los espacios públicos, en mejorar los ya existentes, y en crear otros nuevos. Nos explica que siempre existe la disyuntiva sobre dónde se deberían potenciar los recursos y las inversiones para fomentar el crecimiento o el desarrollo de la ciudad; algunos dicen que en espacios privados y otros que en áreas públicas, y esto fue una cuestión que se discutió mucho después del terremoto, pues se debía reconstruir una parte importante de Hualañé. Se propuso en los Concejos municipales, confiesa, reconstruir primero a los privados, para que a partir de ellos el ámbito público *hiciera lo suyo*; pero también se pensó a la inversa;

> *"(…) yo creo, en una opinión muy personal, que debería potenciarse primero lo público…porque si yo tengo por ejemplo, una calle que no está pavimentada, muy poco voy a pensar que ahí se desarrolle una actividad económica, ligada al turista, no se puede… entonces si yo puedo hacer un buen pavimento, con algún diseño, con una buena luminaria, a lo mejor*

[161] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

puedo dar la oportunidad de que los restaurantes puedan poner sus mesas, sus sillas en la calle, que puedan dar cabida para el turista…"[162]

De esta manera, fomentando el espacio común, podría influenciarse de mejor manera el desarrollo de la esfera privada. Y esta es también la orientación que la Municipalidad tiene en estos momentos, por eso se ha enfocado, como ya enunciamos, en el desarrollo de áreas comunitarias; se han construido -y se tienen proyectadas muchas más- plazas interactivas y gimnasios al aire libre. Porque de alguna forma se busca y es la visión que tiene el alcalde, don Claudio Pucher, que Hualañé sea una ciudad que tenga más vida en el exterior, que las áreas verdes no sean un terreno donde solamente hay pasto, y que este pasto haya que mantenerlo cerrado para que no se marchite. Se busca desarrollar más actividades *en la calle*, como una forma de apoderarse de los espacios, *una vida de ciudad que se tiene que desarrollar allí*; recuperando algunas plazas que estaban perdidas, algunos sitios eriazos también perdidos, pues es imperante para la actual administración generar oportunidades y lugares para el uso de la comunidad.

¿Hacia dónde vamos?

La proyección general que el Director de Obras de Hualañé, desde su experiencia, hace sobre el pueblo, es que existe poca posibilidad de cambio. Caracteriza a la ciudad como una urbe tradicional sudamericana, poseedora de un centro bien definido, por lo que todos los servicios tratan de estar en esta zona; servicios religiosos, servicios públicos, aparte de los de tipo económico; los negocios, las panaderías, carnicerías y restaurantes han estado desde los primeros momentos aquí ubicados, y a partir de este sector empieza a crecer la ciudad. Es característico

[162] Daniel Kalogerini, *Op. Cit.*

que a medida que las metrópolis se van expandiendo, se van generando pequeños focos que en urbanismo se denominan 'centros urbanos';

> *"(…) donde hay una cancha de fútbol en un barrio, donde hay una tenencia de Carabineros...aquí no es muy típico, porque tenemos una sola tenencia, pero donde tenemos un barrio, tenemos el negocio de la esquina, está la Junta de Vecinos, y todo eso forma un núcleo más chico…¿qué pasa con estas ciudades grandes? que como no tienen posibilidades de crecer aquí (en el centro), porque su equipamiento es demasiado grande, buscan estos terrenos que están vacíos, y por sí solos son capaces de atraer tanta afluencia que empiezan a formar pequeños centros…y ese es un estilo un poco más inglés de ocupación del territorio…"*[163]

Pero en Hualañé estos focos que fragmentan la comunidad no se han desarrollado, y el trazado sigue creciendo a partir de su centro; manteniendo las relaciones y la cotidianeidad sin grandes alteraciones. La ciudad sigue siendo la ciudad clásica, típica colonial, con un crecimiento más o menos controlado, que no tiene mayores variaciones, a no ser por un caso muy particular que se da en Mira Río, que es hasta donde se extendería el futuro Plan Regulador, y que puede ser un punto potencial de desarrollo, donde podría generarse *otro núcleo urbano,* con el que se compartirían los servicios. Ya allí existen una cancha de fútbol, una escuela, una Junta de vecinos y un número considerable de casas; entonces eso podría dar pie a generar todo un equipamiento deportivo y educacional, y una infraestructura capaz de abastecer los servicios básicos de todo este sector potencial.

[163] Daniel Kalogerini, *Op. Cit.*

En ciudades mucho más grandes, las dinámicas de cambio y crecimiento se reducen a 1 ó 2 años, en los que la ciudad se va transformando rápidamente, pero en casos como el hualañesino, los adelantos son mucho mas lentos; *esos 2 años que en esas ciudades demora en transformarse, aquí lo hace en 10 años o más*, y existen ciertamente dos posibilidades: hacer intervenciones fuertes para transformar una ciudad –ya sea para bien o para mal-, o acompañar esa transformación que dinámicamente se da con las ciudades. Y por parte del Municipio en general, se opta por la segunda y se acompaña el proceso de crecimiento. Ejemplo de eso, nos cuenta, es que hay algunos grupos habitacionales que se están desarrollando, y que van a ser un *impacto súper fuerte* para el tema de la vivienda y el avance de la ciudad;

> *"(…) nosotros tenemos 2, donde uno son 3 grupos habitacionales prácticamente, entonces podemos decir que hay 4 grupos haciendo trámites para construir viviendas, y esos 4 deben hacer un total más o menos de 400 casas…eh…300 en un sector ubicado cerca del cementerio, justo en la curva que va a La Rinconada, se van a hacer 300 casas…esto está en trámite…y, al frente de Villa Los Jardines, están construyendo 100 casas, y esto va a transformar también…"*[164]

Debería suceder, a partir de esto, que cambie un poco la dinámica urbana, porque estas casas, estas 100 casas de Villa Los Jardines están en la zona donde debería crecer la ciudad, pero las otras, las del camino a la Rinconada, a pesar de que el Límite Urbano considera ese sector, fue una parte que estuvo estancada por mucho tiempo, que no estaba creciendo nada, pero al construir estas casas, eso significa que se va a tener que pavimentar la calle, que si no había electricidad se

[164] Daniel Kalogerini, *Op. Cit.*

tiene que extender, lo mismo con la matriz de agua potable, entonces todo esto va produciendo un avance en este sector de la ciudad. Y es que la proyección del pueblo es fundamentalmente habitacional.

Desarrollo vial

El devenir de la vialidad, es también algo que ha significado mucho para el crecimiento urbano de Hualañé. Las pavimentaciones de las calles interiores de la ciudad, han sido espejo de ello, ya que junto con facilitar el tránsito y contribuir al ornato, son vistas con orgullo por los habitantes del pueblo, pues la mayoría de ellas se han logrado gracias a esfuerzos, proyectos y fondos de las Juntas de vecinos. Y asimismo ha ocurrido con las vías de entrada al pueblo, y con aquellas de salida que permiten a nuestros vecinos abrir sus horizontes y acceder a destinos antes muy dificultosos. Al mismo tiempo, se facilita la llegada de turistas, y se despierta el interés en hacer crecer este rubro,

> *"(…) están todas las vías comunicadas, hay buenos caminos, la red vial ha ganado mucho también en los últimos años, y a partir de que cada año se hacen adelantos, ahora último, la inauguración del puente La Huerta, que ese puente conecta definitivamente esta carretera con la del otro lado, porque de Villa Prat para arriba está todo pavimentado po', uno puede llegar hasta Molina por el otro lado, y puro pavimento…entonces es una tremenda posibilidad que se entrega con ese puente…"*[165]

Todo esto, significa un gran avance en los temas de transporte e infraestructura, y existe también un proyecto de pavimentar por la vía de Parronal y conectar a la séptima región con la sexta; reduciendo los tiempos de viaje hacia

[165] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

Pichilemu, Peralillo, y San Fernando, y que a su vez, mejoraría los caminos hacia las localidades rurales hualañesinas de Los Coipos y Barba Rubia, entre otras. La interconectividad, es una gran posibilidad para la comuna, pues *Hualañé aún sigue siendo la comuna más pobre de la séptima región, así que tenemos que luchar fieramente los hualañesinos para mejorar nuestro estilo de vida.*

ESTADO ACTUAL DE LAS COMUNIDADES LOCALES

La comunidad colinana: su estado luego del paso del tiempo

Luego de todos los cambios que se han producido en Colina, tanto urbanos como sociales, es evidente que el grupo humano que conforma la localidad también debe, seguramente, haber sufrido algunas transformaciones no tan solo cuantitativas, sino también cualitativas. La comunidad de Colina, la que podemos ver hoy en día, es radicalmente diferente a la existente hace unos 40 ó 50 años atrás. Esto queda evidenciado en lo que responde la Sra. María de la Oz al ser consultada al respecto:

> *"Demasiados cambios, todo lo que le he estado conversando yo fueron cambios para Colina, porque no es el Colina de antes, el Colina chiquitito como te decía yo, toda la gente conocida, que se compartía tranquilo y sin problemas… hubo mucho, mucho cambio"*[166]

Pero todo el cambio tiene dos caras o dos ámbitos en los cuales se hace evidente; el primero dice relación con un cambio urbano, en el cual el pueblo se modifica drásticamente y se conforma un "nuevo Colina", dejando atrás ese pequeño conjunto de casas y fundo, dando paso a condominios, poblaciones y villas. Mientras que el segundo aspecto o dimensión que la gente evidencia es la que dice

[166] María de la Oz, *Op.cit.*

relación con el 'ambiente' o cotidianeidad de la comuna. La vida pueblerina, de campo, dio paso a un ambiente mucho más agitado y diferente: la tranquilidad y cercanía entre los vecinos se había perdido a causa del crecimiento de la comuna y de la llegada de miles de nuevos habitantes que llegaron a trastornar la realidad comunal.

Esa comunidad que antes se evidenciaba en el pueblo de Colina se ha transformado radicalmente e incluso para algunos *ha desaparecido*. Según los vecinos del pueblo tanto de Colina como los de Chicureo, es que se ha ido individualizando la vida que se lleva en la actualidad, se ha privatizado la vida de las familias y sujetos. Esa rica vida en comunidad que se daba producto de las formas de vida que antiguamente se tenían y también la conformación urbana del pueblo han quedado atrás, ahora la expresión 'cada uno vive su mundo' es la que más se repite a la hora de introducir esta temática. Ya no se desarrolla una vida en común tan intensa como antes, sino que más bien cada cual hace su vida por separado, incluyendo como expresión máxima, a sus familias.

Un ejemplo de este fenómeno de privatización de la vida comunitaria es lo que sucede en Chicureo, tal como nos lo cuenta la señora María Martínez, habitante antigua de dicho sector:

> *"[…] la gente que vive allá atrás de repente te saluda… una amistad no, pero de repente un saludo, que preguntan alguna cosa… cosas así, no digamos que son unos malos vecinos en el fondo, pero no hay una amistad como con otra gente que se da como más similar a uno. No es como antes, antes todos nos conocíamos, pero ahora no poh. Antes era como más familiares, porque ahora no, cuando pasan*

algunos nos saludan, pero no es esa amistad como era antes. No son malos vecinos, pero no es una amistad"[167]

Para muchos es muy patente y ya no visualizan una comunidad tan "robusta" o cohesionada como lo era antiguamente, sino más bien, ven que cada sujeto o núcleo familiar actúa por cuenta propia. Lo que se puede entender por la masiva llegada de nuevos sujetos, cuestión que evidentemente lleva a que se duplique la población y se modifiquen varios aspectos de sus dinámicas como parte de una misma unidad geográfica y social.

La modernización del espacio y de la sociedad ha sido para muchos de los habitantes de Colina un proceso con múltiples consecuencias. Muchos ven los avances tanto en temas urbanos como en algunos aspectos sociales han sido positivos para la comuna: la ampliación de la oferta de locales comerciales de diverso tipo, el mejoramiento de los medios de transportes, la cobertura de salud más completa, entre otros aspectos, son vistos como un elemento destacable dentro de todo este proceso. Claro que hay otros elementos negativos que hacen tambalear el sentido de pertenencia, la identidad y el deseo de seguir siendo parte de esta realidad:

[…] la tranquilidad de antes no la comparai a la de ahora, yo preferiría vivir en mis años cuando era chica, con la tranquilidad de vida, el entorno… yo habría preferido volver atrás, a pesar de todo lo que tiene ahora la comuna, pero ahora no tienes esa tranquilidad, ni siquiera en tu casa estás tranquila, no estay seguro[168]

[167] María Martínez, *Op.cit.*

[168] María Canelo, *Op.cit.*

El temor se ha instalado dentro de los habitantes de la zona de Colina. El aumento de los males sociales asociado a la llegada de las cárceles y el contingente humano que éstas atrajeron, ha producido una sensación de inseguridad tremenda entre los colinanos. Según la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana realizada el 2008, Colina presenta un 12,6% de hogares victimizados por delitos tales como robo con violencia o robo con intimidación, mientras que el promedio de la Región Metropolitana se encuentra en un 8,0% y el promedio nacional en un 6,5%. Este promedio comunal sube a un 25,6% en el año 2010[169] lo que refleja un notorio aumento en la actividad delictiva en la zona. El miedo de salir de la casa a comprar ya es algo recurrente en la comuna, lo que también inhibe la actividad comunitaria, es decir, provoca cierto temor de salir a compartir por el miedo de lo que podría pasar en casa o en el trayecto a determinado punto de reunión y/o socialización. La valoración de los adelantos que ha tenido la comuna es innegable, pero también la pérdida de la tranquilidad del pueblo es algo evidente y que es hecho notar por los habitantes antiguos, lo que vivieron ese cambio:

> *[…] yo preferiría vivir en el Colina de antes, de cuando yo era niña al Colina de ahora con todos los adelantos. Antes no tenía tantas cosas, pero era mucho mejor la vida, era más tranquilo, no te pasaba nada. Es cierto que ahora Colina está muy bonito, es cierto, no lo niego, pero no hay tranquilidad*[170]

El crecimiento urbano, la construcción de centenares de nuevas casas, lo que provocó la llegada de miles de habitantes se hace patente y de forma negativa en

[169] *Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana*, INE, Santiago de Chile, 2010 [revisado en línea], < http://www.seguridadpublica.gov.cl/files/victimizacion_comunas.pdf>

[170] María Canelo, *Op.cit.*

cuanto a la asociatividad. Además de eso, el sentirse parte de esa comunidad o sentir la localidad como propia, ha cambiado dramáticamente:

> *"Cada vez crece más (Colina) entonces se te va transformando a ti y cada vez más es más lejano para uno, ya no nos sentimos parte de la comunidad, y eso es por la transformación que ha sufrido la comuna, ha crecido demasiado, mucha gente de afuera y se perdió ese… como esa vida familiar que se llevaba antes, la que uno llevaba cuando era niña, así era, ahora no, nada de eso, la gente era tan unida y se celebraban los santos y participaba la mayoría de la gente que vivía en el sector, en cambio ahora eso ya no se ve, no se vive así. Yo creo que el crecimiento de la comuna y el avance ha tenido ventajas y desventajas, ahora no vivís como familia, cada cual vive su vida, ya no importa lo que le pasa al de al lado"*[171]

La transformación ha alejado a los lugareños de su tierra, los ha separado simbólicamente de lo que significa ser colinano, cuestión que claramente ya no se entiende como antes. Tal como expresa la señora María Canelo, esa vida familiar que se aprendió y que se daba, en muchos casos, bajo el alero del fundo, de la casa patronal o de la capilla del fundo, se ha perdido definitivamente.

Claramente todo proceso de este tipo tiene sus matices, y este no es una excepción al caso. Si bien se ha producido un notorio debilitamiento de la comunidad local de Colina, produciendo una transformación en el capital social que ella detentaba, esto no ha sido del todo radical. Tal como se ha mencionado anteriormente este proceso ha sido una transformación del capital social existente, no una desaparición del mismo.

[171] María Canelo, *Op.cit.* Los paréntesis son propios.

Evidente e innegablemente que se ha perdido ese sentido de pertenencia de parte de algunos de los habitantes, se ha esfumado esa sensación de pertenecer a una gran familia, dada las características urbanas y sociales que antes tenía la localidad, pero a su vez otras manifestaciones de ese capital social que se generó a lo largo del tiempo, que se reprodujo gracias a los mismos sujetos, se han mantenido, con algunos cambios, pero mantenido al fin y al cabo.

Uno de los aspectos que se ha modificado a la par de la transformación urbana de Colina y Chicureo es la mantención, en parte, de algunas organizaciones comunitarias, en particular las Juntas de vecinos, los Clubes de fútbol, de Huasos y Centros de Madres. Y si bien el número de personas que participa en estas organizaciones comunitarias ha disminuido, esto no significa que estas expresiones desarrollado por los colinanos esté despareciendo, sino que más bien da muestras de algunas transformaciones que cambian su fisonomía, evidentemente, pero que a la larga denotan la existencia, aún, de esa sinergia dentro de los restos de la comunidad que aún se mantienen.

La señora María de la Oz nos cuenta acerca de su experiencia como participante de una de las muchas juntas de vecinos que se mantienen en Colina y la forma en la que ella, a modo personal, ha visto la evolución de esas organizaciones a lo largo del tiempo y los efectos que los fenómenos desarrollados han tenido en éstas:

> *"Las juntas de vecinos yo estoy participando hasta ahora y se ha mantenido siempre igual, no ha habido cambios ni nada por el estilo y los clubes de huasos también, siempre siguen el mismo ritmo"*[172]

[172] María de la Oz, *Op.cit.*

A juicio de la señora María de la Oz aún existe una comunidad en tanto tal en Colina, la cual mantiene algunas de las características de la anteriormente existente. El tamaño o dimensión de esa comunidad ha disminuido, solamente 'la gente antigua' es la que la conforma, lo que explica la mantención de algunas tradiciones, costumbres y organizaciones comunitarias en el sector, aunque cada vez se ve más encerrada y amenazada.

Ahora bien, es evidente y palpable la diferencia entre los antiguos y los nuevos habitantes de Colina y sus alrededores. En Colina mismo se nota la forma de sociabilización que se da entre los autóctonos, no así los recién llegados, quienes, según testimonia la señora María de la Oz:

> *"[…] ellos (los nuevos habitantes) no se ven participar, ni se acercan, ponte tú. Cada uno vive su mundo, por ejemplo, para allá en las poblaciones ellos viven como se les presenta el día, pero acá no, acá la gente que es Colinana sí, todavía hay… todavía se mantiene…"*[173]

Ha quedado claro y establecido que la comunidad colinana tal como se entendía y veía a sí misma se ha modificado radicalmente, quedando sólo vestigios de ésta. Vestigios que dan cuenta de la existencia de un capital social modificado o transformado, pero que aún se mantiene, claro que con una 'densidad' diferente a la que antes poseía, pero que se mantiene al fin y al cabo. La supervivencia de algunas tradiciones hasta la actualidad en el pueblo, es algo que se destaca por parte de los originarios del sector:

> *[…] lo otro que se mantiene son las tradiciones, los rodeos, cuasimodo, San Isidro. Claro que ahora los rodeos no son lo mismo*

[173] *Ibíd*. Los paréntesis son propios.

que era antes, antes se juntaba toda la gente que se conocía, y corrían hasta en mulas, en cambio ahora hay más gente y hay que correr con caballo inscrito y todo el cuento…"[174]

Muchas de las expresiones o materializaciones, más bien dicho, indicadores de la existencia de una red asociativa en Colina, se han modificado a la par se ha modificado el pueblo y su gente, muchas tradiciones se han modernizado o reglamentado, lo que también ha permitido su mantención a lo largo del tiempo. A su vez, las mutaciones en el espacio urbano han jugado su rol, punto muy relevante en cuanto nos da luces de la forma en la que injiere en la participación comunitaria. La vida de campo, en torno a los fundos o a la poca población, favorecía e incluso alentaba la participación en espacios organizativos, ya fueran de carácter social, recreativo, deportivo o religioso; cuestión que claramente no ocurre en la nueva vida citadina que se comenzó a hacer más común luego de las transformaciones que se dieron en el lugar.

Antiguamente la participación en fiestas u organizaciones era más fácil dada las características del entorno y el fiato que existía entre los vecinos de la comuna, la sensación de familiaridad entre todos, ayudaba a que se conformaran organizaciones e instancias de celebración que se mantuvieran a lo largo del tiempo.

La vida de campo, la que se dio en Colina hasta mediado de los años '70 e incluso en algunos sectores hasta avanzados los '80, permitía la participación en diversas instancias, donde los Centros de Madres son una de las más recordadas pues eran muy comunes en aquella época. Pero el cambio en las dinámicas de vida, en las fuentes laborales de los colinanos, etc., favoreció el debilitamiento y disminución de la participación en organizaciones de ese tipo.

[174] Manuel Maira, *Op.cit.*

"Por ejemplo ahora yo nunca más he ido a un mes de maría, hasta cuando estaba en la reina iba, pero nunca más, hasta el día de hoy la vida del campo es diferente a la de la ciudad, la gente sigue más unida en el campo en cambio en la ciudad cada cual vive su vida"[175]

Sin lugar a dudas muchas cosas han cambiado, pero aún, así antiguas tradiciones y organizaciones se han mantenido a lo largo del tiempo, tal es el caso de Cuasimodo, que cada año se hace más masivo:

"Intensos preparativos se despliegan silenciosamente en la comuna para la realización del Cuasimodo 2009, que como cada año, reúne a más de 1.000 jinetes cuasimodistas y vuelca a todo el pueblo en una demostración de fe sin precedentes en la región metropolitana y quizás en todo Chile"[176]

La participación en masa de actividades tan típicas y tradicionales como ésta denotan la existencia, en menor grado a nuestro juicio, de una tradición en vigencia en Colina. En la actualidad se siguen celebrando fechas simbólicas para la comunidad, tales como la fiesta de San Isidro y las fiestas patrias -momento en el cual se hacen desfiles comunales y fondas-, se organizan radios comunitarias, tal es el caso de la Radio Cumbre, la cual se fundó a mediados de los noventa para cubrir y ocupar un espacio de comunicación local que hacía falta. En la actualidad se mantienen y se incentivan la formación y participación en juntas de vecinos, sobre todo desde el municipio, organizando reuniones de coordinación referentes a seguridad ciudadana, aseo y ornato, mejoras en salud y educación, también se

[175] María Canelo, *Op.cit.*

[176] *"Cuasimodistas esperan masiva participación para la corrida 2009"*, Diario El Heraldo de Chacabuco, Colina, Santiago de Chile, abril de 2009, pág. 4.

fomentan la formación de Clubes de ancianos y deportivos, tanto de niños, jóvenes y adultos. De este aspecto está encargada la DIDECO de la Ilustre Municipalidad de Colina[177], la cual gestiona las actividades y programas que dicen relación con la comunidad, ayudando a fortalecerla.

Las Canteras de Colina: la excepción al caso.

Uno de los sectores que más evidencia la mantención de ese capital social que se conformó el siglo pasado es Las Canteras, lugar conocido de la producción artesanal en piedra extraída desde el mismo lugar. Aunque esta actividad también se ha visto amenazada por la acción del mercado inmobiliario, el que ha comenzó a utilizar el cerro, desde el cual extraen la roca los canteros, para construir condominios de elite, con viviendas que fácilmente superan las 10.000 UF.

> *"El proceso de expansión urbana funde sus raíces en el vertiginoso desarrollo de la ciudad de Santiago, fenómeno que es concebido por estos mineros como una invasión y apropiación externa de su territorio, una disputa entre el valor histórico de ocupación tradicional y la irrupción de la modernidad"*[178]

Es esa expansión urbana que ha tenido el sector de Chicureo, aledaño a Las Canteras, lo que amenaza seriamente la mantención de este espacio productivo artesanal, sumamente tradicional y simbólico en la provincia. La demanda por terrenos que ha ejercido el mercado inmobiliario en Colina y sus alrededores ha

[177] En su página web se puede ver detalladamente las funciones que cumple y los programas comunitarios que impulsa. El sitio es: <http://www.colina.cl/dideco/blog>

[178] Garcés, Matías, *"El patrimonio cultural en Las Canteras de Colina: Una reflexión social en torno a su preservación"*, Memoria para optar al Título Profesional de Antropólogo Social, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2008, pág. 118.

modificado el espacio y las actividades productivas que en él se deban tiempo atrás, librándose una lucha permanente entre las inmobiliarias y los intereses, costumbres y tradiciones de los canteros, quienes buscan la preservación de su tradición cultural, asociada a la mantención de la labor que les da el sustento. Una lucha entre el poder económico que detentan las inmobiliarias contra la cohesión social que los canteros poseen como producto de una larga convivencia y mantención de tradiciones y labores,

> *"(…)el desarrollo inmobiliario en las proximidad de los yacimientos mineros constituye para los canteros un "encierro cultural", un fenómeno cotidiano que es posible de apreciar desde sus espacios laborales como un símbolo premonitorio de la desaparición de su oficio, una estrategia eficaz de la modernidad globalizadora en su abrupto proceso de homogeneización de las identidades tradicionales"*[179]

Ante esto, la amenazada del mercado inmobiliario, los mecanismos a los que han recurrido los canteros han sido fundamentalmente dos: el primero es apelar a la intervención estatal y de las instituciones correspondientes, con el objetivo de que esto les aseguren la propiedad de las canteras de piedras y así la permanencia de su actividad. A la segunda estrategia a la que han echado mano, es a la preservación de su actividad productiva y cultural mediante la difusión de situación en la opinión pública colinana, fortaleciendo sus lazos con la comunidad. La Asociación de Canteros ha ayudado a propagar la importancia cultural e identitaria de la labor que ellos ejecutan para la comuna, por ello son vistos como un grupo muy cohesionado, el cual ha logrado mantener su unidad y sus tradiciones de mejor

[179] Garcés, Matías, *"El patrimonio cultural…"*, Op.cit. pág.120.

forma que otros sectores afectados por el avance de la modernidad. Se ve a los habitantes de Las Canteras como un grupo organizado y comprometido en el propósito de mantener vigente sus tradiciones.

La situación que se ha descrito anteriormente es una muestra de la forma en la cual algunos sectores de Colina han resistido los embates del mercado inmobiliario. Las Canteras se presenta como un reducto del capital social sostenido en la organización social y la asociatividad de su componente humano, es una muestra visible de la forma en la cual una comunidad se defiende de una modernidad que en ocasiones muestra su peor cara, destruyendo los lazos sociales existentes e individualizando la vida de los sujetos, aislándolos unos de otros, entendiéndolos como meros autómatas.

Las Canteras y su resistencia a ese cambio violento y descuartizador es visto, por algunos habitantes de Colina, como la forma en la que una comunidad más pequeña se ha protegido de la destrucción de la cultura local. Esa mantención y lucha ha permitido que Colina, incluso su institucionalidad, entendiéndose por eso Municipio y Gobernación, hayan reivindicado el aporte cultural y social a la identidad comunal que se intenta rescatar o mantener, aunque la más de las veces sólo se queda en débiles intenciones.

Aun se puede hablar de comunidades locales, que por cierto se han transformado, pero se denota su existencia en la permanencia de antiguas tradiciones y organizaciones. Claro que el sentido de pertenencia a esas comunidades es el factor más complejo, ya que algunos aún se sienten parte de ellas o sienten que el lugar es grato para vivir:

> *"[…] irme a otro lado no, me gustaría seguir viviendo aquí no más, no jajajajajaja porque yo estoy acostumbrada y es mi ambiente toda la*

gente de alrededor, conozco a toda la gente de acá, yo creo que no sé poh, de irme tendría que irme a otro lao y me costaría acostumbrarme a lo mejor"[180]

La comodidad y la costumbre también influyen, evidentemente, en lo que se acaba de señalar, pero algo hay de sentimientos de cercanía y cariño hacia el sector y su gente, con la cual se ha convivido a lo largo de tantos años. Esta puede ser vista como una visión más romántica o de una persona más ligada al sector campesino, pues hay opiniones diametralmente opuestas a la anteriormente expuesta.

Los cambios urbanos, pero sobre todo los cambios sociales que se han producido; el tipo de gente que ha llegado a habitar Colina, las costumbres que poseen y la forma de vivir su realidad cotidiana han afectado el lugar en opinión de los consultados, por esto mismo señalan:

"Si yo tuviera la posibilidad de salir de colina saldría, porque cada día está peor, cada día va más en aumento la delincuencia, o sea… la droga y por lo mismo la delincuencia. La droga tiene mucho que ver en esta cuestión. Si yo tuviera la posibilidad de salir de colina a una parte más tranquila, sí lo haría pero no sé poh, igual lo veo difícil porque igual una nacida y criada acá, irte a otro lado es como difícil"[181]

Sentimiento encontrados genera la situación actual en algunos vecinos; el aumento de la los 'males modernos', la drogadicción y la falta de oportunidades laborales se contraponen *a todo lo lindo* que antes significaba ser un colinano. Esa

[180] María de la Oz, *Op.cit.*

[181] María Canelo, *Op.cit.*

nostalgia por el pasado es palpable en todos quienes ayudaron con su testimonio para esta tesis, y si bien valoran la existencia de algunos rastros de esa comunidad que existió en el pasado, también están consientes que no se volverá a repetir, que todo eso si es que no ha desaparecido se ha transformado inexorablemente. Muchos prefieren recordarlo como un bello capítulo de su vida, algo significativo y alegre, pero otros lo prefieren esconder y partir.

Hualañé: Con optimismo y hacia adelante

Hasta este momento, nos acercamos y vimos según la experiencia de los mismos hualañesinos, los avatares de la comuna. Y siguiendo esta línea, vamos a ver cómo el elemento humano ha evolucionado, y cómo vive su realidad en los tiempos actuales, que aunque complejos, se enfrentan de mejor forma en una ciudad tranquila, amigable y solidaria. Y Hualañé, lejos de ser una localidad a la que se le haya echo fácil su caminar, intenta superar los factores negativos y seguir adelante.

En busca del trabajo

Dentro de estos obstáculos, está sin duda el trabajo, el que en muchas ocasiones escasea, pues como ya notamos, no hay una plaza industrial, inmobiliaria o del retail, que se presenten como dadores de puestos laborales. Y aquellos sitios, como el fundo de Paula, que durante los ’80, ’90, y los primeros años del nuevo siglo, entregaba por su locación (a un costado del río Mataquito) una oportunidad de trabajo seguro a la comunidad, hoy en día no ha evolucionado de la forma que se pudiera haber presupuestado, y como lo hacen otros en comunas vecinas. Cuando el dueño más reconocido, y que administró las instalaciones durante las décadas que señalamos murió, -don Alejandro Chadwick-, la propiedad se vendió a un señor que no se interesó en la exportación, que era el camino que se había intentado iniciar con gran éxito. Y es que pese a la mecanización por la que había atravesado ya el

agro en el país, la potenciación del sector externo hubiera sin duda, agregado especializaciones, y por ende nuevas oportunidades a los vecinos temporeros. Basta observar los fundos, -ahora mejor denominados empresas exportadoras-, principalmente en los alrededores de Curicó, que son los que más trabajo ofrecen a los hualañesinos. Mientras que el dueño actual de Paula, se interesa más bien, por plantar y cultivar maíz solamente; grandes cantidades de maíz, que cosecha en marzo o abril, para guardarlo hasta octubre o noviembre, cuando obtiene mejores precios, manteniendo la producción detenida varios meses.

La agricultura, en los fundos, primero en calidad de inquilinos, y luego como trabajadores temporeros, nos dice don Ignacio, era vital para el buen pasar de los hualañesinos. Pero la siembra de antaño, donde el principal producto era el trigo, ha retrocedido en desmedro del pino. Los dueños obtienen mayor ganancia arrendando sus terrenos a las forestales para que se plante pino, que costeando cosechas agrícolas que eran la que demandaban más gente. Don Ignacio nos cuenta que,

> *"(…) Paula, Peralillo, Barandica, todos estos fundos antes eran pura crianza y cultivo no más, ahora no po', Barandica por ejemplo, que tenía las grandes viñas, ciruelos también, ahora los tienen todos llenos de pinos, todos los cerros… Paula igual po', las crianzas, las inmensas crianzas, ahora hay puro pino no más po', y queda una orillita, un plano no más po'…"*[182]

Don Octavio Fredes, dice que aunque con dificultad, todavía hoy, a la altura de Peralillo y de Mira Río especialmente, permanecen familias de agricultores que no están mal, que trabajan en comunidad con sus hijos, y que tienen un buen pasar.

[182] Ignacio González, *Op. Cit.*

Son pequeños propietarios, que tratan y se esfuerzan por resurgir, se especializan en un rubro un año, por ejemplo cultivan tabaco y trabajan con las tabacaleras, y mandan su tabaco ya cosechado a las grandes compañías. Los que trabajan en otros rubros, como el tomate, envían sus producciones a una gran empresa ubicada en Teno, Agrozzi, la que hace convenios con los dueños; se comprometen a comprar 1 hectárea, 2 hectáreas, 10 hectáreas o las que pueda cultivar el propietario del terreno. Esta es la manera en que dan trabajo a la gente de su sector, dando la oportunidad de generar recursos todo el proceso de cultivo. Pero estas iniciativas, han demorado años en potenciarse, por lo que una gran parte de los jefes de familias se reconvirtieron al sector forestal, o trataron de desempeñarse en otros oficios con los que mantener sus hogares. No es de extrañar entonces, que una parte de los nuevos puestos laborales que ofrecen tanto estos pequeños emprendedores, como las empresas agrícolas, fueran aprovechados en su mayoría, por dueñas de casa, que buscan mejorar la situación económica de sus familias. Desarrollaron una veta que no les era propia, y pese al esfuerzo, les ha resultado satisfactoria, pues si bien hablamos de dueñas de casa a las que les fue casi imposible acceder a estudios superiores, vemos que las mujeres en general en el pueblo, se integran cada vez más a la vida laboral. La vida que antes giraba en torno a la pequeña propiedad, a las cosechas que en sus terrenos les permitían, en caso de faltar el dinero, tener un sustento en alimentos, quedó atrás. Desde esta constatación, surgió, o más bien, se potenció este trabajo femenil, que antes, si bien existía, adquiría otras características, se trataba más que nada, de una situación esporádica, y que se derivaba de actividades ligadas también a la agricultura.

El señor Avendaño, aunque con un trabajo estable como profesor, declara tener en su casa un pequeño negocio, “El Turquito”, el que puso cuando su hija iba a salir a estudiar a otra ciudad. Como iba a necesitar más dinero, conversó con su

esposa, y juntos decidieron que una buena opción para que ella pudiera aportar con los gastos, era montar un kiosquito, ya que no existía otro tipo de labor que ella pudiera desempeñar en el pueblo.

Uno de los más grandes inconvenientes que ha hecho salir a las mujeres de sus hogares, nos dice don Juan, es que en invierno queda mucha gente cesante, porque la única actividad en Hualañé entonces, es la forestal. Se requiere plantar nuevos bosques o podar los árboles que ya existen, pero para la realización de estas labores, son muy pocas las vacantes de las que se dispone. Por ende, la gran mayoría de quienes son temporeros, quedan inactivos durante 3 ó 4 meses;

> *"(…) porque la actividad agrícola empieza por ahí en agosto, septiembre, y termina por ahí en mayo, abril del año siguiente, así que quedan junio, julio, agosto, por lo menos tres meses parados, cesantes, y ahí es donde algunos han ido dándose cuenta y pa' esos meses se preparan y…y tienen alguna actividad extra por ahí…un pequeño negocio, o se especializan en la fabricación de algunos objetos sencillos, menores y por ahí se dedican a eso hasta que vuelva la siguiente temporada…"*[183]

En este punto, podemos ver que se crean nuevos círculos; grupos de mujeres principalmente, que se organizan para viajar todos los días a sus nuevos lugares de trabajo, solidarizan en el lugar mismo; donde se reúnen a almorzar, conversan sus problemas, y comparten experiencias. En definitiva, crean nuevas instancias dentro del componente social femenino, el que tenía hasta entonces, los Centros de madres, de Padres y apoderados y de Acción de la mujer, como lugares fundamentales para generar lazos. Además, claro está, que este rol femenino de aprendizaje de organización y asociación es fundamental para luego potenciar y

[183] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

llevar a cabo actividades de todo tipo; artísticas, de cooperación, dentro de la escuela, o de cualquier índole que la comunidad requiera.

No obstante, existe un elemento negativo en esta nueva realidad. Son muchas las mamás, cree don Juan, especialmente en los períodos de cosecha, que van a trabajar en las empresas o en los lugares donde les dan trabajo y en su casa no queda nadie, porque mandan a los niños a la escuela y no les tienen nana obviamente, pues por eso salen a trabajar ellas. Y la mayor de las veces, nos dice, hacen todo ese esfuerzo a cambio de trabajos mal remunerados, aunque su sueldo ya es imprescindible para la mantención de sus hogares.;

> *"(…)y por esto, en las tardes, llegan los chicos primero, y están solos en la casa po', si de aquí se van a las 4, 4 y cuarto, y llegan a la casa a las 7, 7 y media las mamás, entonces los niños están todo ese lapso de tiempo solos, y los que no están en situación de ir a las salas cuna o, o a la escuela ahí yo no sé cómo lo harán ahí po', si se los llevaran al trabajo si son muy chiquititos, o si no les dan la opción en la sala cuna, porque a veces no hay vacantes para todos tampoco, se los mandarán, o se los dejarán a una vecina, no sé cómo lo harán ahí, pero se da el trabajo ese, o sea, el problema ese de que trabajan los dos en la casa, y se quedan los chicos solos, y de ahí…"*[184]

Una vez disminuida la presencia de los trabajos agrícolas, como ya anticipábamos, y explicada la situación forestal, es preciso destacar que el trabajo que secunda en importancia en el pueblo, son los comerciantes medios y pequeños que hacen su vida en base a lo que Hualañé les pueda brindar. Sin duda, la perspectiva del pueblo de don Samuel al respecto es de las más positivas con las que

[184] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

nos encontramos; nos dice que en Hualañé, no nos falta nada; pues dentro su imaginario, contamos con supermercados, bencineras y comercio de todo tipo, que es lo indispensable.

La zona, declara don Juan, por su pobreza, no ofrece una fuente laboral más allá que para los empleados públicos, para los comerciantes y para los agricultores, pero en otras especialidades no habría ninguna oferta. Y ésta es una opinión compartida por una parte fundamental de los hualañesinos. Don Jedeón señala que la escasez de fuentes de trabajo, es un problema de la comuna, que ni la dirección municipal ha sido capaz de revertir. Nos cuenta que es una crítica que se le ha hecho a todos los alcaldes desde que el problema se hizo más profundo; pues apenas aparece un sitio que la Municipalidad puede vender para financiarse o para cualquier proyecto que tenga, lo vende, pero no invierten por ejemplo en hacer un parque industrial, en traer industrias, aunque sean pequeñas, para atraer gente. La modernidad y el capital, declara, sólo en este sentido se hacen necesarios. Cree que no hay una preocupación a nivel de autoridades por esta situación, pues no hay proyectos de desarrollo laboral. El mismo hecho que *la Licancel* haya tomado todos los predios cercanos para sus fines silvícolas, hace que ya no exista esa especie de banco aserrado de los años '80, que habían en gran cantidad;

> *"(…) que habían, 30, 50, 80 por acá, donde venía gente del sur, y mucha gente de aquí trabajaba, entonces ahí nos dividíamos 50 y 50 con eso, todo lo que es de bosque fue perdiendo fuerzas, y ahora le va ganando de nuevo la agricultura…"*[185]

Don Jedeón Reyes rememora su propia experiencia laboral, y nos cuenta que ha atravesado a lo largo de los años, por muchos oficios, pero de todo ello, busca el

[185] Jedeón Reyes, *Op. Cit.*

lado positivo, pues señala que *estos pueblos chicos tienen esa particularidad, uno puede hacer pequeñas cosas, que rentan y lo entretienen.* De los 8 a los 22 años, relata, vendió las tortitas que sus padres (ambos personas también de esfuerzo) preparaban, luego trabajó un año en el Hospital de Licantén, y en los fines de semana se venía a Hualañé a vender tortas en las micros; también salió a vender pan en vehículo *para el cerro* e hizo fletes, en los que transportaba chanchos, vino, y los productos más variados. Y así como él, dice, todas las personas en el pueblo luchan por ganarse la vida;

> *"(…) así po', uno hace tantas cosas que lo entretienen, que no lo habría hecho si hubiera tenido una profesión, igual hubiera tenido su lado positivo, yo creo que tener proyectos es entretenido, yo no creo en eso de jubilar para descansar, o a lo mejor jubilar para hacer otras cosas...por ejemplo, yo participo en un conjunto folclórico, eso no da plata, estoy en la banda de la escuela también, ahí recibo una pequeña remuneración, voy a Curicó también, a hacer cursos de cueca, tampoco me da plata, pero me entretiene..."*[186]

Obligados a partir

Mucha gente debido a la escasez de trabajo en Hualañé, debió comenzar a salir del pueblo en busca de un mejor pasar, en busca de educación y luego de trabajo. La señora Aurelia, expone que los jóvenes más que nada, eran quienes salían desde hace un par de años a diferentes partes; los hombres, buscaban puestos para trabajar en las minas en el norte, o en cualquier labor que Santiago, *la capital,* les pudiera brindar. Ella misma, nos cuenta que cuando ya era mayor,

[186] Jedeón Reyes, *Op. Cit.*

también se fue a probar suerte, y sólo hace poco por su edad, se quedó definitivamente en su casa en Hualañé, aunque apenas podía,

> *"(…) volvía, uno vuelve…por ejemplo yo pa' las vacaciones me venía pa' acá…después me iba otra vez, y volvía pa' las otras vacaciones…"*[187]

Por la generalización paulatina de esta realidad, se convierte en gran problema, pues se quita fuerza y proyección a la comunidad, ya que todos salen, los buenos estudiantes *se van a la ciudad*, hacen sus estudios, se titulan, y después se quedan trabajando allá. Desde su propia experiencia, don Juan declara;

> *"(…) mis hermanos se tuvieron que ir a trabajar, estudiaron, estudiaron y ya lo que terminaron sus estudios se fueron a trabajar, porque acá en el campo tampoco hay mucho…mucho campo laboral po'…"*[188]

Don Juan, prefiere, no obstante la buena situación de sus hermanos que lo quieren ayudar, quedarse en la comuna, en su comunidad, con la gente que conoce y a la que, como él dice, en caso de necesitar ayuda, va a tenderle la mano. Muchas veces, sobre todo hoy, aquellos que salen del pueblo no regresan a él, porque no existe trabajo. Aquellos que se titulan de abogados, nos dice por ejemplo, en Hualañé no tienen nada que hacer; los que se titulan de médico en las mismas, y así con los dentistas, los arquitectos, y la mayoría de los jóvenes profesionales. Todos se quedan en las grandes ciudades, *porque ahí están las posibilidades de trabajo.*

[187] Aurelia Morales, *Op. Cit.*

[188] Juan Avendaño, *Op. Ci.*

Promesa de futuro

Don Samuel Baeza es enfático en recalcar que aquellos sectores que siendo parte de la comuna de Hualañé, y que fueron despoblados tras el éxodo hacia la ciudad de Hualañé, no deben ser abandonados, pues son potenciales oportunidades de desarrollo laboral y comercial. Nos cuenta, por ejemplo, que en su experiencia como alcalde, que duró dos períodos y finalizó el año 2008, nunca se le pasó por la mente cerrar ninguno de los pequeños colegios que fueron ubicados en el sector, pues,

> *"(…) ni aunque me quede un alumno, no lo cierro, porque la historia ha demostrado que el mundo es cíclico, un día esa zona va a ser muy productiva, y va a haber un retorno, el eterno retorno garcía marqueano…"*[189]

Confía que el sector rural va a resurgir, y con más esplendor del que nunca antes tuvo, actuando de la mano con la ciudad. Sin duda, piensa él, una parte importante de las familias van a retornar allá, porque las tierras, a aquellos que permanecen en el sector y que se han preocupado de reinvertir en ellas, poco a poco, les están generando más productos. A lo que se suma las vías públicas mejoradas, pues toda la proyección que el pueblo podría tener, cree el antiguo edil, tendría que ver con las superficies altamente productibles que tiene la comuna en sus sectores rurales. Vemos, hoy en día, dice don Samuel, que han surgido muchos microempresarios que han adquirido tierras, y que están haciendo cosas importantes. Pero no obstante este nuevo interés por la tierra, nos cuenta que,

[189] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

"(…) en la entrada por ejemplo para el oriente; Caone, Los Coipos, Barba Rubia, yo veo pasar camionetas de Curicó vendiendo la lechuga, el tomate, el ají, entonces son tierras enormes, y no las producen… y siempre lo he planteado, noto una lentitud en ese aspecto…lo he planteado, por ejemplo; las tierras de Caone son tierras fértiles y maravillosas, pero hay gente, por la lentitud que tiene no le han el provecho debido… pero creo que ha habido un despertar hoy día, yo creo que ha habido un despertar…"[190]

Es claro, que a veces, cuando hablamos de transformaciones, estas refieren a su realización o a la falta de ellas, y por lo general, Hualañé se puede identificar como una comunidad sin grandes transformaciones, pero no obstante, se han desarrollado procesos que alteran la composición originaria del pueblo. Y asimismo, podemos ver que existen también transformaciones que se ven truncadas, pero están presupuestadas, y en su realización podríamos encontrar el detonante final para la modernización del pueblo, amparada siempre, en el sector agrícola. Don Samuel cree conocer la falencia que presenta Hualañé, y cómo se podría superar, pues el tema, nos dice, más allá de la falta de iniciativa -que hoy ha mejorado- es la falta de agua para el regadío, aunque cree que en la actualidad debiera ser cada vez más fácil lograr los recursos para construir posos profundos, tranques y canales de regadío, por ende, esa es la tarea pendiente. Es algo que si los concejales y los alcaldes vieran, si miraran en esa dirección, estaríamos bien encaminados, pues deben darse cuenta, nos dice, que la proyección del pueblo es básicamente agraria y forestal;

[190] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

"(…) si miran así y no miran la particularidad, lo nimio, lo insignificante…. váyanse a la vértebra, que es la parte agrícola y el recurso hídrico, ahí está la base, cómo es posible que teniendo un río al lado que nos inunda como un caballo desbocado en el invierno, que son aguas dulces ¿verdad?, que van a parar al mar… y en el verano no tenemos aguas para regar los tomates…entonces tiene que ir por la idea de estanques de acopio, que esa agua que te inunda en invierno, que tú las acopias , ¿verdad?, proyectos de pozos profundos, canales de regadío, estanques de acopio, tú sabes que el gran problema que tiene el mundo son las aguas dulces…"[191]

Los esfuerzos del pueblo, piensa, se han concentrado en fomentar el desarrollo, en perfilar la comuna en materia agroforestal y de servicios. Pero cuando podamos regar en el norponiente, si pudiéramos potenciarlo con agua, seríamos quizá una comuna millonaria. Pero la sinergia, cree, se está encausando y apuntando en esta dirección.

El desarrollo no es gratis

Todas las acciones tienen consecuencias, y la modernidad a la que se aspira -en cierto modo como garante de trabajo-, trae aparejada ciertos costos. Y esto bien lo perciben los vecinos de Hualañé. El aumento del ingreso familiar, por ejemplo, si bien hoy día ha sido importante frente a lo que se vivía antiguamente, ha significado obviamente que las comunicaciones entre personas se hayan degradado exponencialmente, y es un elemento, según todos coinciden, que se puede observar de mejor manera en los jóvenes.

[191] Samuel Baeza, *Op. Cit.*

En el pueblo tenemos todos los conflictos que hay en las grandes ciudades, pero no a un nivel generalizado. Hay muchos casos de alcoholismo, hay también casos de drogadicción, y todo lo que podría verse en Santiago, pasa aquí también, pero en menor escala, porque es un pueblo más chico y no podemos comparar los 10.000 hualañesinos, con los más de 6 millones que tiene la capital. En opinión de don Jedeón,

> *"(…) nosotros acá no tenemos esos grandes temas en discusión, estamos hablando a lo mejor que a la calle Carrera le falta pavimento, ese tipo de cosas, pero la delincuencia por ejemplo, a lo mejor ha aumentado, pero como cuesta medir acá, a lo mejor se robaron una bicicleta, un vacuno, pero más allá de eso, no, como que no lo nota uno, uno quiere creer que no hay nada todavía, todavía podemos ir al supermercado caminando en 5 minuto, yo creo que Hualañé está todavía como...bueno, la modernidad llega, a través del computador, de los juegos, de varias cosas, la vida ha mejorado, pero en las grandes ciudades esas mejorías se enfrentan a otras cosas, pero los problemas no han llegado aún…"*[192]

Es cierto que hay situaciones que dificultan la mantención de la vida bajo los antiguos parámetros de convivencia, pero tal como opina don Jedeón, en general,

> *"(….) las relaciones humanas son muy de pueblo chico, ah, muchos dicen "pueblo chico, infierno grande", pero como que no creo mucho en eso, este es un lugar muy lindo…."*[193]

[192] Jedeón Reyes, *Op. Cit.*

[193] Jedeón Reyes, *Op. Cit.*

La comunidad se mantiene

Hualañé siempre ha sido y sigue todavía solidario, recalca don Octavio; se ayuda a las personas si necesitan algo, sin importar su condición. Si usted hace un bingo, nos explica, se llenan los bingos, si hace una campaña solidaria, la gente coopera, cuestión que ve por ejemplo, cuando salen a la calle a hacer una campaña con los bomberos, ocasión donde hasta el más humilde aporta, e incluso da más que el que tiene más recursos económicos.

Los grupos de tercera edad, por ejemplo, dentro de muchos otros de los que ya hemos dado atisbos, son una de las instituciones que con el paso de los años se ha consolidado en el pueblo. Actualmente, hay varios grupos y todos funcionan bien. Se destaca la labor de don Lisandro Merino pues como presidente de la Unión comunal de clubes de tercera edad, realiza una bonita obra coordinando estas *instancias que les dan mucha entretención a los viejitos.* Además de presentarles posibilidades, por ejemplo, de que a través de su iniciativa y mediante proyectos organicen paseos, vayan a otras ciudades y conozcan, hacen convivencias, lo *pasan bien* y eso es lo importante. Don Jedeón cree que estos espacios mantienen 'vivos' a quienes asisten, y él se cuenta entre ellos. A modo de ejemplo, en cierta ocasión, nos dice, se les ocurrió ir al río una tarde, hacer una fogata, *como lo hacían los chiquillos hace 40 o 60 años atrás*, y ahí contaron chistes, hicieron una ronda de anécdotas y vivencias, y se entretuvieron todo el día.

La señora Doralisa, que asiste al grupo Santa Griselda, nombre que tomaron de una abuelita que asistía a él y que falleció, nos dice que gracias a él salen a pasear, *juntan platita*;

> *"(…) a veces hacemos una rifita y…a ver, estos mismos días hicimos unas oncecitas pa' la despedida de agosto, ve que no nos morimos, lo hicimos*

el viernes, el día de la reunión, y ahí juntamos unas cositas, hicimos una rifa, y la plata que hicimos de la rifa, la dejamos pa' comprar las cositas, hasta una torta mandaron a hacer con la plata, estuvo bien bonito…"[194]

Nos cuenta que son un grupo muy ordenado, que pagan sagradamente, aunque a nadie le sobre la plata, una cuota todos los meses de 1000 pesos, además hacen rifas o juegan lotas, con lo que *hacen otros pesitos*, y lo que en ellas junten, ya sean 2000 pesos o lo que se pueda, lo van guardando. Y luego, con esos fondos, entre todos organizan un paseo, y deciden donde quieren ir. O cuando no se puede, por ejemplo, el año anterior, nos dice que los abuelitos estaban muy asustados por el terremoto y no quisieron salir, entonces en la misma sede en que se reúnen, en la Bellavista, llevaron cada uno *alguna cosita*, y estuvieron todo el día ahí, *como en una fiesta*, nos dice divertida, incluso, agrega,

"(…) sabe que algunas bailan, y ponen música, todo eso, lo pasamos bien…hay algunas señoras que se ponen a bailar ahí, así que todas disfrutamos y comemos cositas…y ya somos amigos todos, yo estoy hace años ahí, y es el único grupo al que he ido…"[195]

Y de forma similar, se mantienen en vigencia, muchas otras instancias; como los conjuntos folclóricos, centros de madres y grupos de artesanos. Ahí, *los que participan se van haciendo amigos*;

"(…) hay hartos conjuntos que pasan vicisitudes, pero somos buenas personas, nos entretenemos, y todos pueden participar, es bueno que vean en estos espacios, la entretención para ellos y para su familia...y yo

[194] Doralisa Castro, *Op. Cit.*

[195] Doralisa Castro, *Op. Cit.*

lo paso muy bien, y no sólo con el folclor, como le decía denante, con todos estos proyectos que uno elabora todos los días, todo eso a uno lo mantiene vivo, es una terapia... Yo he pasado por varios problemas este último tiempo, pero hasta el más humilde de las personas que ahí he conocido, en algún momento me ha tendido la mano, eso es lo encachado, aquí pasa, la gente es buena y la vida es buena…"[196]

Los clubes deportivos, son los que aún más movimiento tienen en el pueblo, aunque los equipos grandes quedaron bastante afectados después que participaron en competencias de mayor nivel, en su paso por tercera división por ejemplo, por lo que *ahora no tienen la fuerza que debieran haber tenido*. 'El Comercial', 'el Prat' tienen sedes sociales y un patrimonio importante que se usa en beneficio de la comuna, pero si sacamos cuentas de en un partido antes iban entre 500 y 800 personas, ahora es difícil que vayan más de 50, y esto contando los socios fieles, que no se pierden ningún encuentro de sus equipos. Para Felipe Villanueva, joven de la comuna, el problema se encuentra en que en ANFA, liga en que juegan estos equipos, junto a Nuevo Rangers El Porvenir y La Huerta, no hay competencia, porque 'el Prat' siempre gana los encuentros, y la gente ya no se entusiasma en ir al estadio por lo mismo. No obstante, existe otra parte de los nuevos clubes de fútbol de la comuna, que juega en la liga ANFUR, que es para don Jedeón, *el mundo rural haciendo deportes*, y son ellos hoy, los que atraen más gente a sus filas. Felipe cree que esto se debe, por un lado, a que en los encuentros se compromete toda la familia, los jugadores asisten por diversión y,

"(…) porque en estos encuentros, las celebraciones son buenas…las canchas son verdaderas ramadas, y esto le gusta a la gente, porque es

[196] Jedeón Reyes, *Op. Cit.*

algo que en el Estadio de Hualañé ya no se ve, en ANFA se toman las cosas muy enserio, ANFUR es como pa' matar el domingo"[197]

Una junta de vecinos, por su parte, es también muy importante en la actualidad, en opinión de don Juan Avendaño, y se están esforzando todas por organizarse bien,

"(…) porque le están entregando mucha responsabilidad a las juntas de vecinos, por ejemplo, algo simple como sacar un certificado de residencia, tiempo atrás lo daban los carabineros, ahora no po', usted tiene que ir a la junta de vecinos de su sector y ahí le entregan el certificado, eh…todos los progresos, los avances que se puedan lograr, se pueden lograr a través de una junta de vecinos…"[198]

Los niños de hoy

En cuanto al sector educación, y a la situación dentro de la comunidad docente de Hualañé, es también, cree don Juan, una instancia que da cuenta de la unidad y la facilidad de trabajo que se vive en el pueblo.

Su opinión al respecto apunta a que,

"(…) acá nos juntamos, y no somos nosotros ambiciosos, ni egoístas por lo que yo veo, yo por lo menos, no tengo ninguna mala intención de ese tipo, ni nada, sino simplemente venir a hacer el trabajo y estar en buena…si uno no sabe una cosa, se lo pregunta a otro profesor, otros vienen y le preguntan a uno otras cosas que…y así po', vamos

[197] Entrevista realizada a Felipe Villanueva, 19 de diciembre de 2011.

[198] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

complementándonos y hacemos un buen trabajo creo yo, porque tenemos buenos resultados en el SIMCE, que es lo que más se valora acá po'…"[199]

Ahora bien, en relación a los niños, don Juan nos dice, y sus más de 40 años de enseñanza lo avalan, que es evidente, más en ellos que en nadie, que los tiempos van cambiando. Hubo un momento, en que la escuela Monseñor Manuel Larraín, tuvo 1200 alumnos, pero después, con el *remedio* -los métodos anticonceptivos- que comenzó a distribuir el hospital, comenzaron a disminuir rápidamente los niños que se matriculaban, y así cada año más. Y no tan sólo le ocurrió esto a nuestra escuela, sino que a todas las de la comuna, y de forma particular en estas últimas,

"(…) cuando yo empecé a trabajar en la escuela chica en El Buche, había 65 niños cuando yo llegué, en este momento hay uno, entonces…prácticamente se terminó esa escuela, queda un alumnos o dos y ahí están sujetándose los últimos años con esa matrícula…para acá pa'l campo hay otras escuelas, por este otro lado…Los Sauces, eh…Patacón, Quilico, se han ido terminando las escuelas por lo mismo, y aquí nosotros estamos en 650 alumnos, o sea, hemos perdido la mitad de la matrícula en un lapso de unos 20 años…harto po'…"[200]

Los niños, cree, en los años en que comenzó a ejercer la docencia, tenían menos carácter, y esto porque en las casas también era otra la modalidad de enseñanza que tenían para con ellos, eran más virtuosos en el sentido de los valores, de los principios, y eran más practicantes de ello. Pero se hace el esfuerzo, nos dice don Walter Aguilera para seguir y acompañar los progresos de los estudiantes; se

[199] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

[200] Juan Avendaño, *Op. Cit.*

luchó primero para acceder a la creación de un Liceo que brindara educación media a los jóvenes, pues existía solamente la Escuela mixta Superior N° 8, con alumnado de 1° a 8° año, oportunidad que fue aprovechada por alumnos de todas las comunas vecinas, luego porque Hualañé fuera una sede de rendición de la Prueba de Aptitud Académica, y hoy se hace el mismo esfuerzo por acompañar los nuevos tiempos,

> *"(…) porque los niños todos tienen capacidades, los que tenemos que cambiar somos nosotros, los profesores, ese es el más grande los problemas, por eso hay indisciplina en los colegios, porque los profesores no cambian de mentalidad, no piensan que el niño evoluciona y que nosotros tenemos que ir antes de que ellos lo hagan, estar preparados para ese cambio que genera la sociedad…"*[201]

La educación en nuestra ciudad, agrega el profesor Fredes, está estimada como una de las mejores del país a nivel de colegios municipalizados. Hualañé en estos momentos, es una de las comunas que tiene más altos resultados en el SIMCE y también en la PSU en el Liceo, instancias que pese a las críticas que pueden amparar, son motivo de orgullo. El Liceo casi todos los años está matriculando 40 ó 50 alumnos en las universidades, y resulta que de Licantén que es la comuna vecina, sólo lo pueden hacer 2 ó 3, y en Curepto y Vichuquén, si hay suerte, 1 ó 2. Y parte fundamental de estos logros, se deben al empeño que ponen los padres para que sus hijos tengan las mismas oportunidades que se dan en una gran ciudad. Los Centros de padres y apoderados trabajan activamente por mejorar las condiciones de la Escuela y el Liceo, y pese a sus modestos recursos, sus esfuerzos se acoplan a las iniciativas municipales y cada día consiguen pequeños logros.

[201] Walter Aguilera, *Op. Cit.*

La realidad del pueblo, se vive día a día, y se hacen importantes esfuerzos por mantener las tradiciones, y por fomentar las instancias de encuentro y de socialización. En enero, por ejemplo, se efectúa la Fiesta de la Chilenidad, ocasión en que se efectúa, para dar inicio, una Misa a la chilena, luego una trilla a yegua suelta, con la paralela venta de comidas típicas y la realización de juegos tradicionales. Con motivo de fiestas patrias, y como instancia ya consolidada en el imaginario del pueblo, se encuentra el Desfile conmemorativo en la Plaza de Armas del pueblo, donde todas las organizaciones, asociaciones y colegios de la comuna se dan cita para mostrarse a la comunidad, orgullosos todos, con sus mejores tenidas y estandartes. Dentro de la misma línea, se encuentran los Campeonatos de Rodeo, torneos cuya importancia es que vienen a dar un ordenamiento a la actividad en la zona, con lo que se pretende elevar el nivel deportivo y mejorar el espectáculo para convertirlo, en un atractivo turístico de calidad. Instancias ambas, que se presentan como oportunidades para las organizaciones comunitarias, que se ponen al frente de su dirección, y generan así recursos para respaldar sus actividades.

La vida sigue, los tiempos corren a pasos agigantados, pero los hualañesinos luchan por hacer de su entorno, de su comunidad, un lugar mejor.

CONCLUSIONES

Luego de que intentáramos entregar una exposición lo más acabada posible, y que analizáramos los procesos que se produjeron en ambas localidades en cuestión creemos necesario, establecer algunas conclusiones para nuestra investigación de fin de licenciatura.

Si bien hay cuestiones que son comunes para ambas localidades, también hay disidencias o particularidades para cada una de ellas. Por lo pronto realizaremos una síntesis de lo hecho en nuestra investigación, para posteriormente establecer las ideas que consideramos como concluyentes para nuestra investigación, cerrando así, de forma correcta el trabajo.

En primera instancia, apuntaremos hacia la investigación que realizamos para el caso de Colina. A modo general, podemos afirmar que en esta comuna el capital social que se desarrolló o gestó en sus primeros años vida, luego se modificó sustancialmente, como producto de una serie de factores.

En los inicios de nuestro estudio, en Colina se visualiza la existencia de una comunidad relativamente densa y configurada, los lazos de confianza y reciprocidad que en ella se evidencian dan paso a la formación de un red asociativa considerable que se puede visualizar en las tradiciones y organizaciones comunitarias que se conformaron con el paso del tiempo. Dentro de esta lógica, fue el fundo, el que como espacio cerrado, en donde la convivencia se daba intensamente, se transformó en el lugar por excelencia en donde el capital social de Colina encontró aliciente.

El desarrollo de las relaciones que allí se generaron como producto de la acción o de los efectos de este lugar que cumplía con los roles de habitación, trabajo y convivencia fue evidente. A partir de estas 'células' más pequeñas se pasaba a un nivel más 'macro' en donde se evidenciaban de mayor manera las 'materializaciones' de esa sinergia que se logró entre los colinanos. A nivel comunal, saliendo del espacio del fundo, se logró una articulación de la sociedad que logró formalizarse en varios aspectos, donde se puede ver la formación de instituciones y/o organizaciones comunitarias. Clubes deportivos, centros de madres, juntas de vecinos, clubes de huaso, organizaciones religiosas o de caridad, cooperativas agrícolas, clubes de rayuela y organizaciones juveniles son algunas de las instancias que surgieron en Colina. Esta intensa y rica actividad comunitaria, también se evidencia en la realización de fiestas y la mantención de tradiciones.

Ahora bien, este proceso de fortalecimiento de la comunidad se vio truncado en una primera instancia, por acción estatal. La Reforma Agraria vino a trastornar los modos de vida de gran parte de la población de Colina y sus alrededores. La reforma en el régimen de tenencia de la tierra que se produjo a finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta, ayudó a que se comenzara a descomponer la comunidad y por ende los lazos que ésta detentaba. Si bien la convivencia cercana, en términos geográficos, se seguía dando, ya no se contaba con el espacio formal del fundo que ayudaba mucho en la mantención y reproducción de las redes asociativas. Ya no existía formalmente ese espacio de convivencia más constreñida, en donde el patrón de fundo y su entorno ayudaban, a lo mejor indirectamente a que las cosas se dieran de esa manera.

Podemos afirmar así, que la disgregación progresiva de las comunidades de Colina tuvieron por un lado a la acción gubernamental como modificante del espacio, podríamos decir, en términos de propiedad, y por otro, a la acción de

privados, quienes a través de la compra de terrenos y la inversión inmobiliaria en ellos, modificaron, impactaron y deterioraron las localidades cercanas.

La llegada de comercio, servicios, industrias y la acción del mercado ya nombrado, en Colina y sus alrededores, vino a poner más presión sobre las comunidades, actuando como la llama que detonaría las comunidades ya resentidas tras la Reforma Agraria.

Por efecto de la acción de la modernización y urbanización del territorio, la actividad productiva por excelencia que se desarrollaba, la agricultura, sufrió un fuerte retroceso, obligando a los lugareños a buscar nuevos horizontes laborales, en donde los condominios, servicios y comercios que llegaron al sector ayudaron.

En los años ochenta, con la llegada de la cárcel se produjo un proceso, que los lugareños definen como 'descomposición social', en donde la droga y la delincuencia, que según lugareños fue traída por los nuevos habitantes, jugaron un papel importantísimo en la transformación de la realidad cotidiana, y por ende en la descomposición del capital social. Es así como con el paso del tiempo y la acción de diversos agentes, se va produciendo un proceso de deterioro insalvable de este elemento, aunque existan aún reminiscencias.

En la actualidad aún podemos encontrar rastros de esa asociatividad robusta que existía años atrás, si bien más débil y disminuida aún existe una pequeña comunidad local colinana, la que lucha por la mantención de algunas tradiciones como Cuasimodo o la fiesta de San Isidro, que se asumen patrimonio y propiedad. Así también perviven, con dificultad y con menos éxito, algunas organizaciones comunitarias, tales como los centros de madres, clubes de huasos, la asociación de Cuasimodistas, clubes de futbol y juntas de vecinos, organizaciones que muchas veces son fomentadas por órganos gubernamentales o municipales, dado que

existe, especialmente en los últimos tiempos, un interés en que se mantengan muchas de estas instancias. El municipio de Colina fomenta la formación y mantención de las juntas de vecinos y clubes juveniles y de adulto mayor, además de la difusión de tradiciones, pues ve en ellas un potencial cultural y turístico para la comuna.

En definitiva, en Colina se ve, evidentemente, que las transformaciones urbanas inciden en las variaciones o deterioro de la calidad del capital social que detentaba la comunidad, y la acción del mercado de suelo y las intervenciones gubernamentales y de privados son elementos visibles y decisivos a la hora de buscar culpables que expliquen esta realidad.

Hualañé, por su parte, como tratamos de dar cuenta en los capítulos centrales, deja su condición de Hacienda y se transforma primero en una aldea, y luego en un pueblo, en torno al ferrocarril. El desarrollo urbano y social, va de la mano del avance de los rieles en los primeros años, mientras que la posterior eliminación del tendido férreo, tampoco deja indemnes a los habitantes.

La llegada de este medio de transporte, significó que de forma paulatina, el trazado urbano comenzara a crecer, tanto en viviendas, como en servicios que vinieron a satisfacer las necesidades de la nueva población hualañesina. Para los inquilinos y pequeños propietarios agricultores, la situación se volvió muy atrayente, pues se conectaba la zona a una red comercial a nivel nacional. La posibilidad de embarcar los productos que cosechaban, significaba mejores precios y nuevos mercados donde enviar sus productos. Desde esta constatación, un número in crescendo de gente que habitaba en los alrededores, hizo de Hualañé un destino frecuente. Mientras otros, derechamente, trasladaron a sus familias, y adquirieron terrenos en los que construyeron sus hogares y establecieron sus siembras.

Por su parte, la llegada de un importante grupo de inmigrantes europeos aprovecharon este esplendor, e hicieron del trazado céntrico el emplazamiento de sus llamativos negocios comerciales y cómodas casas. Se potenciaba el sector servicios, el comercio despertaba, y los emprendedores locales vinieron a reforzar la empresa comercial europea. Las condiciones de vida en el pueblo, por ende, mejoraron cada vez, y Hualañé se presentaba como un potencial destino para aquellos que buscaban un lugar donde establecerse y trabajar. Las labores y oficios que aparecían, ofrecían un mayor confort para los hualañesinos, y a su vez generaban plazas laborales distintas a las agrícolas, que si bien eran de primer orden en importancia, no estaban dadas para todos, pues los terrenos donde poder desarrollarla, por lo general no eran propios o simplemente no existían como posibilidad.

El tren así, se convierte en el motor del pueblo, ayudando a una progresiva modernización –siempre dentro de las posibilidades de su tiempo-, y avance. La agricultura tenía nuevos horizontes, la población aumentaba, y el comercio y los servicios aparecían para dar contención a estas nuevas realidades.

En éstos, los tiempos originarios, asistimos a una progresiva red de relaciones cotidianas, donde los nuevos vecinos generaban instancias de diálogo, de reunión, y se esforzaban por dar solución a los problemas diarios que pudieran generarse.

Asimismo, podemos decir, que la vida y la asociatividad no se desarrollaba en torno a organizaciones formales –con la excepción del Club deportivo Unión Comercial y los grupos católicos-, sino que el capital social fluía en los lugares de reunión y de entretención; en la estación del ferrocarril se daban cita a diario las familias; los hombres conversaban, las mujeres compraban los productos que se ofrecían, y los niños se entretenían con la pintoresca escena que se daba. A su vez, los restaurantes y celebraciones eran instancias de encuentro y de socialización en

que se generaban negocios, se hacían tratos, se intercambiaban historias y se fortalecían tradiciones.

La vida era plácida, y esta situación no variaba a medida que los años pasaban; sino que al contrario, cuando nos acercamos a la década del ’70, vemos que el capital social se potenciaba. En los años en los que en Colina se empezaba a quebrar este elemento, en Hualañé asistíamos a los años más esplendorosos en cuanto a creación de organizaciones comunitarias, celebraciones y lugares de encuentro.

La Reforma Agraria, que para Colina significó un golpe importante en cuanto a la composición de su capital social, pues era el fundo el espacio que ayudaba a la mantención de éste, en el caso hualañesino no tuvo estas implicancias. Como dijimos, la llegada de quienes en estos espacios habitaban al sector urbano de la comuna ya había comenzado, y los fracasos de la reforma, vinieron a incrementar esta situación, agregando al pueblo un componente humano que traía consigo una práctica comunitaria mayor y que a su vez, ya tenían una conexión importante con la población céntrica y con sus espacios.

El trazado urbano, ni el pueblo, sufrirían una alteración perceptible, sino hasta comienzos de los ’80, donde por decisión central, los economistas de la dictadura, consideraron que los ramales de la zona central eran más una pérdida de dinero, que algo positivo para la nueva sociedad que intentaban construir. Obviando arbitrariamente, la cultura y esplendor que tuvieron los pueblos que se ubicaban a un costado de sus rieles, y desplazando este elemento crucial de desarrollo de muchas comunidad a lo largo del país. La vida se reconvirtió a partir de este momento, se dejó partir el tren, y los importantes terrenos que eran propiedad del

ramal, se pudieron a disposición y se adquirieron en su totalidad para construir en ellos poblaciones. En la modernidad, el anhelado gigante de acero no tenía cabida.

El número de nuevos habitantes aumentó exponencialmente, ligado a esta situación, y al que se formaran Cooperativas y grupos habitaciones que respaldados por subsidios, dieron una oportunidad a mucha gente que se alejaba del sector agrícola en retirada. La posibilidad de encontrar trabajo, y de contar con educación para sus hijos, fue fundamental también a la hora de la migración. Lo importante, es recalcar que las dinámicas sociales, vecinales y organizativas se vieron reforzadas por este nuevo contingente.

Desde estas variaciones, la realidad del pueblo ha progresado de una manera lenta, y siguiendo las proyecciones esperables de cualquier población urbana. El número de habitantes aumenta producto de la reproducción natural, lo que hace que deba aumentar el radio habitacional, pero en definitiva el centro de la ciudad sigue siendo uno y el crecimiento se da alrededor de éste; las instituciones y servicios están concentradas y la vida y las relaciones giran en este núcleo como siempre.

De esta forma, vemos que el elemento que no está presente en Hualañé; el capital comercial y la acción del mercado de suelos han permitido, si vemos el impacto que éstos tuvieron en Colina, que las relaciones humanas y el capital social evolucione, se mantenga y se potencie. La modernidad vista bajo la óptica de estos elementos, no ha llegado a la ciudad, y si bien significa que las oportunidades de trabajo se vean afectadas, la calidad de vida que implica la tranquilidad y la práctica ausencia de los grandes males de las grandes urbes superan con creces esta falencia.

Los vecinos están conscientes, y tanto sus esperanzas, como los esfuerzos municipales se centran en seguir desarrollando las redes asociativas existentes.

En Hualañé, a simple vista, no se ven indicios que la situación vaya a cambiar en el corto plazo. El ingreso per cápita de la región del Maule es el segundo más bajo de Chile, y el de Hualañé en particular sigue esta realidad, situación que puede dar luces sobre la ausencia del capital financiero. Asimismo, tampoco se perfila como una proyección natural del crecimiento de los dos grandes polos de la región: Talca y Curicó, como sí lo hace Colina con Santiago.

No obstante, el destino de ninguna comunidad está escrito, y si bien hasta el momento Hualañé se encuentra protegido del desarrollo descarnado de la capital, nada dice que un par de años la situación no pueda revertirse. Pudimos ver que el sector agrícola auguraba una proyección considerable para la comuna, y asimismo, que el sector habitacional comenzaba a sobrepasar las estimaciones que pudieran haberse hecho a nivel municipal, por esto, aventurarse a imaginar el futuro de Hualañé no tan simple.

ANEXO

ANEXO 1

Vista panorámica de Hualañé, 1926

ANEXO 2

Casa de Socorro, Hacienda de los Garcés

ANEXO 3

Hospital de Hualañé

ANEXO 4

Bomba de combustible de don Jesús Esteban

ANEXO 5

Fábrica de bebidas de don Juan Garau

ANEXO 6

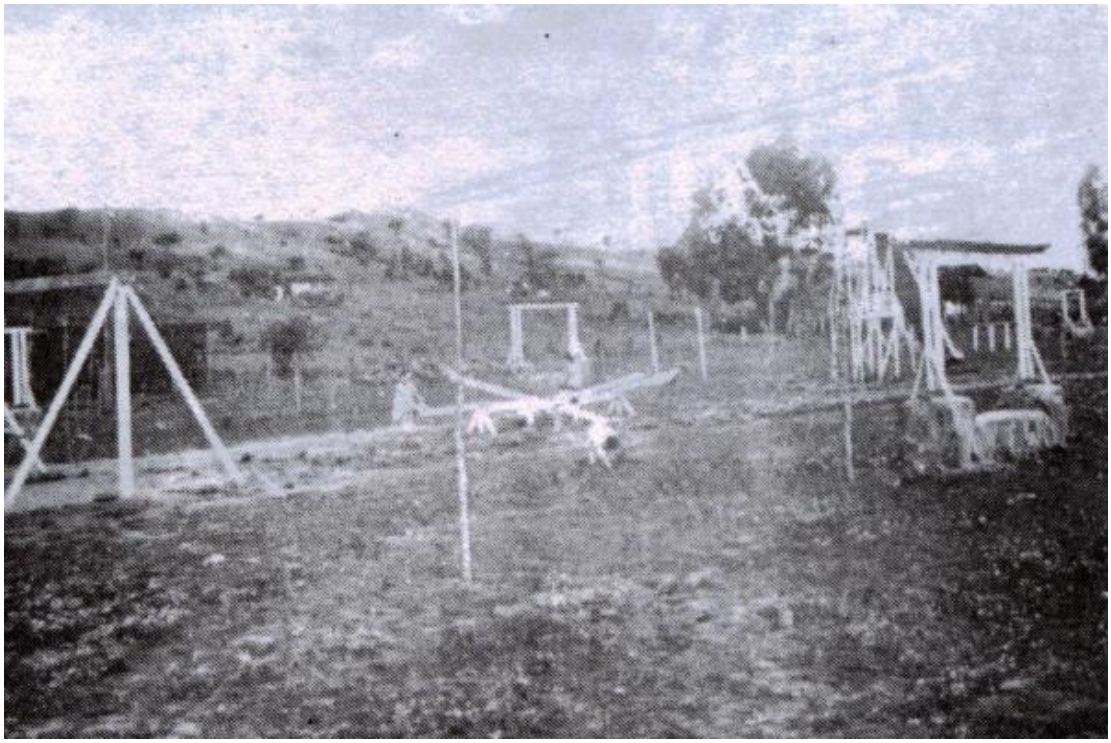
Molino Hualañé

ANEXO 7

Escuela parroquial

ANEXO 8

Plaza de Armas



ANEXO 9

Municipalidad de Hualañé

ANEXO 10

Familia Garau en el Balneario de Iloca

ANEXO 11

Familia Desrriviers en Iloca

ANEXO 12

Familia Guichard en el Río Mataquito, de fondo, la Iglesia del Fundo Paula

ANEXO 13

Fiesta del Rodado

ANEXO 14

Buses Díaz

ANEXO 15

Vagones acondicionados de 'Los carrunchos'

ANEXO 16

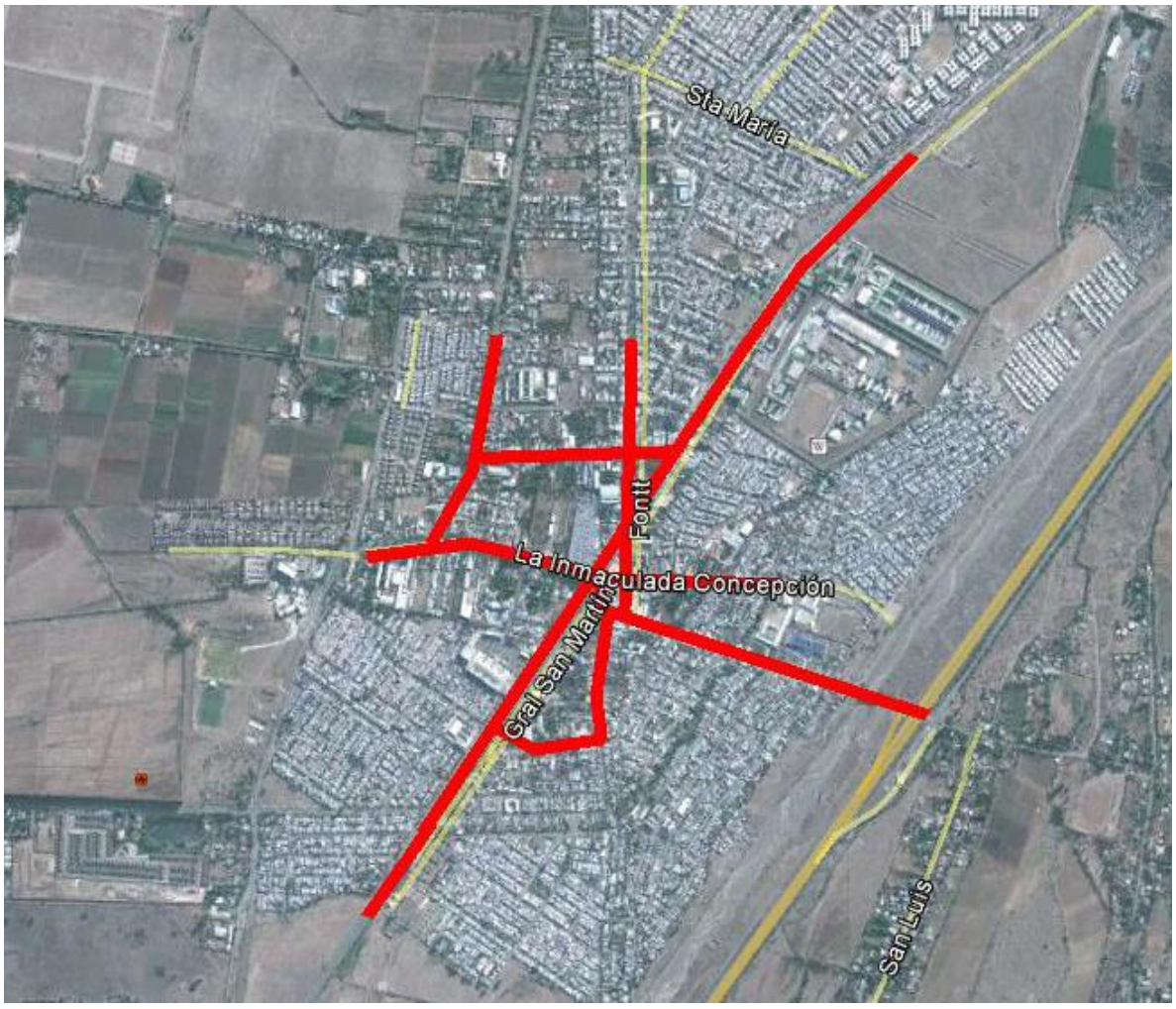
Concentración Punta de diamante

ANEXO 17

Primer carro Cuerpo de Bomberos de Hualañé

ANEXO 18

Calles principales de Colina en la década de los 60' (marcadas con rojo)

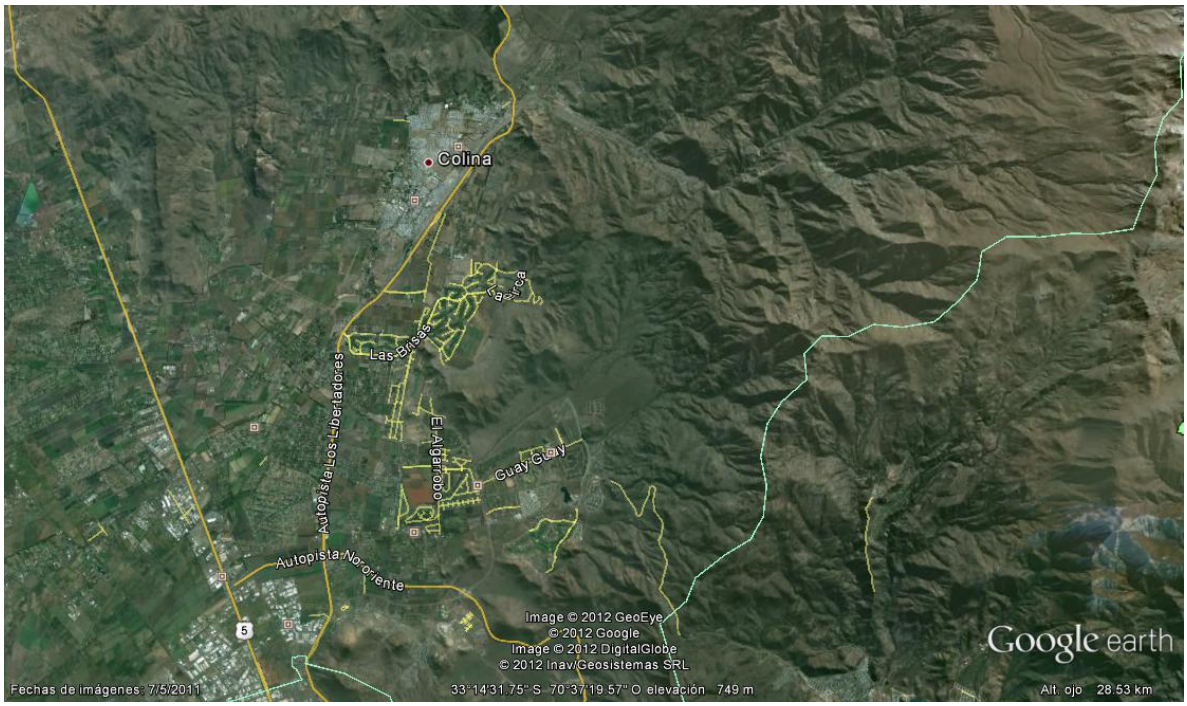


ANEXO 19

Calles principales del sector de Chicureo (Marcadas con rojo)

ANEXO 20

Foto satelital de la comuna de Colina

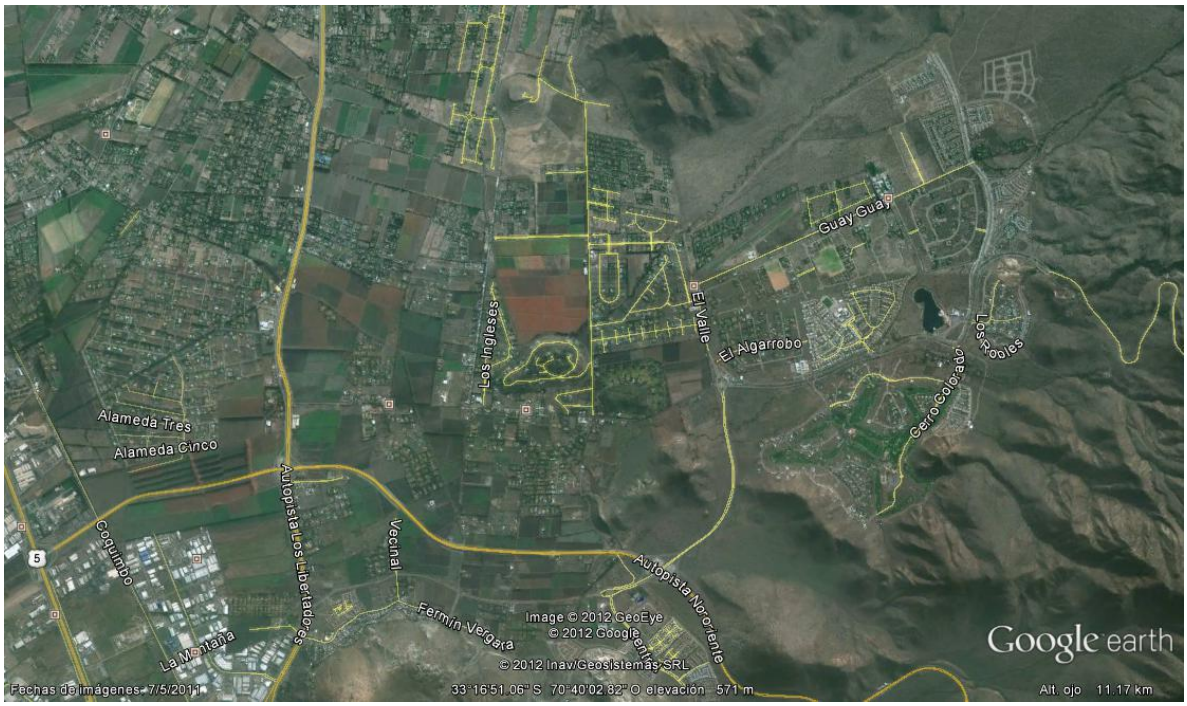


ANEXO 21

Foto satelital del centro de Colina

ANEXO 22

Foto satelital del sector de Chicureo



ANEXO 23

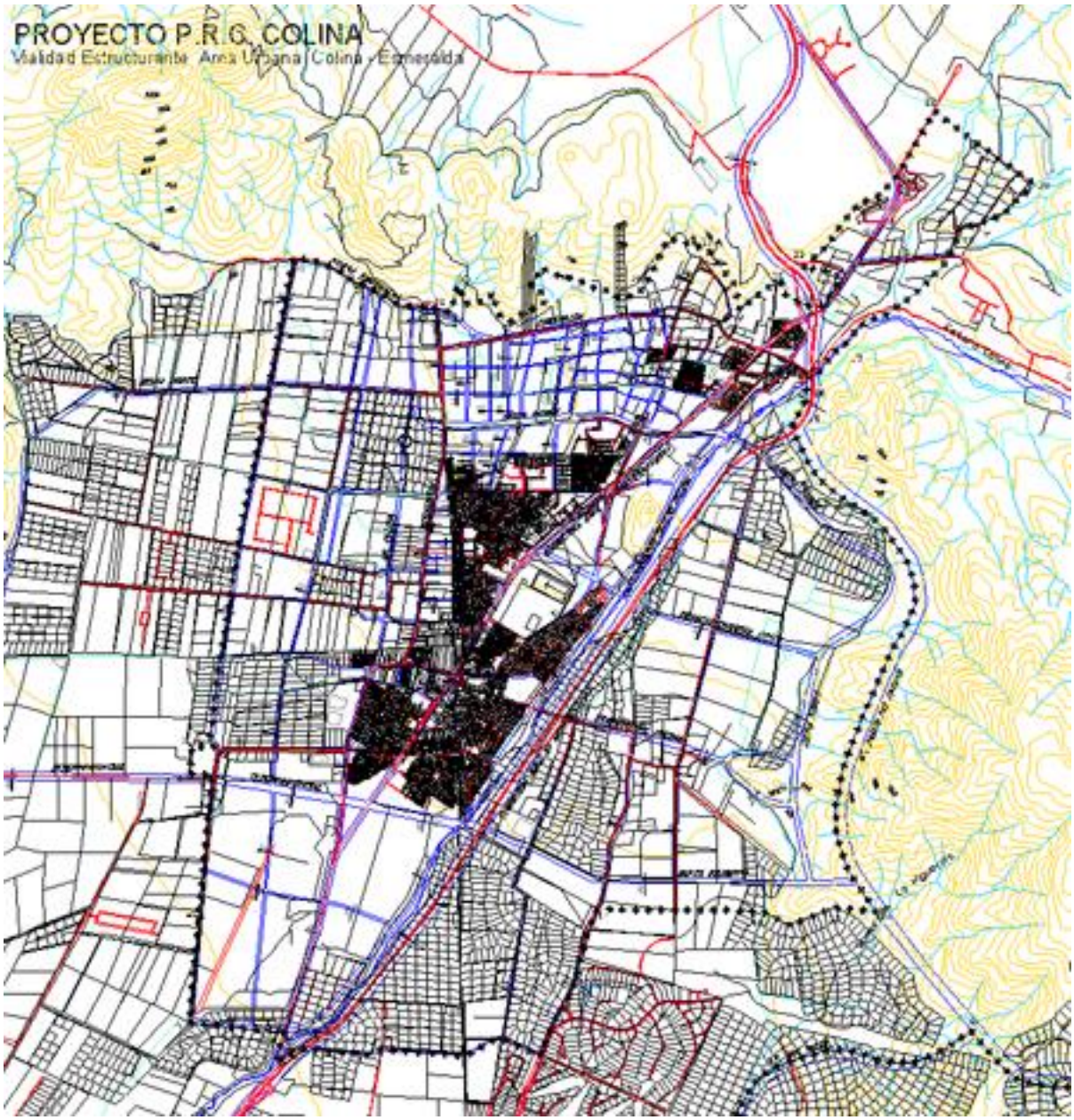
Foto satelital de Hualañé

ANEXO 24

Mapa comunal de Hualañé

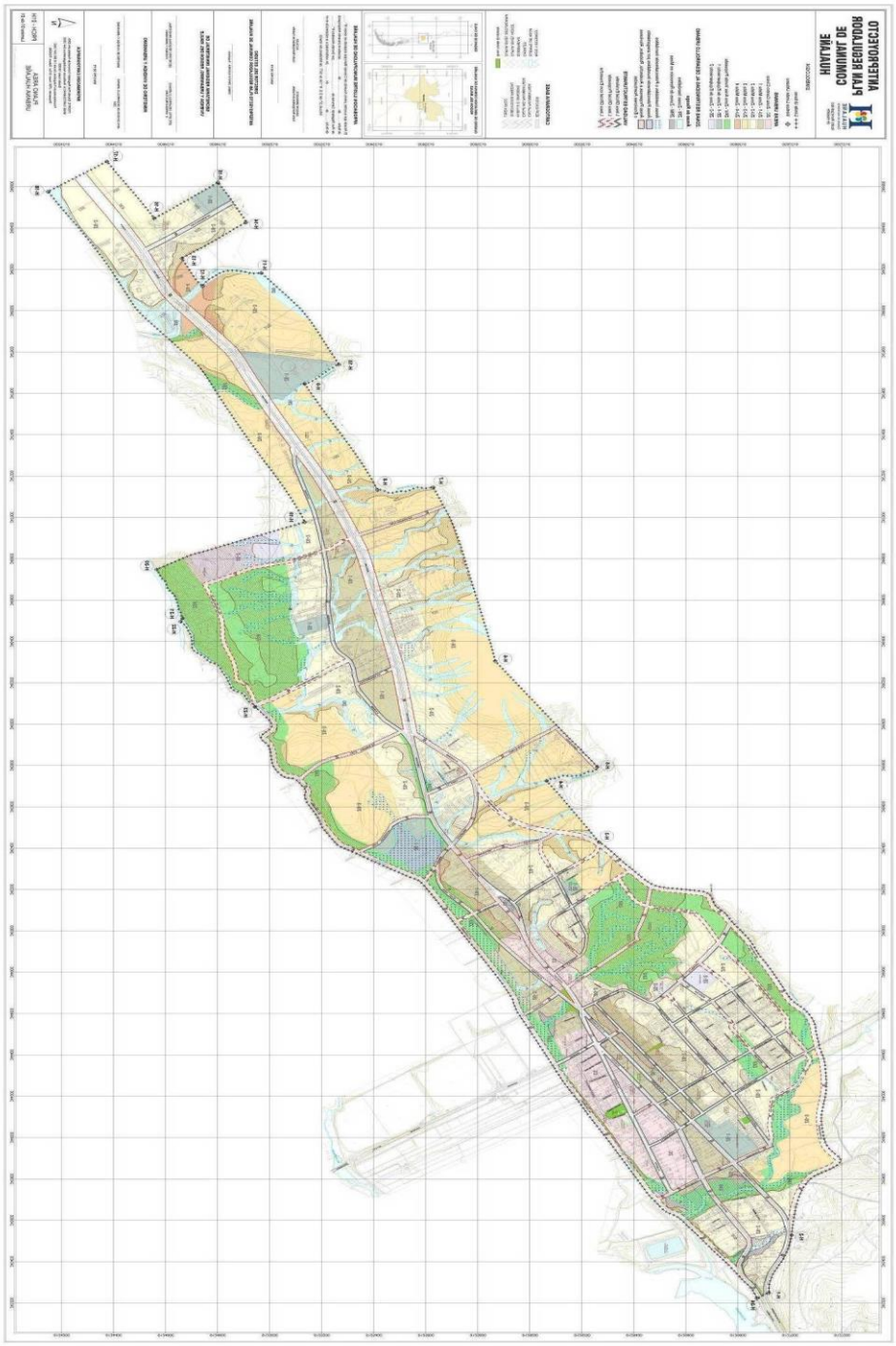
ANEXO 25

Mapa de Plan Regulador de Colina



ANEXO 26

Mapa deL Anteproyecto Plan Regulador de Hualañe



BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Baeza Morales, Héctor Serapio, *"Cuentorietas de Hualañé: Recuerdos de infancia",* Impresos Rosales & Dallasera, La Serena, 1999.

- Bourdieu, Pierre, *"Poder, Derecho y Clases Sociales"*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000.

- Cervela Toledo, José, *"Ramal de Licantén: Un pasado para no olvidar"*, Imprenta GAMA, Curicó, 2005.

- Coleman, James, *"Fundations of Social Theory",* Harvard University Press, Cambridge, 1990, CITADO EN: Forni, Pablo, Siles, Marcelo y Barreiro, Lucrecia, "¿Qué es el Capital Social cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?", JSRI Research Report #35, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, Michigan, 2004.

- Correa Hernández, Danubio, *"Tradiciones y leyendas de la Cuenca sur del Mataquito"*, Ediciones Marana-tha Ltda, Talca, 1993.

- Durston, John, *"Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales"*, en, Arriagada, Irma, "Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza", CEPAL, Santiago de Chile, 2005.

- Enríquez, Pedro Gregorio, "*Una estrategia de investigación y de enseñanza"*, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, [en línea], <http://www.uclm.es/varios/revistas/docenciaeinvestigacion/numero3/pedroGregorio.asp>.

- Forni, Pablo, Siles, Marcelo y Barreiro, Lucrecia, *"¿Qué es el Capital Social cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?"*, JSRI Research Report #35, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, Michigan, 2004.

- Garcés Durán, Mario, *"Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local"*, ECO, Santiago de Chile, 2002, [en línea] <http://www.bibliotecaobrera.cl/wpcontent/uploads/2009/04/guia_metodologica_recreando_el_pasado.pdf >.

- Garcés Durán, Mario; Ríos Etcheverry, Beatriz y Suckel Ayala, Hanny, "*Voces e identidad. Propuesta metodológica pata la recuperación de la historia local",* CIDE, ECO, JUNDEP, Santiago de Chile, 1993.

- Garcés, Mario; Rodríguez, M. Angélica y Bello, Daniela, *"Democracia y poder local. Encuentro de Dirigentes Poblacionales El Canelo, 11 y 12 de Noviembre de 2000",* Programa de Formación para el Desarrollo y la Democracia Local. ECO, Educación y Comunicaciones, 2001, [en línea], <http://www.ongeco.cl/eco/Downloads/Democracia%20y%20poder%20local.pdf>.

- Garcés, Matías, *"El patrimonio cultural en Las Canteras de Colina: Una reflexión social en torno a su preservación*", Memoria para optar al Título Profesional de Antropólogo Social, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2008

- Oliva Ureta, María Angélica, *"Historia Local: Una invitación desde la didáctica para la enseñanza de una historia viva"*, Módulo de Ciencias Sociales, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 1998, [en línea] , <http://www.mineduc.cl/biblio/documento/invitac_didac.pdf>.

- Pavilack, Jody , *"La historia oral: trayectoria, innovaciones y la crítica de los historiadores"* .Ponencia presentada al Taller de Historia Oral e Historia Local en el Centro Martin Luther King, La Habana, febrero de 2000, CITADO EN: Garcés Durán, Mario, "Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local", ECO, Santiago, 2002, pág. 20, [en línea] <http://www.bibliotecaobrera.cl/wpcontent/uploads/2009/04/guia_metodologica_recreando_el_pasado.pdf>.

- Peppino Barale, Ana María, *"El papel de la memoria oral para determinar la identidad local",* [en línea], <http://www.uam.mx/difusion/revista/junio2005/06.pdf>.

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, *"Desarrollo humano en Chile"*, Santiago de Chile, 1996.

- Salazar, Gabriel, *"De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (conciencia histórica y senderos trans-liberales)"*, En, "La historia desde abajo y desde dentro", Universidad de Chile, Facultad de Artes, Santiago de Chile, 2003.

- Salazar, Gabriel, *"La sociedad civil popular del oriente y sur de Rancagua"*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 2000.

- Salazar, Gabriel, *"Memoria histórica y capital social"*; en: "Capital social y políticas públicas en Chile: investigaciones recientes, Vol. 1", CEPAL, Santiago de Chile, 2001

- San Juan, Constanza, "*Capital Social de El Valle del Tránsito en transformación: los impactos intangibles de la transnacional Barrick Gold Corporation en el Valle del Huasco*", Tesis para optar al grado de Licenciado

en Historia, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2010.

- Silva Pavez, Cristina de los Ángeles, *"La Familia en la Reforma Agraria Cambios y Permanencias"*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2011, [Consultado en línea el 29/12/11] http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2011/fi-silva_c/html/index-frames.html

- Silva Valenzuela, Nicolás, *"De la hacienda a un poblador rural. Un caso de modernización"*, Tesis para optar al grado de Antropólogo Social, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2010, pág. 98. [Consultado en línea el 03/01/2012] < http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-silva_n/html/index-frames.html>

- Tello Mario, *"Aspectos teóricos del Capital Social y elementos para su uso en el análisis de la realidad"*, pág. 8, [en línea] <http://departamento.pucp.edu.pe/cienciassociales/images/documentos/capitalsocial.pdf.pdf>.

REVISTAS

- Atria, Raúl, *"La dinámica del desarrollo del capital social. Factores principales y su relación con los movimientos sociales"*, En, Revista Estudios Sociales, N° 113, Santiago de Chile, semestre 1, 2004.

- Armijo, Gladys, *"La faceta rural de la Región Metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de la elite"*, En, Revista Eure, Vol. XXVI, N° 78, Santiago de Chile, septiembre de 2000, pág. 131.

- Ducci, María Elena, *"Santiago, ¿Una mancha de aceite sin fin? ¿qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?*, en, Revista Eure, vol. XXIV, N° 72, Santiago de Chile, septiembre de 1998.

- Ducci, María Elena, *"Santiago de Chile: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana"*, En, Revista Eure, vol. XXVI, N° 79, Santiago de Chile, diciembre de 2000.

- Hidalgo, Rodrigo, *"¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile"*, En, Revista Eure, vol. XXXIII, N°98, Santiago de Chile, mayo de 2007.

- Hidalgo, Rodrigo y Zunino, Hugo Marcelo, *"La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial"*, En, Revista Eure, vol. 37, N° 111, Santiago de Chile, Mayo de 2011.

- Muñoz, Graciela, *"Formación de Capital Social en dos asentamientos urbanos de la comuna de Cerrillos. Parcela 21 y Villa Los Presidentes (Región Metropolitana 1960-1998)*, En, Revista Investigación y Crítica, vol. 1, N° 1, Santiago de Chile, Enero de 1999.

- Prado Arellano, Luis, *"Historia Local e Identidades"*, Revista Historia y espacio, ISSN 0120-4661, Nº. 27, 2006, [en línea], <http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/27/2706.PDF>.

- Rodríguez, Alfredo y Winchester, Lucy, *"Santiago de Chile. Metropolización, globalización y desigualdad"*, en, Revista Eure, vol. XXVII, N° 80, Santiago de Chile, Santiago de Chile, mayo de 2001.

- Sabatini, Francisco, *"Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial"*, en, Revista Eure, vol. XXVI, N° 77, Santiago de Chile, mayo de 2000.

- Sabatini, Francisco, Cáceres, Gonzalo y Cerda, Jorge, *"Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias en las tres últimas décadas y posibles cursos de acción"*, En, Revista Eure, vol. XXVII, N° 82, Santiago de Chile, diciembre de 2001.

- Serrano, Claudia, *"Pobreza, Capital Social y Ciudadanía"*; en "Proposiciones", N° 24, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

CENSOS

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (1960), Censo 1960, resultados, vol. I, Población, país–región, Santiago de Chile.

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (1980), Censo 1980, resultados, vol. I, Población, país–región, Santiago de Chile.

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (2003), Censo 2002, resultados, vol. I, Población, país–región, Santiago de Chile.

DIARIOS

- *"Chicureo proyecta 100 mil nuevos habitantes en la próxima década"*, Diario La Tercera, Santiago de Chile, 25 de abril de 2010.

- *"Comunas rurales crecen sin plan regulador"*, El Mercurio de Santiago, Santiago de Chile, 4 de junio de 2010, cuerpo C.

- *"Cuasimodistas esperan masiva participación para la corrida 2009"*, Diario El Heraldo de Chacabuco, Colina, Santiago de Chile, abril de 2009.
- *"Cuasimodo: de cota cero a cota mil"*, El Mercurio, Santiago de Chile, 14 de abril de 2009, cuerpo C.
- *"Fuerte reactivación de proyectos inmobiliarios e industriales en Colina"*, Diario Estrategia, Santiago de Chile, 24 de febrero de 2010.
- *"El crecimiento poblacional del Gran Santiago se concentra en sólo un tercio de sus comunas"*, El Mercurio de Santiago, Santiago de Chile, 13 de marzo de 2010, cuerpo C.

MATERIAL VISUAL

- Jáuregui Miranda, Pedro y Navarro Correa Álvaro, *"Preservemos nuestro patrimonio fotográfico"*, FONDART Concurso regional de Proyectos culturales, SEREMI de Educación, Ministerio de Educación, Hualañé, 2002.

OTROS DOCUMENTOS

- *"Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana"*, INE, Santiago de Chile, 2010 [en línea], < http://www.seguridadpublica.gov.cl/files/victimizacion_comunas.pdf>
- Bretón Jara, José Tomás, "*Historia del ramal de Curicó a Licantén",* Portal Amigos del Tren, [en línea] <http://www.amigosdeltren.cl/historia-ferroviaria/historia-del-ramal-de-curico-a-licanten>

ENTREVISTAS

- Aguilera, Walter, entrevista realizada el 24 de septiembre de 2011.
- Álvarez, Adriana, entrevista realizada el 18 de agosto de 2011.
- Arancibia Arce, Silvia, entrevista realizada el 01 de noviembre de 2011.
- Avendaño, Juan, entrevista realizada el 20 de septiembre de 2011.
- Baeza, Samuel, entrevista realizada el 25 de agosto de 2011.
- Bustos, Ana, entrevista realizada el 21 de diciembre de 2011.
- Canelo, María, entrevista realizada el 10 de octubre de 2011.
- Castro, Doralisa, entrevista realizada el 2 de agosto de 2011.
- De la Oz, María, entrevista realizada el 16 de agosto de 2011.
- Fredes, Octavio, entrevista realizada el 26 de agosto de 2011.
- Garrido,Héctor, entrevista realizada el 18 de agosto de 2011.
- González, Ignacio, entrevista realizada el 10 de septiembre de 2011.
- Kalogerini, Daniel, entrevista realizada el 15 de octubre de 2011.
- Maira, Manuel, entrevista realizada el 12 de octubre de 2011.
- Maldonado, Eliana, entrevista realizada el 26 de octubre de 2011.
- Martínez, Enrique, entrevista realizada el 14 de septiembre de 2011.
- Martínez, María, entrevista realizada el 14 de septiembre de 2011.
- Morales, Aurelia, entrevista realizada el 8 de septiembre de 2011.

- Morales, Lidia, entrevista realizada el 8 de septiembre de 2011.
- Reyes, Jedeón, entrevista realizada el 26 de septiembre de 2011.
- Villanueva, Felipe, entrevista realizada el 19 de diciembre de 2011.